MUY HISTORIA

61
Marzo
2015

DOSSIER
ESCUDEROS DEL SANTO SEPULCRO
La Orden del Temple en las Cruzadas

www.muyhistoria.es

La epopeya de los Templarios

▸ El poder de los Caballeros ▸ Los comienzos de la Orden ▸ En la piel de un monje-soldado ▸ Los banqueros de Cristo ▸ Enclaves legendarios ▸ Templarios en la península Ibérica ▸ Un final entre la infamia y el martirio ▸ La fabricación del mito templario ▸ Joan Fuguet: "Fueron buenos administradores y financieros"

SUMARIO

EDITORIAL

Dos cabalgan juntos

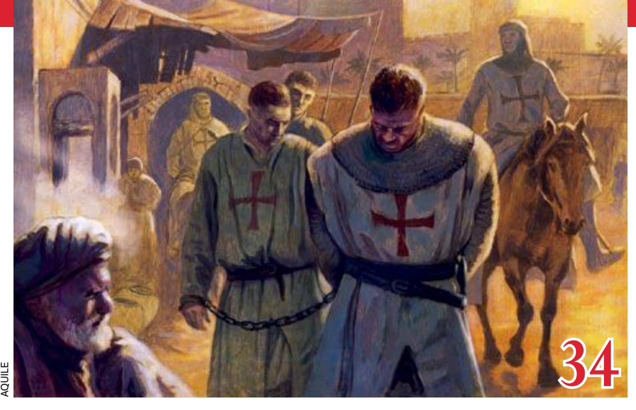
Nueve caballeros, con Hugo de Payns a la cabeza, deciden fundar una orden. Religiosos hasta la médula, no renuncian a su condición de guerreros y pretenden conjugar ambas vocaciones en pro de la protección a los peregrinos y de la defensa de los Santos Lugares del dominio sarraceno. En su sello, la firmeza de sus convicciones austeras, representadas por dos caballeros de la cruz que comparten montura. Pero el poder y el dinero que llegan a manos llenas, incluso al margen de sus propias ambiciones iniciales, los convierten en objeto de envidias y rencores.

Doscientos años después de su fundación, tras luchar bravamente en Tierra Santa e, incluso, en la Reconquista española, donde ejercieron un papel fundamental, llegaron los tiempos oscuros: la Orden fue acusada de herejía y sus miembros, sometidos a las más crueles torturas, confesaron todos los pecados y aberraciones que sus verdugos inquisitoriales les achacaban –de los que eran completamente inocentes– y murieron como reos culpables de los crímenes más nefandos.

Las proféticas últimas palabras en la hoguera del postrer Gran Maestre, Jacques de Molay, vaticinando que tanto el papa, Clemente V, como el rey Felipe IV de Francia, codiciosos responsables de su martirio, morirían antes del final del mismo año, se volvieron premonitorias y, al cumplirse al pie de la letra, abrieron las puertas de la esotérica mitología que rodea a la Orden desde aquel infausto 18 de marzo de 1314.


NINES MÍNGUEZ

Palma Lagunilla
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla



AQUILE

Idas y venidas de un caballero de la cruz.
Tras ingresar en la Orden del Temple, un joven francés relata la experiencia de viajar a Tierra Santa, ya como mitad monje y mitad guerrero, además de narrar las tareas y obligaciones del día a día de un soldado de Cristo en la sede templaria de Acre (Israel).

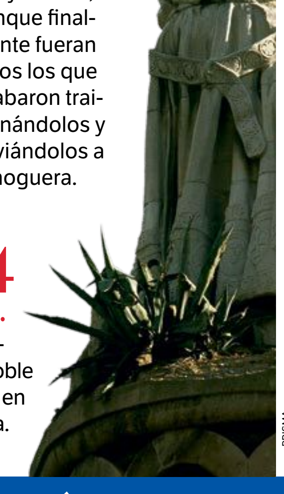


MARIUZ KOZIK

47 *Al rescate de los Santos Lugares.*
Desde 1095 hasta 1270, los guerreros de la Orden del Temple trataron de defender y conquistar Tierra Santa del Islam. Se sucedieron ocho Cruzadas, convocadas por la Iglesia y apoyadas por la realeza occidental.


AGE

80 *Infamia y martirio.*
Los templarios se ganaron el respeto de reyes y nobles, aunque finalmente fueran estos los que acabaron traicionándolos y enviándolos a la hoguera.


PRISMA

74 *Contención para Al Ándalus.*
Las monarquías medievales de la península Ibérica mantuvieron una doble lucha contra el enemigo musulmán; en su propio territorio y en Tierra Santa.

MARZO 2015

EN ESTE NÚMERO:

SECCIONES

Han colaborado en este número:


Juan Eslava Galán
Famoso autor de Historia, tanto ensayo como novela, distinguido con importantes premios literarios.


Joan Fuguet
Miembro de la Real Academia de Artes de Sant Jordi, es especialista en Historia y Arquitectura del Temple.


José Luis Corral
Profesor de Historia Medieval en la Universidad de Zaragoza y autor de numerosas novelas históricas.

IMAGEN DE PORTADA: AQUILE (ILUSTRACIÓN).



GETTY

Sello de la Orden del Temple. La humildad y pobreza de los caballeros queda patente en los dos templarios compartiendo una misma cabalgadura. El texto de la inscripción contiene caracteres griegos y latinos: *Sigillum Militum Xpisti*, que significa "Sello de los Soldados de Cristo".

EL TEMPLE, UNA ORDEN GUERRERA, MÍSTICA Y RICA

El poder de la cruz

Los templarios eran mitad monjes y mitad soldados. Prometieron vivir de forma humilde y devota, aunque en el camino se hicieron con una gran fortuna rodeada de siniestras leyendas. La codicia de estos tesoros precipitó su trágico fin.

Por **María Lara Martínez**, historiadora y escritora

Si hubiera que rescatar del baúl del pasado a un personaje que representara el destino del ser humano en cualquier época, sin duda resultaría un acierto escoger como prototipo al templario. Ayudó a otros a llegar a la cumbre y fue obligado a tocar fondo. La Historia es maestra de la vida y, como tal, podemos asumir más de una enseñanza si ponemos en el centro de la mirada al "pobre caballero de Cristo" que, doscientos años después, finalizó su ciclo transitando de santo a hereje, por no poder ni querer el rey de Francia, Felipe IV el Hermoso, devolver la deuda contraída por su abuelo, san Luis, salvado de la Séptima Cruzada por el ejército de los templarios.

Aventura trepidante. Estos leales jinetes supieron gestar un proyecto inteligente en el momento adecuado. Desde 1095, Europa era escenario de la Primera Cruzada predicada por Urbano II como respuesta a la expansión del Islam. En las campañas realizadas en este marco de Guerra Santa participaron nobles de las principales cortes europeas; unos, animados por cuestión de fe y otros, más bien, por granjearse el favor de Roma. Esta primera expedición culminó en 1099 con la toma de Jerusalén por parte de los valedores de la cruz. Algunos participantes se instalaron en Judea para consolidar el dominio cristiano y, entre ellos, había un grupo de nueve caballeros, erigidos en protectores de los peregrinos que emigraban a Tierra Santa. La presidencia del círculo recaía en el francés Hugo de Payns y en el flamenco Godofredo de Saint-Omer, quienes entre 1119 y 1120 impulsaron su constitución en forma de corporación militar y religiosa.

La agrupación Milicia de los Pobres Caballeros de Cristo recibió otros apelativos como Caballeros de la Ciudad Santa, Caballeros del Templo de Salomón de Jerusaléno Santa Milicia Jerosolimitana del Templo de Salomón, si bien la denominación Orden del Temple fue la que causó furor.

En 1128 se convocó el concilio de Troyes para conferir reconocimiento oficial a la mesnada. La vida diaria del monje-soldado estaría integrada por pasajes de sencillez, pobreza, castidad y oración: como exhibe su sello, dos jinetes en un mismo corcel cabalgando en silencio camino de la Ciudad Santa.

En pocos años ya sumaban 30.000 hombres y 9.000 encomiendas. Las viejas coronas les entregaron más de cincuenta fortalezas que garantizaban su puesto preeminente en Francia, Alemania, España, Portugal o las Islas Británicas. Consiguieron la confianza de los nobles, que les hicieron enormes donaciones. En especial los sostenían con sus ingresos aquellos que no podían viajar a Galilea; de este modo contribuían a adquirir para sí una parcela de cielo desde el adarve del castillo.

Pasaron de ser pobres de espíritu a ricos en peculio, pues tuvieron una idea ingeniosa, ya que, al organizar la logística de las Cruzadas, cubrieron un hueco y pusieron en marcha la primera multinacional y el primer macro-Estado, con un sistema bancario del que la contemporaneidad es deudora. Además de ser tratantes de caballerías, manejaban letras de cambio, cheques y un lenguaje cifrado para operar movimientos en las casas de encomienda. El misticismo los alentaba, pero, a la vez, ▶


PRISMA

Jerusalén tomada por los cristianos. En 1099, la capital de Tierra Santa es arrebatada de las manos de los musulmanes por los defensores de la fe cristiana. El asedio se produjo durante la Primera Cruzada.

CARLOS DELGADO

Iglesia de la Vera Cruz de Segovia. Llamada también Iglesia del Santo Sepulcro, se atribuye su construcción a los caballeros del Temple.

Estos lúcidos soldados del Temple supieron gestar un proyecto inteligente en el momento adecuado

respondían a las necesidades materiales en la plenitud de la Edad Media como mecenas del gótico.

En la primera mitad del siglo XII lograron entrar en Portugal gracias al mecenazgo de la condesa Teresa, y en la actual España por el apoyo recibido por Ramón Berenguer III, conde de Barcelona. Uno de los hombres más celebrados de la Reconquista, don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, acabó muy relacionado con los templarios porque sus dos hijas fueron desposadas con dos de sus principales valedores: en el caso de María, con el mencionado conde de Barcelona, y en el de Cristina, con el señor de Monzón, en cuyo castillo de Huesca se conservó la Tizona, famosa espada del Cid. En Navarra y Aragón, en 1131, Alfonso I el Batallador convirtió a la Orden, junto a la del Santo Sepulcro y a la del Hospital, en heredera del reino, un decreto testamentario que soliviantó a los nobles, codiciosos del tesoro.

Asistencia en el camino. Durante su participación en la Reconquista de Jerusalén, el Temple también se hizo cargo de la vigilancia de grandes tramos del Camino de Santiago. Además de estar en primera línea de batalla, los andariegos en busca del abrazo al Santo eran asaltados a menudo por ladrones. El tumbo (libro grande de pergamino) del monasterio de San Pedro de Montes, guardado bajo siete llaves en la catedral de Astorga, nos habla de la encomienda de Ponferrada desde 1178, villa de paso del Camino de Santiago protegida por los templarios.

La leyenda dice que la ubicación de los centros de oración y hospedaje estaba condicionada por las circunstancias mágicas o esotéricas, además de obedecer a decisiones estratégicas. Más de 500 monumentos españoles se hallan vinculados al Temple: la Vera Cruz de Segovia, la basílica de Caravaca de la Cruz en Murcia, Monsacro en Asturias, Horta de Sant Joan en Tarragona, el fuerte de San Francisco de Guadalajara...

Los templarios eran 100% monjes y 100% soldados. La fuerte instrucción militar y religiosa convertía a estos individuos en verdaderos exponentes de la cruz y de la espada, no podían mirar a una mujer dos veces a la cara por si se enamoraban y eran célibes. Debían guardar silencio incluso en las grandes galopadas, comunicándose por gestos con el compañero. Haciendo balance desde el siglo XXI de la actividad que desarrollaban, cabría preguntarse cómo eran capaces de matar y de rezar a la vez. La cuestión estriba en que, desde antiguo, en la religión como en la guerra, matar a un enemigo no se contemplaba como pecado.

Leyenda siniestra. Este ejército de élite desplegado en territorios límite supo entablar diálogo con el otro, más allá de la diferencia irreconciliable en las creencias. Los maestres no sólo se relacionaban con los príncipes musulmanes en nombre de la Orden, sino que fueron los garantes de los tratados suscritos entre las dos religiones. Como escribe el cronista árabe Abu-al-Faraj, “los consideraban hombres puros, incapaces de faltar a su palabra”.

Inocencio II valoró su aportación a las Cruzadas, en la bula *Omne datum optimum* de 1139, reservándoles ciertos privilegios como la capacidad de responder de sus actos únicamente ante el papado y la exención del pago de los diezmos a los obispos. Esta cercanía con Roma no dejó de ser a medio plazo un impedimento, ya que pronto despertaron odios. A la muerte de Bonifacio VIII, Felipe IV logró colocar en el trono pontificio al arzobispo de Burdeos, un hombre pusilánime y endeudado que adoptó el nombre de Clemente V. Con este nuevo papa comenzó el juicio contra los templarios, en el que fueron acusados de sodomía y de prácticas satánicas. El último Gran Maestre, Jacques de Molay, y 140 miembros de la Orden sufrieron prisión y tortura. El 18 de marzo de 1314, Molay fue quemado en la hoguera. Felipe IV se había quitado de en medio al rival más fuerte, pero el Gran Maestre, antes de ser devorado por las llamas, emplazó al rey y al papa a una muerte cercana; el último deseo de Molay se cumplió, ambos fallecieron a los pocos meses.

Así, la etapa de las Cruzadas parecía haber llegado a su fin y estos monjes-guerreros fueron rodeados de una leyenda siniestra que tornaba en malvados a los bienaventurados. Habían sido disueltos, pero del recuerdo no quedaron extintos. El romanticismo los exaltó y el ocultismo inyectó al devenir de estos guerreros nuevas notas misteriosas. El sigilo y la incesante búsqueda de reliquias del Antiguo Testamento dentro del Templo de Jerusalén no hicieron más que alimentar el enigma del estandarte blanco.

En el año 2007 salió a la luz un documento de los archivos secretos del Vaticano conocido como el Pergamino de Chinon (1308), según el cual el mismo pontífice que sentenció a los templarios habría decretado su absolución.

La Orden fue refundada en varios lugares con diversos nombres. A comienzos de 1981, la Santa Sede encontró más de 400 organizaciones sucesoras de los templarios y, actualmente, esta fraternidad sigue siendo para muchos una filosofía de vida que mantiene vivo el lema: “No a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da la gloria”. ■

ALBUM

Tizona, la espada del Cid Campeador. El caballero castellano Díaz de Vivar luchó contra los musulmanes hasta lograr reconquistar el Levante hispánico.

PERSONAJE

Condesa Teresa de Portugal (1080-1130). Hija ilegítima de Alfonso VI de León y madre de Alfonso I de Portugal, primer rey luso. Mostró su apoyo al Temple cuando les cedió el castillo de Soure en 1127.

JOAN FUGUET

"La experiencia financiera de los cruzados fue aprovechada por los reinos europeos"

Joan Fuguet, especialista en historia y arquitectura de la Orden del Temple, nos explica la evolución de los monjes-soldados desde su aparición hasta un infortunado fin cargado de misterio. Algunas de esas incógnitas templarias se desentrañan en la presente entrevista.

Por **Fernando Cohnen**, periodista

¿Hay certeza de cuándo se creó la Orden del Temple y quién fue su verdadero impulsor?

Los orígenes de los primeros templarios se encuentran en Jerusalén. Un grupo de caballeros laicos se organizaron en una especie de cofradía y se pusieron al servicio de los canónigos con la función de defender el Santo Sepulcro. Más tarde, estos caballeros, entre los que se encontraba Hugo de Payns, se independizaron de la canónica y crearon una incipiente orden militar. En 1120, el concilio de Nablus (Jerusalén), presidido por el rey y el patriarca de Jerusalén, aprobó la nueva comunidad (nueve miembros, según la tradición), que se había establecido en la explanada del Templo. Hugo de Payns viajó a Occidente en 1127 para dar a conocer la Orden y se convirtió en el primer maestre del Temple. En 1129, en el concilio de Troyes (Francia), la Iglesia de Roma reconoció oficialmente a la nueva orden y le dio una regla inspirada, aunque no redactada, por san Bernardo de Claraval.

¿Cuáles eran los aspectos fundamentales de la regla para el Temple? ¿Se basaba en la de san Benito?

Sí. Era muy parecida a la regla benedictina, aunque adaptada a la nueva orden. La unión entre la vida religiosa y la vida guerrera no era fácil y, por este motivo, la regla suprimía lo que no era esencial en cada una de ellas. Como apunta Simonetta Cerrini, se trataba de una regla "antiascética para los frailes y antiheroica para los caballeros".

La creación del Temple y la naturaleza de monjes-guerreros de sus caballeros fue algo nuevo en la Iglesia. ¿Cómo fueron recibidos los templarios en la cristiandad?

Si bien en los primeros tiempos san Bernardo de Claraval se mostró reticente a aceptar la nueva orden, su obra *De Laude Novae Militiae* fue la consagración de una espiritualidad distinta y supuso el reconocimiento definitivo para el Temple. Aunque la Iglesia había sido contraria a la guerra, la obra bernardiana la sacralizó y convirtió la Orden en un aliado para orientar la lucha en las Cruzadas en Oriente, además de colonizar y evangelizar los territorios conquistados al Islam en la península Ibérica. Con la aparición de los templarios se abría una *tercera vía* para alcanzar la santidad, es decir, ser religioso y, a la vez, pertenecer a la clase de los guerreros. Se trataba de una revolución innovadora en el seno de la Iglesia, aunque acabó por fracasar.

¿Sólo los caballeros nobles podían acceder a esta orden militar?

La Orden mostraba una organización jerárquica como correspondía al concepto feudal. A ella podían acceder caballeros y no caballeros, pero se conservaba la condición social. Dentro de la Orden había freires (hermanos) caballeros, freires sargentos, freires capellanes, etc., con diferentes derechos y deberes. Había también otros tipos de asociación con el Temple: los *milites ad terminum*, que durante un periodo establecido tenían las mismas obligaciones que los freires, y las donaciones *in extremis*, que permitían al donante ser enterrado en cementerios de la Orden con el hábito. Las personas que se entregaban al Temple establecían diferentes tipos de relación que se manifestaban en los cofrades y donados.

¿Cuál era el ritual de iniciación de un templario?

No existía periodo de noviciado y los aspirantes eran recibidos directamente. El lugar de admisión era, generalmente, la capilla de la encomienda. El ritual de ingreso está descrito ampliamente en los Estatutos. Por esa razón, las casas de las encomiendas debían poseer un ejemplar. El acto tenía un componente parecido al de las ceremonias feudales. Primero se preguntaba al postulante si quería entrar en la Orden y se le advertía de la dureza de la vida del templario. Después

Obras completas...

Este viajero empedernido ha publicado numerosos libros sobre la arquitectura medieval en la península Ibérica, haciendo hincapié en los enclaves templarios que todavía existen en Aragón y Cataluña. Entre otras obras, Joan Fuguet es autor de *Templers i hospitalers. I Guía del Camp de Tarragona* y de *L'aquitectura dels templers a Catalunya*. Junto a su colaboradora Carme Plaza, Fuguet acaba de publicar en castellano *Los templarios, guerreros de Dios* (Rafael Dalmau, Editor), en el que los autores huyen de los clichés esotéricos tan habituales en los últimos años. En esta obra, Fuguet y Plaza hacen especial hincapié en la presencia de los templarios en la península Ibérica y desvelan que, aunque algunos de sus miembros eran poco ilustrados, había una élite capaz de diseñar un sistema financiero muy avanzado, de construir castillos sofisticados como el de Miravet (Tarragona) o de planificar barrios como el de Sant Mateu de Perpiñán (Francia).



PERFIL PROFESIONAL

Profesor de Bellas Artes y doctor en Historia por la Universidad de Barcelona, ha dedicado gran parte de su vida al estudio de la Orden del Temple. A lo largo de su carrera académica, Joan Fuguet ha investigado el patrimonio arquitectónico de Cataluña y la presencia de las órdenes del Temple y del Hospital en España, un tema que le apasiona. A su dedicación por los templarios hay que añadir su interés por el arte románico y gótico, así como por los monasterios del Císter. Además de participar en congresos y publicar diversos libros, Fuguet ha escrito múltiples artículos en los medios de comunicación sobre la estrecha relación del Temple con la Corona de Aragón, la presencia de la Orden en Tierra Santa y sobre la arquitectura y los enclaves templarios en la península Ibérica.


J. FUGUET

Descubrir el enigma. Fuguet analiza la herencia templaria a través del estudio de los monumentos atribuidos a la Orden en la península Ibérica.

se le preguntaba si creía en la Iglesia católica y si tenía algún impedimento que le impidiese profesar. Finalmente, de rodillas y con las manos juntas repetía la petición de ingreso delante de la asamblea. Una vez aceptado, el maestre le imponía la capa, lo bendecía, lo alzaba del suelo y le daba un beso en la boca. Una vez concluido ese ritual, el maestre leía el reglamento de la Orden y acababa con un "que Dios te permita hablar y obrar bien".

¿Cómo era la vida cotidiana de estos monjes-guerreros?

La comunidad templaria se organizaba alrededor de la casa o convento. Los espacios en que se desarrollaban sus actividades dentro de la encomienda recordaban a los de los monasterios. La vida conventual estaba marcada por las horas, siguiendo la regla de san Benito aunque adaptada a sus necesidades militares. Por esa razón no podían seguir la práctica de ayunos y abstinencias, porque estos habrían mermado su actividad guerrera. Podían comer carne tres veces por semana. Del mismo modo, cuando estaban en campaña les permitían sustituir las funciones de la capilla por el rezo de padrenuestros.

Tras convertirse en la principal orden militar en Tierra Santa, ¿cuál fue la importancia del Temple en la península Ibérica?

Fue importante en toda la península Ibérica, pero no por igual en los estados que la formaban entonces. Conjuntamente con la orden hermana del Hospital tuvo la máxima importancia en la Corona de Aragón, a causa de las negociaciones para solucionar el testamento del rey aragonés Alfonso el Batallador. En el resto de la península Ibérica fue muy importante la presencia de las órdenes militares locales, como las de Santiago, Calatrava y Avis, entre otras.

Al parecer, en España hay numerosos castillos e iglesias que son adjudicados al Temple de forma errónea. ¿Por qué ha ocurrido esto?

En todas partes donde se estableció el Temple, la historiografía (o la novela) romántica del XIX incide en este fenómeno al dar excesiva importancia a la leyenda y a ciertas teorías precientíficas, como la del gran arquitecto Viollet-le-Duc que atribuye, sin fundamento, la planta circular a todas las capillas templarias, cuando en realidad esta tipología es muy poco abundante. Para los románticos, y desgraciadamente todavía para algunos pseudohistoriadores actuales, cualquier edificio de origen ignorado, con presencia de cruces y principalmente de planta circular, se atribuye al Temple. Entre las iglesias adjudicadas de forma errónea a la Orden destacan la de la Vera Cruz de Segovia, las capillas navarras de Eunate y Torres del Río y la ermita de San Bartolomé de Ucero en el Cañón de Río Lobos (Soria). La moderna investigación científica, basada en la documentación, ha ido colocando las cosas en su sitio. Sin embargo, aún hay quien se resiste a ello y cabría preguntarse sobre el porqué de esa resistencia.

¿Cuáles son los principales enclaves templarios en España?

Los de la Corona de Aragón, donde tuvieron más importancia las órdenes militares de Jerusalén (Temple y Hospital), sobre todo en las regiones catalanas del Ebro (Tortosa, Miravet) y el Segre (Gardeny, Lleida). También en las regiones aragonesas del Cinca Medio (Monzón), de Teruel (Castellote), en las valencianas de Castellón (Xivert y Peñíscola) y en las ciudades baleares de Palma de Mallorca y Pollença. El Temple tuvo también encla- ▶



J. FUGUET

El rastreo de un legado. En la obra *Los templarios, guerreros de Dios,* Fuguet, con Carme Plaza, indaga en los misterios que rodean a los caballeros de la Orden del Temple.

▶ ves notables en tierras extremeñas de Badajoz (Jerez de los Caballeros), en A Coruña (Faro) y en algunos puntos del Camino de Santiago (Aberin en Navarra, Villasirga en Palencia o Ponferrada en León), entre otros puntos de la corona de Castilla. En Portugal hay importantes castillos como los de Tomar, Almourol, Pombal...

¿Fue importante el papel que desempeñaron los templarios en la tarea de reconquista que llevaron a cabo los reinos peninsulares?

Fue muy importante; sobre todo, en la Corona de Aragón, al haber pactado el conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV, con el Temple y el Hospital la renuncia al testamento del rey aragonés, Alfonso el Batallador. Ello supuso notables concesiones a estas órdenes, pero también su participación militar en la conquista de los territorios andalusíes. Sobre todo, en Lleida y Tortosa.

Con el paso del tiempo y gracias a la enorme cantidad de donaciones que recibieron, los templarios acumularon un patrimonio muy grande. ¿Cuál fue su papel financiero en la cristiandad?

La formación del patrimonio se llevó a cabo gracias a una hábil política de compras y permutas encaminada a la concentración de tierras para hacerlas más aptas para su administración y explotación. Sin embargo, las principales fuentes de ingresos provenían de los derechos de señoría, es decir de los impuestos que gravaban tierras, hornos, puentes, molinos, salinas, derechos de caza y pesca. Otra importante fuente de ingresos fue la ganadería. En las ciudades y en lugares de nueva colonización desarrollaron actividades urbanísticas, que les reportaron grandes beneficios. Aprovecharon también todas las oportunidades que les brindó el comercio por tierra y mar. La experiencia financiera del Temple fue aprovechada por los reinos europeos. Muchos templarios fueron buenos administradores y grandes conocedores de las finanzas. Los reyes confiaban en su experiencia.

WEB

bit.ly/1Jc4dq5
En la página web personal de Joan Fuguet se encuentra una amplia bibliografía especializada en la temática templaria.

Algunos cronistas de la época los criticaron por guerrear contra otras órdenes militares, como los hospitalarios, lo que contribuyó a que se perdiera Tierra Santa. ¿Hay algo de verdad en esas críticas?

Las críticas al Temple pertenecen a los últimos tiempos de su historia, pero no eran exclusivas de esta Orden. La pérdida de los territorios de Tierra Santa fue un fracaso que compartieron con otras órdenes militares. Si bien la función del Temple era guerrear contra los infieles, su posición de señores feudales les llevó a veces a pelear contra cristianos. Los templarios tuvieron frecuentes litigios con obispos y otras órdenes por motivos económicos.

En 1307, más de un centenar de templarios fueron detenidos en París y posteriormente torturados. Se los acusó de practicar la sodomía, de adoración satánica y de pisar crucifijos. ¿Cuáles fueron las verdaderas razones por las que cayeron en desgracia?

La condena de los templarios se ha de entender en el contexto de la lucha entre un papado teocrático (Clemente V) y una monarquía francesa absolutista (Felipe IV, el Hermoso). Las torturas que se les aplicaron consiguieron obtener confesiones y crear un estado de opinión contrario al Temple. De esta manera, el rey de Francia se presentaba como el principal garante de la fe cristiana, por encima del propio papa. No tiene sentido discutir sobre la culpabilidad de los templarios, puesto que sería aceptar una problemática que sólo existe porque la impuso el monarca francés. Tampoco hay que descartar otros motivos como los de tipo económico.

Las teorías que vincularon a los templarios con el ocultismo, la masonería y el Santo Grial se acrecentaron en el siglo XIX. ¿Cuál es la razón de que hayan sido asociados con asuntos esotéricos y misteriosos?

“La Orden del Temple mostraba una organización jerárquica como correspondía al concepto feudal”

La identificación del Temple con la masonería tiene sus orígenes en el siglo XVIII. Este templarismo se basaba en la creencia de que los caballeros habían poseído unos conocimientos ocultos cuyo origen estaba en la secta de los esenios. Para afianzar la leyenda, se identificó la figura del Gran Maestre Jacques de Molay con la de Hiram, el constructor del Templo de Salomón. A partir de ahí, las leyendas sobre el Temple se dispararon: poseían poderes ocultos, eran los guardianes del Grial, constructores de catedrales, etc. Su trágico fin y las acusaciones que se les imputaron contribuyeron a adjudicarles poderes ocultos y sabiduría secreta.

¿Por qué siguen suscitando tanto interés todavía hoy, en los albores del siglo XXI?

A causa precisamente del mito que se desarrolló desde el romanticismo y a su trágico final. La caballería, la Edad Media y los castillos ejercen todavía un poder de fascinación entre el público. En la segunda mitad del siglo XX, el ritmo creciente de las teorías especulativas sobre la supervivencia del Temple, favorecido por su difusión a través de Internet, ha alimentado una historia del mito que seduce a un público ávido de misterios. Con una trayectoria semejante, los hospitalarios no despiertan el mismo interés porque carecen del morbo que proporciona el proceso contra los templarios, las acusaciones de herejía y, principalmente, su desaparición.

En 2007, los responsables del Archivo Vaticano publicaron un documento sobre el proceso contra los templarios, que recopila el Pergamino de Chinon y que parece demostrar que el papa Clemente V absolvió a los templarios de las acusaciones que vertió contra ellos el monarca francés Felipe IV. ¿Cuál es la importancia de este documento?

Con la detención de los templarios en Francia, el 13 de octubre de 1307, el rey Felipe IV había tomado la iniciativa sobre la autoridad papal. Desbordado por los acontecimientos, Clemente V convocó a los cardenales en Poitiers. En junio de 1308, el Rey se vio obligado a someterse a las órdenes papales y envió a los templarios franceses que estaban en prisión a Poitiers para que fueran interrogados por el Papa. Entre ellos se hallaban el Gran Maestre Jacques de Molay y otros altos dignatarios, que no llegaron a Poitiers porque Felipe IV los hizo desviar hacia Chinon. Clemente V envió entonces allí a una delegación de tres cardenales, que los interrogaron y los absolvieron. Aunque este hecho era conocido, el documento original no se halló hasta 2001 y fue publicado por Bárbara Frale en 2004. ■

Tú haces MUY HISTORIA

Contar contigo es la mejor manera de crecer, por eso te invitamos a participar en nuestra encuesta sobre la revista.



Participa y consigue una de las 5 tabletas TAB7 S1 NEVIR

Participa fácilmente

Entra en la web: **www.muyinteresante.es/opinion**
Introduce el código de acceso: **PANELMUYHMAR2015**
Rellena el formulario con tus datos personales **antes del 23/03/2015**

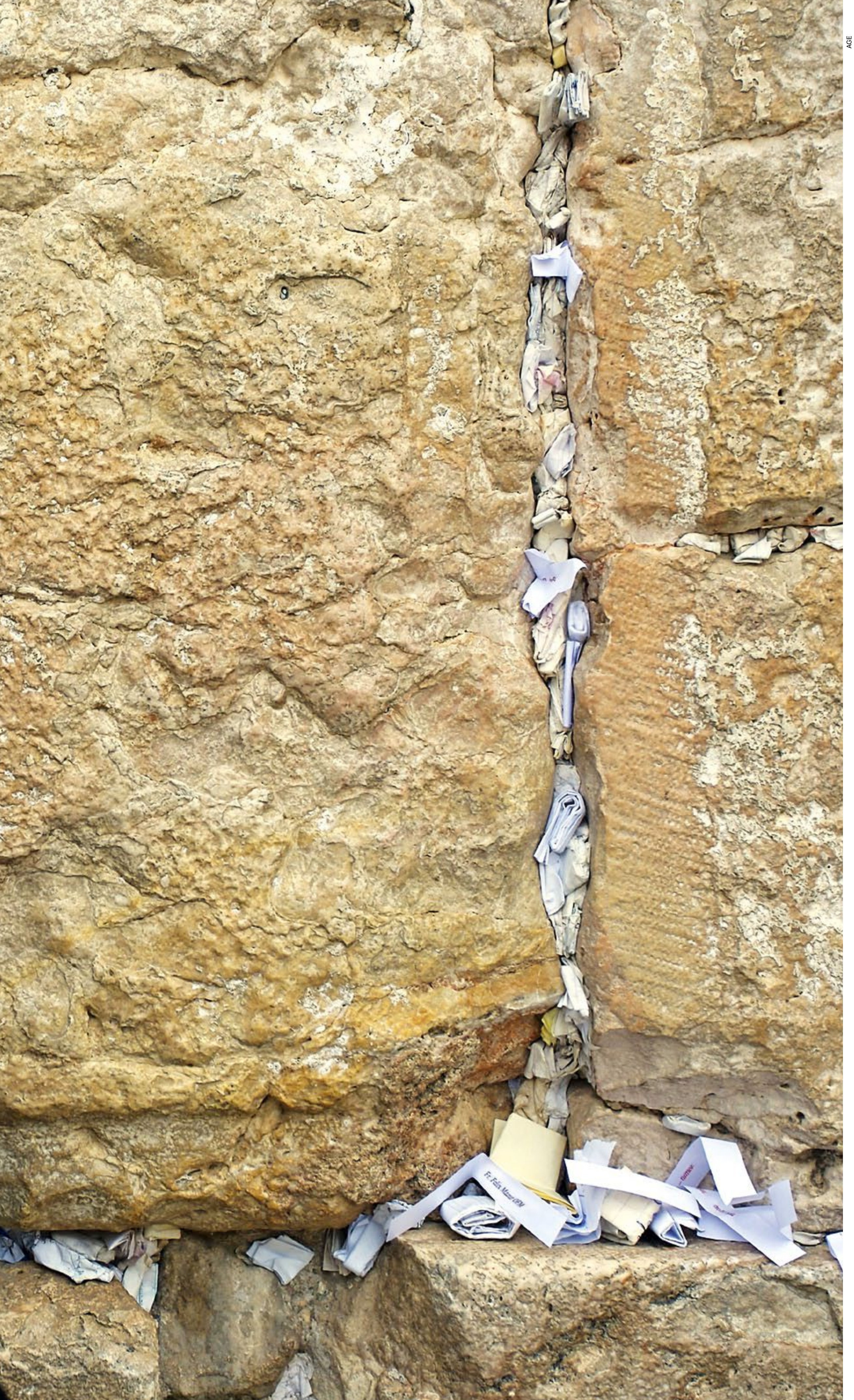


JUDAÍSMO, CRISTIANISMO E ISLAM

Tres religiones para Jerusalén

Una sola ciudad alberga entre sus calles los lugares sagrados de tres de los credos más importantes del mundo. Esto ha sido durante siglos motivo de luchas y división entre los ciudadanos que la habitan.

Por **Iria Pena Presas**, historiadora.



AGE

JUDAÍSMO TALLADO EN PIEDRA

Un judío ortodoxo reza en el Muro de las Lamentaciones apoyando la mano sobre una de las genuinas piedras pertenecientes a la única parte del Templo de Salomón que quedó en pie después de que lo destruyesen las legiones romanas bajo el mando del general Tito en el año 70. Desde entonces es considerado uno de los lugares más sagrados del judaísmo, donde a diario rezan numerosos judíos depositando entre las rendijas que unen sus piedras pequeños papeles en los que escriben a mano sus plegarias. Pero este espacio divino ha sido también motivo de disputa entre los propios hebreos, ya que los ortodoxos que lo han monopolizado durante décadas no estaban dispuestos a que las conocidas como *Mujeres del Muro* rezasen al inicio del mes judío ante el Muro Occidental ataviadas con el *talit* (manto religioso), la *kipá* (gorro) y el *tefillin* (cajas con los textos de la Torà que se atan a la cabeza y el brazo), por ser tradicionalmente masculinos. Una sentencia de 2013 les dio la razón a ellas, pero muchos se oponen aún a su presencia.

UNA ROCA DESDE LA QUE ASCENDER AL CIELO

Una mujer musulmana accede a la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén, el tercer lugar de peregrinación más importante para los que profesan el Islam (después de La Meca y Medina), ya que en ella se encuentran tanto la mezquita Al-Aqsa como el Domo de la Roca. Este último, construido en el 691 de nuestra era sobre una planta octogonal y en el que se mezcla el estilo bizantino con un incipiente arte islámico, guarda en su interior la roca desde la que Mahoma ascendió al cielo y realizó su *Viaje Nocturno*. No sólo los musulmanes entienden este lugar como sagrado, ya que para los judíos este templo se encuentra sobre el lugar donde Abraham estuvo a punto de sacrificar a su hijo Isaac. A los primeros caballeros templarios tampoco les debió de disgustar, ya que la convirtieron en una iglesia cristiana durante las Cruzadas.



AGE





GETTY

TRAS LOS ÚLTIMOS PASOS DE JESÚS

Todos los viernes los cristianos acompañan en procesión a los monjes franciscanos por las calles de Jerusalén en un rito conocido como la Vía Dolorosa, en el que recorren las últimas pisadas de Jesús hacia la crucifixión. Dicho itinerario se divide en 14 estaciones del Vía Crucis, empezando por el lugar donde Poncio Pilatos condenó a Jesús y éste tomó la cruz. Las siguientes estaciones son en las que Cristo va cayendo al portar la cruz, y son precisamente las últimas en las que se produce el desenlace final de su vida, ya que la undécima estación recuerda el momento en que es clavado en la cruz, la duodécima conmemora su muerte y las dos últimas rememoran el momento en que es sacado de la cruz, puesto en brazos de su madre María y, luego, sepultado. Las cinco estaciones finales se encuentran dentro de la Iglesia del Santo Sepulcro, sobre el monte Gólgota.



GETTY

UNA CIUDAD ENFRENTADA

La división religiosa de Jerusalén no desaparece en el ciclo de su Historia. A pesar de que una foto y unas cuantas líneas no pueden explicar el conflicto que desde el fin de la II Guerra Mundial vienen padeciendo los palestinos frente a la constante colonización llevada a cabo por el Estado de Israel, esta imagen refleja perfectamente el tenso clima de convivencia entre dos pueblos con diferentes religiones que defienden lo que entienden que es suyo. La instantánea recoge una de las últimas crisis que se ha producido en la ciudad, tras el cierre de la Explanada de las Mezquitas a todos los públicos por primera vez en los últimos 40 años, después del ataque que sufrió un rabino que pretendía que los judíos rezasen en este lugar sagrado que comparten dos religiones enfrentadas.


حج مبرور
وذنب مغفور
وسعي مشكور

CREACIÓN DE LA ORDEN DEL TEMPLE

Nueve caballeros con una misión

Los templarios llegaron a ser una de las más poderosas organizaciones de la Edad Media, pero en sus inicios fueron algo más modesto: una especie de policía local establecida en Jerusalén por un reducido grupo de cruzados.

Por **Nacho Otero**, escritor



Su nombre oficial era Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón (en latín, *Pauperes Commilitones Christi Templique Salomonici*), aunque en la memoria colectiva ha quedado registrada con el más sencillo de Orden del Temple -del francés *Ordre du Temple*, Orden del Templo- y sus miembros con el de templarios. Del siglo XII al XIV fue una de las más activas y populares órdenes militares cristianas, concentró un enorme poder y gestionó una compleja estructura ecónomica y un vasto patrimonio, y desde su desaparición hasta nuestros días ha dado lugar a innumerables mitos, especulaciones y leyendas. Su origen histórico, sin embargo, no presagiaba tan fulgurante trayectoria: desde su nacimiento en Jerusalén en 1118 o 1119 hasta su aprobación definitiva por la Iglesia Católica diez años más tarde, parece que estuvo formada por sólo nueve caballeros, los templarios originales o "padres fundadores".

Porque Dios lo quiere. Las órdenes caballerescas hunden sus raíces en la explosión de religiosidad del año 1000 que dio lugar a las Cruzadas. Recién salida Europa de la crisis milenarista, la autoridad religiosa había introducido en el belicoso mundo medieval la noción de la paz o tregua de Dios, que dirigía el ideal de caballería hacia la defensa de los débiles sin rechazar por ello el uso de la fuerza: ya el papa Juan VIII, a finales del siglo IX, había declarado que quienes murieran luchando contra el infiel verían sus pecados perdonados y se equipararían a los mártires de la Iglesia. Este exacerbado sentimiento religioso se manifestaba también en las peregrinaciones a lugares santos. Roma, meta tradicional de los peregrinos, fue paulatinamente sustituida, desde principios del siglo XI, por Santiago de Compostela y sobre todo por Jerusalén, un destino lleno de peligros y obstáculos (salteadores de caminos, fuertes tributos para los señores locales, vejaciones de los musulmanes) que, no obstante, no disuadían a los fieles, seducidos además por la esperanza de hallar en Oriente aven-

PERSONAJE

Juan VIII (hacia 820-882). Llamado "el rector de Europa", evitó un cisma con la Iglesia de Oriente pero fue muy belicoso contra otras religiones, sentando las bases para el surgimiento de las Cruzadas.

ALBUM



CORBIS

Proteger a los peregrinos. Ese fue el propósito inicial de los templarios. Aquí, cruces excavadas en los muros de la iglesia del Santo Sepulcro de Jerusalén por los fieles.

PERSONAJE



Bernardo de Claraval (1090-1153). Monje cisterciense y personaje clave de la Iglesia, promocionó al Temple en *Elogio de la nueva milicia templaria*.

turas y fabulosas riquezas. Tras la caída de Jerusalén en manos turcas, la Europa cristiana se movilizó para rescatar la ciudad de los musulmanes al grito de "Dios lo quiere" (*Deus vult*), frase que encabezó el discurso del papa Urbano II en el concilio de Clermont (1095), en el que convocó la Primera Cruzada. Las recompensas espirituales y terrenales prometidas hicieron que príncipes y señores respondiesen con prontitud al llamamiento del pontífice y, de este modo, la expedición militar culminó con la conquista de Jerusalén en 1099 y con el establecimiento de territorios latinos en la zona: los condados de Edesa y Trípoli, el principado de Antioquía y el reino de Jerusalén, cuyo primer monarca, entronizado en 1100, sería Balduino I.

Poco después, hacia 1118 o 1119 y ya bajo el reinado de Balduino II, algunos de los caballeros que habían participado de forma prominente en la Cruzada decidieron quedarse a defender los Santos Lugares y a los peregrinos cristianos que viajaban a ellos y ofrecieron al rey sus servicios. La tradición habla, concretamente, de nueve cruzados, todos provenientes de Francia y de la baja nobleza: Hugo de Payns, el jefe del grupo (ver recuadro), Godofredo de Saint-Omer, Godofredo de Bisol, Payen de Montdidier, André de Montbard, Arcimbaldo de Saint-Amand, Hugo Rigaud y dos personajes de los que las crónicas sólo han guardado sus nombres de pila, Gondemaro y Rolando, y cuya identidad real se desconoce. Balduino II, acuciado por la necesidad –no podía dedicar muchos recursos a la protección de los caminos, ya que no contaba con efectivos suficientes–, aceptó la propuesta. Además, el hecho de que Hugo de Payns fuese pariente del conde de Champaña (y probablemente también, aunque lejano, del mismo Balduino) llevó al rey a conceder a aquellos caballeros derechos y privilegios.

ALBUM

Oh, Jerusalén. En esta acuarela decimonónica de Gustav Adolf Closs, los cruzados avistan la Ciudad Santa y se postran a orar antes de lanzarse a arrebatársela a los turcos.

De una humilde policía de caminos al espaldarazo de Troyes. Entre dichos privilegios figuraba un alojamiento en su propio palacio, que no era sino la mezquita de Al-Aqsa, ubicada en la explanada donde había estado situado el Templo de Salomón. De este modo, cuando Balduino trasladó el trono a la Torre de David, la mezquita pasó a ser la sede oficial de la recién constituida Orden, que adquirió así no sólo su cuartel general sino también su nombre completo: los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón.

Durante este periodo inicial en Jerusalén, dado su exiguo número, los templarios se dedicaron únicamente a escoltar a los peregrinos: apostados en el desfiladero de Athlit, protegían los pasos de la zona de Cesarea cumpliendo las funciones de una especie de policía aduanera o de caminos. No obstante, hay que tener en cuenta que, pese a que las crónicas refieran que sólo hubo nueve caballeros durante la primera década de existencia de la Orden, esta cifra es sumamente engañosa: según la costumbre de la época, todos los caballeros tenían un séquito, por lo que se considera que a cada uno de ellos habría que añadir cuatro o cinco personas a su servicio. Estaríamos hablando, pues, de unos treinta a cincuenta miembros de la Orden entre caballeros, peones, escuderos y servidores; un dato interesante que socava el supuesto



AISA

La cruz y la espada. Miniatura gótica en la que Urbano II bendice la partida de la Primera Cruzada en el concilio de Clermont.

"misterio" de que Balduino II hubiera donado un emplazamiento tan grande como la mezquita para acoger a tan sólo nueve personas, misterio que ha alimentado la fantasiosa teoría de que el verdadero propósito de los primitivos templarios habría sido excavar en secreto los sótanos del Templo de Salomón en busca del Arca de la Alianza.

La Orden fue muy bien recibida desde el principio tanto por el poder político como por el eclesiástico: el patriarca latino de Jerusalén, Garmond de Picquigny, la aprobó canónicamente y le impuso la regla de los agustinos del Santo Sepulcro.

Temple viene de Templo. Del de Salomón, en cuya explanada tuvieron su sede. En la foto, la Torre de David (siglo II a.C.) asoma entre las murallas de Jerusalén.



PRISMA

La Orden del Temple fue bien recibida desde el principio tanto por el poder político como por la Iglesia, que la aprobó canónicamente

Además, Balduino II se encargó de escribir cartas a los reyes y príncipes más importantes de Europa a fin de que le prestaran todo su apoyo, y enseguida empezaron a afluir las donaciones. Faltaba el refrendo papal y, así las cosas, a finales de 1127 Hugo de Payns regresó a Europa acompañado por Godofredo de Saint-Omer y Payen de Montdidier con varios objetivos: reclutar nuevos templarios, tomar posesión de las numerosas donaciones, organizar las primeras encomiendas en Occidente, casi todas en su región natal de la Champaña, y, por encima de todo, visitar en Roma al papa Honorio II para solicitar un reconocimiento oficial de la Orden mediante la convocatoria de un concilio.

El resultado de tantas gestiones llegó el 13 de enero de 1129, fecha en la que dio comienzo el concilio de Troyes en la ciudad francesa del mismo nombre con el objeto de redactar la regla para la Orden del Temple. El concilio estuvo encabezado por el legado pontificio Mateo de Albano y a él concurrieron los obispos de Chartres, Reims, París, Sens, Soissons, Troyes, Orleans y Auxerre, destacados abades cistercienses como san Esteban Harding y san Bernardo de Claraval y nobles como los condes de Champaña y de Nevers. Hugo de Payns les expuso los humildes comienzos de su obra, manifiestó la urgente necesidad de crear una milicia con capacidad suficiente para proteger a los cruzados y, sobre todo, a los peregrinos en Tierra Santa y solicitó de aquellos ilustres personajes que deliberaran sobre la constitución que habrían de dar a dicha organización.

La importancia de tener buenos padrinos. En el éxito obtenido en Troyes, Payns no estuvo solo: fue decisiva la ayuda prestada por san Bernardo de Claraval, quien, por su parentesco y cercanía con varios de los nueve primeros caballeros, se había esforzado sobremanera en dar a conocer la orden en la corte papal, después de ciertas reticencias iniciales. Bernardo era sobrino de André de Montbard y primo por parte de madre de Hugo de Payns, y era asimismo una de las figuras más influyentes y admiradas en Francia y en la propia Santa Sede por haber sido uno de los artífices de la reforma de la regla benedictina. Con estos avales, el monje participó activamente en el diseño del reglamento de la Orden del Temple salido del concilio de Troyes y asesoró a los templarios en su redacción. Posteriormente, ayudó de nuevo a Hugo de Payns en la confección de una serie de cartas en las que señalaba a la Orden como el verdadero ideal de la caballería e invitaba a las masas a unirse a ella.



Hugo de Payns, primer maestre

El fundador de la Orden del Temple nació hacia el año 1070 en el castillo de Payns, cerca de Troyes, Francia, y murió en Palestina con 66 años. De su ferviente pasión religiosa da fe su breve paso como monje por la abadía de Molesmes, tras la muerte de su primera esposa, Emelina de Touillon, con la que se había desposado hacia 1090.

Caballero místico. Vasallo fiel y primo del conde Hugo de Champaña, Payns abandonó los hábitos y se integró plenamente en la Corte champañesa; es muy probable que participara en la Primera Cruzada a Tierra Santa al servicio del conde. Tras regresar en 1107 o 1108, y para ayudar a consolidar las pretensiones políticas de su señor, se casó en segundas nupcias con Isabel de Chappes, perteneciente a una influyente familia. El matrimonio tuvo cuatro hijos: Teobaldo, Guido, Guibuin y Herberto. Sin embargo, en 1118 el misticismo de Hugo de Payns lo llevó a tomar votos de castidad y a partir nuevamente a los Santos Lugares, donde creó un año más tarde la que llegaría a ser la orden militar más importante de la cristiandad: la Orden del Temple. Tras el concilio de Troyes, nombró a Payen de Montdidier maestre provincial de las encomiendas sitas en territorio francés y en Flandes, y a Hugo Rigaud de las de la Provenza y los reinos cristianos hispánicos, y regresó a Jerusalén, donde siguió dirigiendo la Orden que había creado hasta su muerte, acaecida en 1136.

Hugo de Payns según un cuadro historicista de H. Lehmann (1841).

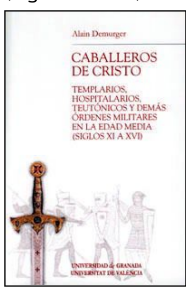
ALBUM

Tras su confirmación en Troyes, sucesivas bulas –*Omne datum optimum* (1139), *Militi Templi* (1144) y *Militia Dei* (1145)– concedieron cuantiosos y crecientes privilegios a los templarios. Así, se les dio autonomía formal y real respecto de los obispos, quedando sujetos sólo a la autoridad papal. También se los excluyó de la jurisdicción civil y eclesiástica, se les permitió tener sus propios capellanes y sacerdotes y se les otorgó el poder de recaudar bienes y dinero de variadas formas (por ejemplo, mediante el óbolo -las limosnas que se entregaban en las ▶

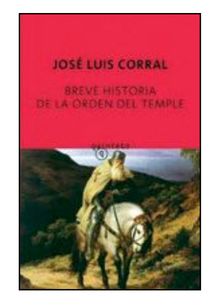
30.000 caballeros y sargentos llegó a tener la Orden del Temple en 1220, sólo un siglo después de haber sido fundada por un puñado de cruzados (nueve, según la tradición).

LIBROS

Caballeros de Cristo: templarios, hospitalarios, teutónicos..., *Alain Demurger*. Un. Granada, 2006. Una visión de conjunto de las órdenes militares cristianas en la Edad Media (siglos XI a XVI).



Breve historia de la Orden del Temple, *José Luis Corral*. Quinteto, 2009. En este ensayo, el autor detalla la creación, organización y estructura jerárquica de la Orden y muchos datos curiosos.



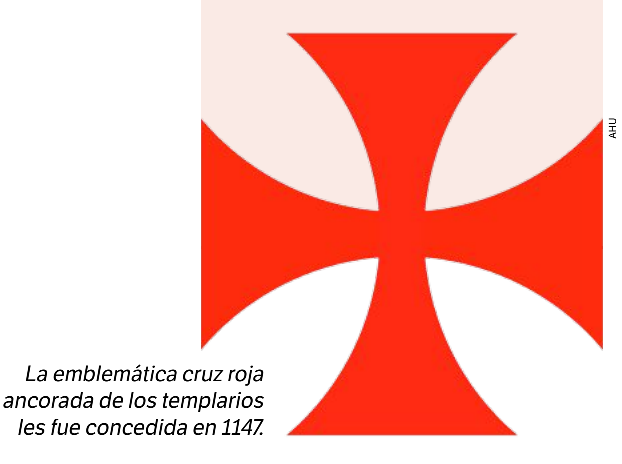
iglesias– una vez al año). Además, estas bulas papales les concedieron el derecho sobre todas sus conquistas en Tierra Santa y atribuciones para construir fortalezas e iglesias propias, lo que les llevaría a alcanzar muy pronto una gran independencia y un enorme poder.

La regla templaria más antigua de la que se tiene noticia es la redactada en Troyes. Escrita muy probablemente en latín, estaba basada hasta cierto punto en los hábitos y usos anteriores al concilio, aunque modificados por el hecho de que hasta ese momento los templarios vivían bajo la regla de los agustinos, que en Troyes se sustituyó por la cisterciense (la benedictina que había reformado y que profesaba Bernardo de Claraval). Para elaborar dicha regla, Hugo de Payns expuso ante los presentes las necesidades de la Orden del Temple y se dispusieron, artículo por artículo hasta un total de 75, incluso los más mínimos detalles: la forma de ayunar o de llevar el peinado (corto, para diferenciarse de los infieles), los rezos y oraciones, el armamento de que podían disponer los caballeros...

Cruz paté roja: el *logo* templario

El 27 de abril de 1147, el papa Eugenio III, presente en Francia para bendecir la partida de la Segunda Cruzada a Tierra Santa, asistió al capítulo de la Orden del Temple celebrado en París. Allí el pontífice concedió a los templarios una nueva prerrogativa: el derecho a llevar permanentemente como distintivo una cruz sencilla, pero ancorada o paté (es decir, algo ensanchada por los extremos), que simbolizaba el martirio cristiano. El color autorizado para tal cruz fue el rojo, como símbolo de la sangre vertida por Cristo y también como sinónimo de vida. Puesto que el voto de cruzada se acompañaba de la toma de la cruz, el hecho de llevarla permanentemente manifestaba la persistencia del voto de cruzada de los templarios.

Usos y simbología. La cruz debía ir colocada sobre el hombro izquierdo, encima del corazón: en el caso de los caballeros, sobre un manto blanco, símbolo de pureza y castidad; en el de los sargentos, sobre un manto negro o pardo, símbolo de fuerza y valor. El pendón o estandarte del Temple, de forma rectangular, también incluía estos dos colores, el blanco y el negro, por lo que recibía el nombre de *baussant* (semipartido).



AHU

La emblemática cruz roja ancorada de los templarios les fue concedida en 1147.

Consagración y expansión. Sirva de ejemplo el artículo X, *Del comer carne en la semana*: “En la semana, si no es en el día de Pascua de Natividad, o de Resurrección, o de festividad de Nuestra Señora, o de Todos los Santos, basta comerla en tres veces, o días, porque la costumbre de comerla, se entiende, es corrupción de los cuerpos. Si el martes fuere de ayuno, el miércoles se os dé con abundancia. En el domingo, así a los caballeros como a los capellanes, se les dé sin duda dos manjares, en honra de la santa Resurrección; los demás sirvientes se contenten con uno y den gracias a Dios”.

Una vez redactada, la regla fue entregada al patriarca de Jerusalén, a la sazón Esteban de Chartres, que eliminó 12 artículos e introdujo 24 nuevos, entre los cuales se encontraba la referencia a que los caballeros habían de vestir manto blanco y los sargentos manto negro. Posteriormente, en 1167 (o, según algunos estudiosos, en 1187), se redactaron los estatutos jerárquicos de la Orden, una especie de reglamento oficial que desarrollaba en más de 600 artículos, divididos en secciones, aspectos que no habían sido tenidos en cuenta por la regla primitiva (jerarquía, vida conventual, militar y religiosa, deberes y privilegios de los hermanos templarios, etc.).

Después de recibir la regla en Troyes, cinco de los nueve integrantes primigenios de la Orden, encabezados por Hugo de Payns, viajaron primero por Francia y después por el resto de Europa con el objeto de recoger nuevas donaciones y alistar caballeros en sus filas. Se dirigieron inicialmente a los lugares de los que provenían, con la idea de que serían mejor aceptados, y se aseguraron así cuantiosas aportaciones económicas. En este periplo consiguieron re-





ALBUM

Premio por devoto. Claraval fue canonizado en 1174. En este óleo de Alonso Cano, *Premio lácteo a san Bernardo*, recibe leche del pecho de la Virgen.



Inspiración cisterciense. Las reglas templarias se adaptaron de las del Císter (aquí, abadía cisterciense de Hauterive, Suiza).

ALBUM

clutar en poco tiempo una cifra cercana a los trescientos caballeros, sin contar escuderos, hombres de armas y pajes. Se iniciaba así la enorme expansión de la Orden del Temple, que creció tan rápidamente en tamaño y poder que muy pronto sus integrantes dejaron de ser *pauvres chevaliers* para convertirse en formidables terratenientes: hacia 1170, unos cincuenta años después de su fundación, sus dominios se extendían ya por tierras de las actuales Francia, Alemania, Reino Unido, España y Portugal, además de contar con una larga serie de fortificaciones por todo el mar Mediterráneo y Tierra Santa.

Esta expansión territorial, claro está, llevó aparejado un incremento proporcional de su riqueza, que llegó a ser como ninguna otra en todos los reinos de Europa. Para el año 1220, era la organización más grande de Occidente en todos los sentidos, desde el militar hasta el económico, con más de 9.000 encomiendas repartidas por Europa, unos 30.000 caballeros y sargentos (más los siervos, escuderos, artesanos y campesinos adheridos a ellos), más de 50 castillos y fortalezas entre Occidente y Oriente Próximo y una flota propia anclada en los puertos de Marsella y La Rochelle.

Los primeros banqueros desde Roma. Así, los templarios crearon todo un sistema socioeconómico sin precedentes en la Historia: una red de comercio fija y establecida y un buen número de posesiones en Europa producían un flujo de dinero constante que permitía subsistir al ejército defensor en Tierra Santa. La Orden acaparaba donaciones, bienes inmuebles, parcelas, tierras, títulos, porcentajes en bienes e incluso pueblos enteros con sus derechos y aranceles. Muchos nobles europeos confiaron en ellos como guardianes de sus riquezas e incluso muchos templarios fueron usados como tesoreros reales, como en el caso del reino francés, que dispuso de tesoreros de la Orden del Temple que tenían la obligación de personarse en las reuniones de palacio en las que se debatiera el uso del tesoro.

Todo este poder económico se articulaba en torno a dos instituciones características de los templarios: la encomienda y la banca. Antes incluso que venecianos, genoveses y flamencos, los caballeros de Cristo se convirtieron en los primeros banqueros desde la caída de Roma. Conscientes de la escasez de moneda en Europa, ofrecieron en sus tratos intereses mucho más ventajosos que los de los mercaderes judíos y crearon toda una serie de instrumentos financieros para facilitar las transacciones, como los libros de cuentas, los pagarés e incluso las primeras letras de cambio: para evitar el peligro de transportar dinero en metálico por los caminos, la Orden disponía de documentos acreditativos que permitían recoger una cantidad entregada antes en cualquier otra encomienda, para lo cual bastaba con la firma o, en su caso, un sello.

Las reglas de los templarios pasaron de tener 75 artículos en 1129 a más de 600 hacia 1167-1187



Nuestra Señora de Saidnaya (Siria). Este antiguo santuario, hoy convento, producía un óleo *milagroso* que, embotellado, los templarios vendían en Europa con gran éxito.

GETTY

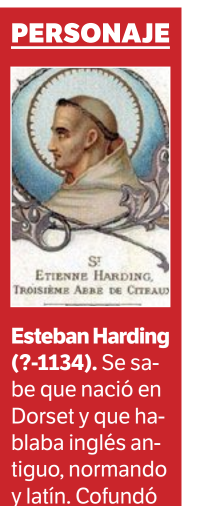
Encomiendas y reliquias. La otra seña distintiva del proceder económico de los templarios fue la encomienda: un bien inmueble que se formaba gracias a donaciones y compras y a cuya cabeza se encontraba un preceptor. A partir de un molino, por ejemplo, los templarios compraban un bosque aledaño, luego unas tierras de labor, después un pueblo, y con todo ello formaban una encomienda, a la manera de un feudo. Así, establecieron encomiendas que se esparcían por toda la geografía francesa (y más tarde a escala global) y que no distaban unas de otras más que un día de viaje, con lo que garantizaban la seguridad de los que se trasladaban de unas a otras. Asimismo, los templarios tuvieron uno de sus más lucrativos negocios en la comercialización de reliquias: suya era la exclusiva de la distribución del óleo de Saidnaya (un santuario a 30 km de Damasco a cuya Virgen se atribuía el milagro de exudarlo), que embotellaban para su venta en Occidente, y también comerciaron con supuestos fragmentos del *Lignum Crucis* (la Santa Cruz). Eso sí, toda esta riqueza, en teoría, tenía como única meta mantener en Tierra Santa un ejército en pie de guerra constante; de ahí el lema de la Orden: *"Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini Tuo da gloriam"* (No a nosotros, Señor, no a nosotros, sino a Tu Nombre da la gloria). ▪

FECHAS

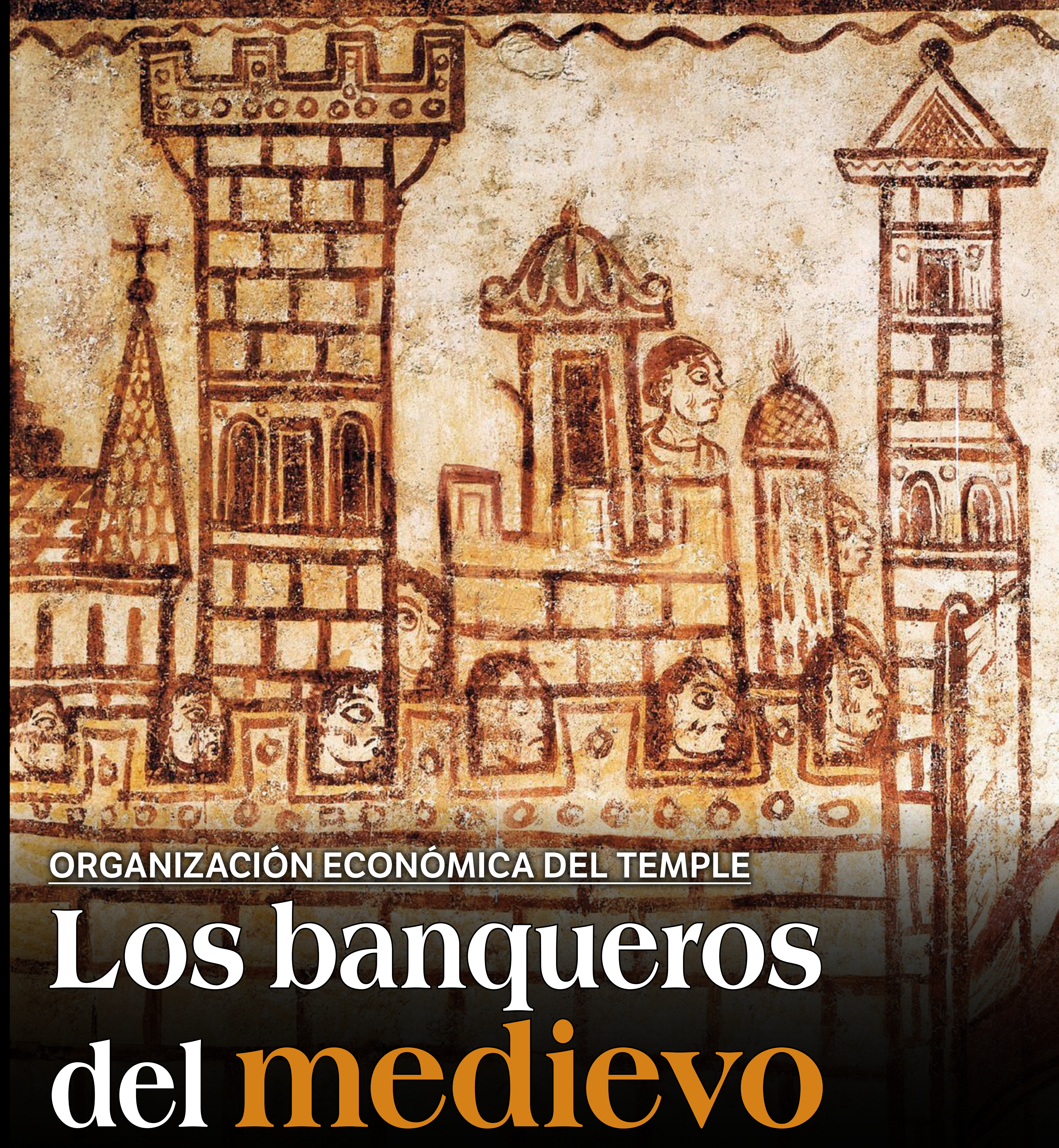
15/julio
1099
La Primera Cruzada conquista Jerusalén. 20 años más tarde, en 1119, Hugo de Payns y otros ocho caballeros fundan la Orden del Temple.

13/enero
1129
Se inicia el concilio de Troyes en Francia, que da reglas a la Orden. En 1130, los templarios se convierten de facto en el ejército regular de Jerusalén.

PERSONAJE



Esteban Harding (?-1134). Se sabe que nació en Dorset y que hablaba inglés antiguo, normando y latín. Cofundó el Císter, formó a Claraval y estuvo con él en Troyes.

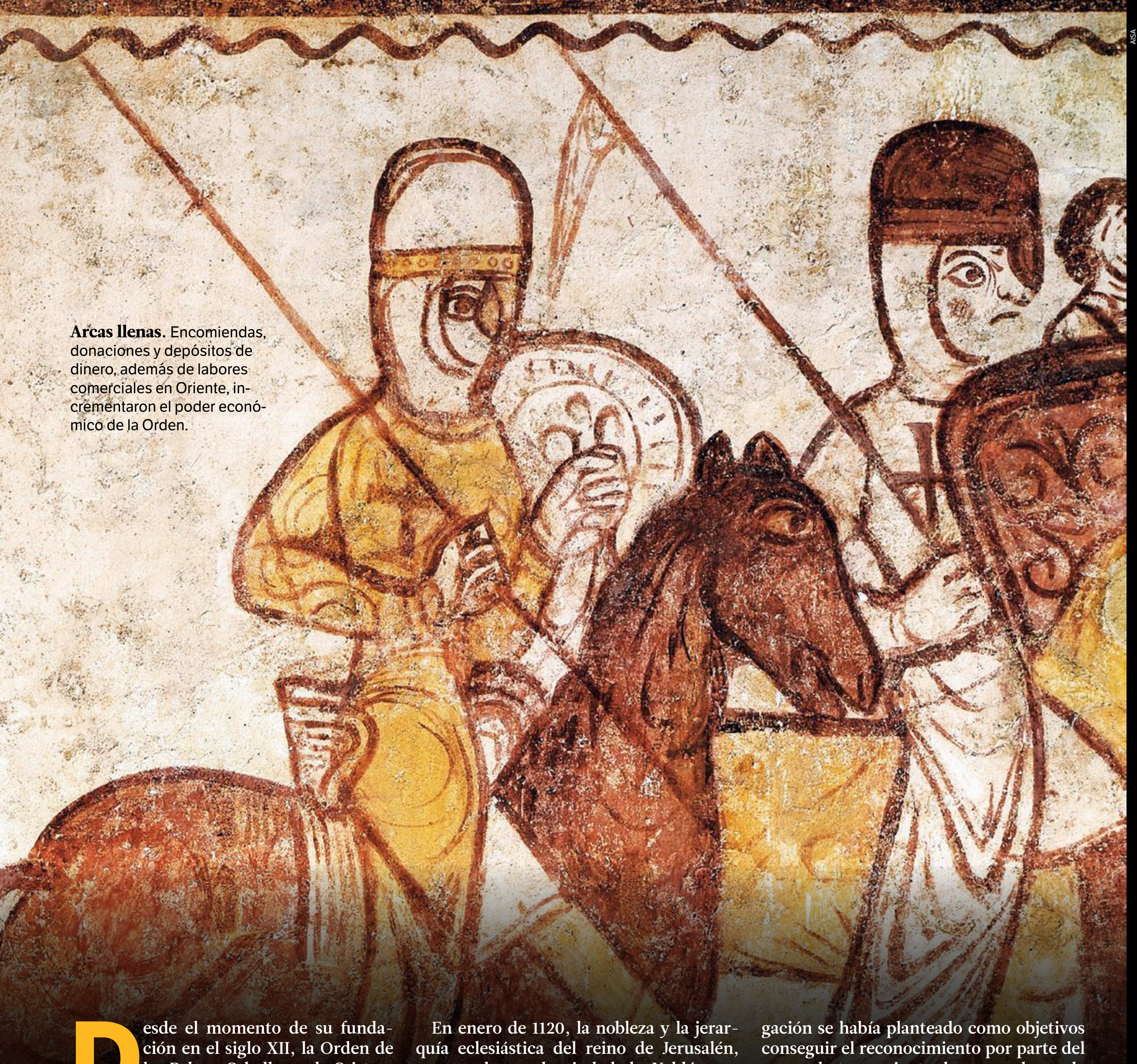


ORGANIZACIÓN ECONÓMICA DEL TEMPLE

Los banqueros del medievo

La riqueza de los caballeros templarios se incrementó por sus actividades comerciales, financieras, etc. La necesidad de gestionar todo ese movimiento monetario los convirtió en unos auténticos agentes bancarios de la Edad Media.

Por **José Luis Hernández Garvi**, escritor



AISA

Arcas llenas. Encomiendas, donaciones y depósitos de dinero, además de labores comerciales en Oriente, incrementaron el poder económico de la Orden.

Desde el momento de su fundación en el siglo XII, la Orden de los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón, nombre oficial de estos *milites Christi* o soldados de Cristo, presentó unas peculiaridades características que la diferenciaron del resto de órdenes religiosas nacidas en la misma época. Surgieron en el contexto de las Cruzadas para defender a los reinos cristianos fundados en Tierra Santa y proteger a los peregrinos que desde Europa pretendían alcanzar Jerusalén. Pero los templarios, constituidos en una poderosa milicia con importantes intereses económicos repartidos entre el continente europeo y Oriente, fueron mucho más que simples monjes-guerreros.

En enero de 1120, la nobleza y la jerarquía eclesiástica del reino de Jerusalén, convocadas en la ciudad de Nablús por Balduino II, decidieron conceder a los templarios rentas y tierras para contribuir a su mantenimiento.

Primeros donativos. Gracias a esas primeras donaciones, la milicia, fundada apenas un año antes, 1119, por Hugo de Payns, vio crecer su patrimonio rápidamente, al mismo tiempo que aumentaba su prestigio entre las clases dirigentes de los reinos cristianos en Tierra Santa.

Elegido Gran Maestre de la Orden, en 1127 Hugo de Payns partió hacia Europa acompañado por un pequeño séquito formado por ocho de sus caballeros. La delegación se había planteado como objetivos conseguir el reconocimiento por parte del papa, el otorgamiento de una regla por la que regirse, recaudar los fondos necesarios para cumplir sus misiones en Tierra Santa y el reclutamiento de nuevos miembros para aumentar sus efectivos militares. Los buenos contactos que Hugo de Payns mantenía con la nobleza europea, y en especial con la de origen franco, hicieron que su gira se convirtiera en todo un éxito, superando las expectativas planteadas antes de su partida. La delegación presidida por el Gran Maestre recibió cuantiosas donaciones y valiosos regalos mientras difundía su mensaje, al mismo tiempo que numerosos caballeros decidían dejarlo todo para unirse a la milicia. ▶

PERSONAJE



Felipe Augusto II de Francia (1165-1223). Admirado monarca, de largo reinado e importantes victorias militares, luchó contra el rey inglés Ricardo Corazón de León.

Los templarios se convirtieron en los depositarios del dinero y de las joyas de ricos cruzados

▶ El influyente monje francés Bernardo de Claraval, en su obra *De laude novae militiae* (*Elogio de la nueva milicia*), usó su mejor elocuencia para exponer las virtudes que adornaban a los caballeros templarios, argumentos que acabaron convenciendo a aquellos sectores que en el seno de la Iglesia se habían mostrado más críticos con la Orden. Con el camino allanado, los templarios adoptaron en su organización las normas de la regla cisterciense, al mismo tiempo que se generaba hacia la nueva orden de monjes-guerreros una corriente de interés y simpatía por toda Europa.



AISA

Monarcas europeos en Oriente. En la Tercera Cruzada, el 13 de julio de 1191, es conquistada del poder musulmán San Juan de Acre. Arriba, en la imagen, escena de la entrada a la ciudad de Acre de Felipe Augusto II de Francia y el rey inglés Ricardo Corazón de León.

Apoyo a la causa. A partir de entonces, cientos de caballeros mostraron su deseo de unirse a las filas templarias. A los que no querían profesar los votos de pobreza, obediencia y castidad establecidos por la regla de la Orden, se les brindó la oportunidad de acompañarles combatiendo como cruzados. Aquellos que por circunstancias personales no podían acudir en persona a defender Tierra Santa con las armas, se sintieron obligados a contribuir al esfuerzo bélico con donaciones de bienes y dinero. De esta forma, en pocos años aparecieron numerosas encomiendas o casas templarias repartidas por toda Europa, que como centros administrativos, militares y religiosos gestionaban el enorme patrimonio que empezó a acumular la Orden del Temple.

Además de las donaciones, los templarios obtuvieron toda una serie de privilegios otorgados por las bulas *Omne datum optimum* de 1139, *Milites Templi* en 1144, y *Militia Dei*, promulgada al año siguiente. En ellas se reconoció a la Orden su autonomía plena frente a los obispos, estando sometida directamente a la autoridad del Papa. Al mismo tiempo, se les concedió el derecho a recaudar el dinero de las limosnas de las iglesias. También se les concedieron competencias para construir templos y castillos propios, sin necesidad de solicitar permisos a las autoridades civiles o eclesiásticas. Todas estas prebendas, unidas a las generosas aportaciones de los fieles, otorgaron a los templarios una independencia y un poder económico sin precedentes en la Europa de la Edad Media.

Se cargan impuestos. Desde un primer momento las encomiendas jugaron un importante papel en la financiación de la Orden, proporcionando los recursos necesarios para mantener a los templarios que combatían en Tierra Santa o en la Reconquista en la península Ibérica. Cumpliendo con esa función, debían entregar sus excedentes de producción agrícola, o una parte de las rentas obtenidas con su explotación, a disposición del Gran Maestre para que éste dispusiera su distribución entre los monjes-guerreros que luchaban en primera línea. De esta forma se remitían a Oriente Medio armas, caballos y víveres, aunque cada vez se hizo más frecuente el envío de remesas de dinero, fruto de beneficiosas transacciones comerciales obtenidas con los productos de sus propiedades. La reunión de estas cantidades, su transporte, custodia y expedición hacia Tierra Santa, convirtieron a las encomiendas en una red de sucursales financieras que funcionaban de forma parecida a como lo

Un reputado monje. Bernardo de Claraval, abad de la orden del Císter, fue el encargado de redactar las reglas de los caballeros del Temple. A la derecha, una imagen del fraile.

AISA

LIBRO

Codex templi, *AA.VV.* Punto de Lectura, 2006. Bajo la perspectiva de un plural y nutrido grupo de autores se recoge en esta obra la historia del Temple, huyendo del sensacionalismo ocultista.



hacen las de un banco de nuestros días, brindado a todos aquellos que confiaban en sus servicios una seguridad y eficacia que en aquel entonces nadie más podía ofrecer.

De esta manera, los templarios se convirtieron en poco tiempo en los depositarios del dinero, joyas y metales preciosos de muchos cruzados acaudalados que viajaban a Tierra Santa y que antes de emprender su aventura querían dejar sus riquezas a buen recaudo, confiando en la honradez demostrada por los monjes guerreros. Siguiendo su ejemplo, monarcas, príncipes de la Iglesia y nobles adinerados, sin olvidar a comerciantes y mercaderes que querían viajar por los peligrosos caminos de la Edad Media sin correr riesgos, decidieron dejar sus tesoros en manos de los caballeros de la cruz.

Se ofrecen hipotecas. Además de custodiar las grandes sumas de dinero depositadas en sus encomiendas, los templarios se introdujeron en una nueva actividad financiera derivada de la primera, concediendo préstamos a cambio de garantías hipotecarias que podían pasar a ser propiedad de la Orden en caso de que finalmente no fuera satisfecho el importe del crédito. Convertidos en auténticos banqueros, los templarios se dedicaron a financiar las grandes empresas llevadas a cabo por papas, reyes y nobles, servicios que fueron recompensados con nuevas y abundantes donaciones.

La dirección de este imperio comercial y bancario se hacía desde la encomienda de París, sede central que gestionaba todos los fondos de la Orden. Para hacernos una idea del enorme volumen de capital que llegaron a manejar los templarios nos puede servir como ejemplo el caso de Felipe Augusto II, rey de Francia, que antes de unirse a la Tercera Cruzada entregó al responsable de la encomienda parisina la llave de la cámara donde se guardaba el tesoro real. En su testamento, el monarca incluyó una cláusula por la que entregaba a los templarios dos mil marcos de plata para cubrir sus necesidades en Tierra Santa, además de otros ciento cincuenta mil para equipar y mantener a trescientos caballeros de la Orden.

Los recaudadores de las rentas obtenidas por el papado en las diversas naciones que componían la cristiandad también recurrieron a los buenos servicios de los templarios a la hora de remitir el dinero cobrado. Efectuadas las colectas se transferían mediante la emisión de órdenes de pago dentro de la propia red financiera de la Orden, sin necesidad de mover físicamente el dinero. En ocasiones era imprescindible el traslado de los fondos, sobre todo en transacciones entre Europa y Tierra Santa, recurriéndose en estos casos a los servicios de escolta proporcionados por los templarios.

De entidad financiera a multinacional. La combinación de las donaciones de los fieles, la generación de sus propios recursos y los beneficios obtenidos de sus transacciones financieras convirtió a la Orden del Temple en una auténtica multinacional que llegó a controlar los intercambios comerciales entre Europa Occidental y Oriente Medio. Su imperio empresarial abarcaba ya un gran número de actividades económicas, desde el fomento de la colonización agrícola hasta las operaciones bancarias, sin olvidar una flota propia de barcos con la que realizaban intercambios comerciales entre los puertos del Mediterráneo. Esta enorme riqueza, además de generar recelos y envidias, contradecía el voto de supuesta pobreza que debían cum- ▶

Sencillez del Temple. El sello templario (izquierda), dos caballeros que comparten una misma cabalgadura, representa la humildad de la Orden, contradicha por las riquezas que poseían.

PRISMA

Una herencia conflictiva

Alfonso I se había declarado un ferviente defensor de la doctrina predicada por Bernardo de Claraval y de la idea de Cruzada, circunstancias que influyeron a la hora de declarar herederos de su reino a las principales órdenes militares de la época. Tras la muerte del monarca en 1134, una gran parte de la nobleza aragonesa se negó a aceptar la voluntad del soberano expresada en su testamento. Divididos en dos facciones, finalmente se impuso la que defendía coronar como nuevo rey de Aragón a Ramiro II el Monje, hermano del fallecido Alfonso I. Debido a su condición de clérigo el breve reinado de Ramiro II tuvo un carácter interino. Tras la boda de su hija Petronila, de apenas dos años de edad, con Ramón Berenguer IV, abandonó el poder que delegó en su yerno y se retiró a la vida monástica.

Encomiendas para la Orden. Berenguer IV se apresuró a solucionar el problema provocado por el testamento de Alfonso I, pactando con las órdenes beneficiadas. La del Temple acabaría siendo la más favorecida, circunstancia que no resulta extraña teniendo en cuenta que el propio Ramón Berenguer IV era un caballero templario.

El 27 de noviembre de 1143 se alcanzó entre las partes la que es conocida como Concordia de Gerona, pacto en virtud del cual la Orden del Temple renunciaba a sus derechos sobre la tercera parte del reino de Aragón a cambio de importantes concesiones, entre ellas la fortaleza de Monzón. Durante la minoría de edad de Jaime I, heredero al trono aragonés, los caballeros templarios se encargaron de su educación, siendo encomendada su tutela a Guillem de Montredon, Maestre de la Orden en Aragón. Cuando Jaime I, coronado rey, conquistó Valencia, los templarios obtuvieron propiedades en el nuevo reino.



ALBUM

Arriba, castillo-fortaleza de Monzón, de origen musulmán, situado en un lugar estratégico de la provincia de Huesca, de difícil conquista en el medievo.

150.000 marcos de plata

fueron entregados por el rey de Francia Felipe Augusto II a la Orden del Temple para mantener cubiertas las necesidades de los caballeros de la cruz, que viajaban a Tierra Santa.

plir los templarios, reflejado en el sello más difundido de la Orden en el que aparecían representados dos monjes-guerreros compartiendo el mismo caballo.

La caída de San Juan de Acre, en 1291, supuso el final de los reinos cristianos en Tierra Santa. Como consecuencia de esta derrota, la Orden templaria perdió la razón de ser que había inspirado su fundación, que no era otra sino la defensa de los reinos cristianos en Tierra Santa. Sin embargo, esta circunstancia no supuso ni mucho menos su desaparición. A partir de entonces, los templarios se concentraron en desarrollar sus actividades en Europa como banqueros y en prestar su colaboración en otros frentes donde se luchaba contra los infieles, como era el caso de la Reconquista que se desarrollaba en territorio hispano.

Gestión de la riqueza. Tras el final de la gira europea emprendida por Hugo de Payns, llegó el momento de organizar y gestionar los cuantiosos bienes amasados por la Orden. Antes de regresar a Jerusalén, el Gran Maestre ordenó a Hugo de Rigaud, un templario de origen francés, que se hiciese cargo del gobierno de las encomiendas situadas en la Península. Desde ese momento, el territorio fronterizo que separaba los reinos cristianos de los musulmanes se convirtió en su principal campo de actuación, encomendándose a estos monjes-guerreros la defensa de los territorios reconquistados, misión que compartieron con los hospitalarios. Para cumplir este cometido se les hizo entrega de fortalezas y tierras con la esperanza de que fueran repobladas por cristianos atraídos por la seguridad que ofrecía la presencia de los caballeros.


AGE

La primera posesión templaria de la que se tiene constancia documental en los reinos cristianos de la península Ibérica data del 19 de marzo de 1128, diez meses antes de la celebración del concilio de Troyes. En esa fecha, la reina Teresa de Portugal entregó el castillo de Soure con todos sus bienes y rentas al caballero templario Raimundo Bernardo. Esta donación puede servirnos para determinar cuando se inició el periodo de expansión de la Orden militar en la península Ibérica.

Buena acogida catalana. La presencia de los templarios en Cataluña se remonta a los primeros tiempos tras la fundación de la Orden. Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, les concedió el castillo de Grañena y él mismo no dudó en tomar en el mes de julio de 1131 los hábitos de la milicia formada por monjes-guerreros. Sin embargo, su época de mayor expansión en Cataluña se produjo durante el reinado de Ramon Berenguer IV de Barcelona.

Su influencia en Aragón también fue en aumento hasta llegar a los extremos derivados del contenido del testamento de Alfonso I el Batallador. A la muerte del monarca, la Orden del Temple, junto con la del Hospital y el Santo Sepulcro, se convirtieron en herederas del reino. La decisión real causó gran sorpresa, además de presentar un grave problema dinástico. La penetración del Temple en


ALBUM

Rey Alfonso II de Aragón y Conde de Barcelona. Monarca apodado el *Casto* (izquierda), colaborador en la causa templaria desde la llegada de la Orden a la Península.

El poder marítimo del Temple

Las Cruzadas generaron un intenso tráfico marítimo entre las dos riberas del Mediterráneo, comercio controlado por barcos genoveses en dura competencia con catalanes y marselleses. Las travesías en aquella época eran aventuras en las que el destino de los pasajeros y las mercancías estaba sometido a multitud de peligros. Se dieron casos de capitanes cristianos, sin escrúpulos, que se habían quedado con la carga que transportaban, además de vender a los peregrinos a Tierra Santa que llevaban a bordo en los mercados de esclavos del Norte de África. Por si fuera poco, los navíos eran presas fáciles de los piratas que navegaban por el Mediterráneo. Fueron estos problemas los que impulsaron a los templarios a involucrarse de manera decidida en el negocio del tráfico marítimo. Para ello se sirvieron de la experiencia como navegantes que tenían algunos caballeros de origen aragonés y catalán.

Seguridad a bordo. Gracias a sus conocimientos, la Orden creó y organizó su propia flota naval dedicada, en un principio, al transporte exclusivo de peregrinos. Los pasajeros no dudaban en elegir los barcos templarios por las garantías de seguridad que ofrecían frente a la competencia. Organizados en escuadras y escoltados, los viajeros podían realizar la travesía sin miedo a ser atacados o a llevarse desagradables sorpresas.

PRISMA

Durante la Cuarta Cruzada, potentes embarcaciones del Temple (arriba) llegan al puerto de Constantinopla en 1204.



Fortaleza en Tierra Santa. En Israel, la ciudad costera de San Juan de Acre acogió el centro de operaciones financieras establecido por la Orden en Oriente, enclave que perderán en 1291.

Aragón se remonta a la fundación de las primeras encomiendas en el norte del reino, alcanzando su etapa de florecimiento cuando en 1196 Alfonso II el Casto entregó a los templarios el castillo de Alfambra, en la actual provincia de Teruel, fortaleza que en su día había pertenecido a la efímera Orden de Monte Gaudio.

En el caso de Castilla y León, su penetración fue más tardía. En el mes de noviembre de 1146, Alfonso VII donó a la Orden la población de Villaseca, siendo entregada al maestre Pedro de la Roera y al caballero Melendo. El monarca también entregó posteriormente a los caballeros los dominios del Campo de Calatrava. Durante la reconquista emprendida por el reino castellano fue destacada la participación de los templarios en la toma de Cuenca en 1176 y en la de Sevilla en 1248.

También se produjo un flujo de estos monjes-guerreros desde la península Ibérica a Palestina. La valiosa experiencia militar que habían adquirido en los campos de batalla peninsulares fue muy útil en el escenario bélico de Tierra Santa. Así, caballeros del Temple originarios de los diferentes reinos hispanos, y otros de procedencia europea, curtidos en la Reconquista, participaron en la defensa de los feudos cristianos en Oriente Medio. Posiblemente, uno de los casos más destacados es el del caballero Arnaldo, noble aragonés que después de profesar los votos de la Orden y participar en la Reconquista viajó hasta Tierra Santa, convirtiéndose en 1180 en el noveno Gran Maestre de los templarios.

Los monjes-guerreros adquirieron una gran experiencia militar en los campos de batalla peninsulares

Exceso de poder. A la hora de determinar el número exacto de encomiendas que gestionaron los templarios, los datos son incompletos. La falta de información o el exceso de imaginación de algunos autores han elevado su cantidad hasta cifras exageradas. En algunas ocasiones, lo que era una pequeña parcela con unas vides se ha elevado a la categoría de suntuosa encomienda. En este sentido, conviene manejar con reservas los testimonios aportados por las crónicas de la época. A mediados del siglo XIII, el cronista inglés Mathieu Paris escribió, "(...) los templarios tienen nueve mil mansiones en la cristiandad (...) además de los pagos y rentas diversas que cobran de sus hermanos". Teniendo en cuenta valoraciones más realistas, se calcula que en territorio inglés había unas cuarenta encomiendas en el momento de la disolución de la Orden. En Aragón y Cataluña se calcula que llegó a haber treinta y dos, mientras que en toda Francia superaron las mil posesiones templarias.

En lo que se refiere a determinar el número total de templarios, nos enfrentamos al mismo problema que con las encomiendas, pero se estima que a principios del siglo XIV la Orden contaba con aproximadamente quince mil caballeros. Estas cifras nos pueden dar una idea de las dimensiones y complejidad de su estructura y de la importancia que ocuparon en la Europa de la Edad Media. El enorme poder que llegó a tener la Orden y las difíciles circunstancias políticas y económicas por las que atravesaba Felipe el Hermoso en Francia prepararon el camino de su dramática desaparición con la connivencia del papa Clemente V. ▪

PRISMA

LOS DOMINIOS DEL TEMPLE

Expansión de Oriente a Occidente. El área de mayor número de encomiendas controladas por la Orden en Europa se encontraba al norte de Francia (arriba). Las rutas marcadas por peregrinaciones a los Santos Lugares son campo de influencia templaria.

15.000 caballeros templarios se calcula que formaban parte de la Orden a principios del siglo XIV. Posiblemente, el Temple se encontraba en el momento más álgido de su expansión y reconocimiento.

PERSONAJE



Alfonso VII de León y de Castilla (1105-1157). Otorgó encomiendas a los caballeros de la cruz, entre ellas, Calatrava, para defender sus reinos del enemigo musulmán.

MITOS

¿Virginidad o castidad?

Son muchas las leyendas e invenciones que circulan sobre los caballeros de la Orden del Temple, especialmente en cuanto a los aspectos más controvertidos, como puede ser el sexo.

Muchos fueron los mitos que se difundieron sobre la Orden del Temple desde su creación hasta la actualidad. Una idea muy extendida es la de que para poder entrar en la Orden los hombres debían ser vírgenes. Este planteamiento es totalmente erróneo, ya que lo que debían cumplir era su voto de castidad, que les prohibía mantener relaciones sexuales mientras fuesen miembros del grupo. De hecho, fueron muchos los hombres de familia que dejaron a sus mujeres e hijos atrás y decidieron embarcarse en esta aventura, movidos por la fe y anhelando un cambio de rumbo en sus vidas.



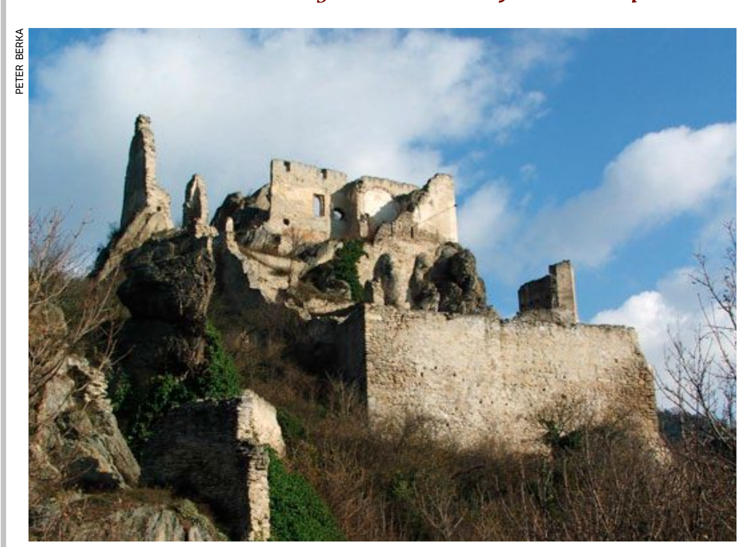
PRISMA

Caballero de la Orden del Temple con su característico uniforme blanco con la cruz roja en la parte derecha.

SECUESTRO

En manos del enemigo

Los Lannister siempre pagan sus deudas, *una de las frases más repetidas en la serie de televisión* **Juego de Tronos**, *debió ser lo que pensó Leonor de Aquitania cuando su hijo predilecto, Ricardo Corazón de León, fue secuestrado y ella tuvo que reunir el dinero para liberarlo.*



PETER BERKA

Ruinas del castillo de Dürstein, en la actual Austria, donde Ricardo I de Inglaterra pasó años de cautiverio hasta su liberación.

La Edad Media fue un período caracterizado por las luchas constantes entre reinos. En este contexto de desconfianza mutua entre reyes y señores feudales, cruzar zonas de Europa controladas por una casa rival podía suponer desde el cautiverio a la muerte. Este riesgo fue el que tuvo que correr el monarca Ricardo Corazón de León, que, a su vuelta de las Cruzadas en 1192 y tras haber encallado su barco cerca de Aquilea (norte de Italia), tuvo que tomar la ruta terrestre que cruzaba Europa central para conseguir llegar a Inglaterra. Disfrazado de templario para que no lo descubrieran, fue capturado cerca de Viena por el duque Leopoldo V de Austria, que lo llevó como prisionero ante el emperador Enrique VI de Alemania. Ricardo pasó unos años en cautiverio en el castillo de Dürstein esperando a que alguien pagase el altísimo rescate que impuso el emperador alemán. Ni sus hermanos (Juan sin Tierra intentó con Felipe II de Francia sobornar al emperador con 80.000 marcos para que tuviese retenido a Ricardo más tiempo), ni el papa Celestino III se preocuparon por él. Sería su madre, Leonor de Aquitania, la que consiguiese reunir el dinero, que quintuplicaba el ingreso anual de la corona inglesa en aquella época. El 4 de febrero de 1194, Ricardo fue liberado, dejando tras de sí uno de los secuestros más rentables de la Historia.

HALLAZGOS

Mucho por investigar

Los archivos guardan verdaderas joyas aún por descubrir. A principios de este año, Beatriz Canellas, jefa de descripción del Archivo de la Corona de Aragón, encontraba entre la documentación que preserva esta institución una carta inédita dirigida por Jacques de Molay (el último maestre de la Orden del Temple) a Ramón de Bell-lloc, comendador de la misma, fechada el 21 de enero de 1296. La carta se enmarca dentro de los preparativos del paso del Gran Maestre templario a Chipre, desde donde comenzaría un nuevo intento de recuperación de Tierra Santa después de la pérdida de Acre. La importancia de esta misiva reside en la confirmación de que Occidente habría sido clave para la vuelta de la Orden a Tierra Santa, ya que Molay solicita el tercio de rentas de la encomienda con el que se contribuía a los esfuerzos bélicos de la Orden a Ramón de Bell-lloc.
El último Gran Maestre de la Orden continuaba así lo que ya había iniciado en su gira entre 1293 a 1296, en la que había conseguido del monarca Jaime II el derecho de las encomiendas templarias de sus reinos para enviar todo tipo de víveres y armas a Oriente. Esta carta abre un campo de investigación para los historiadores de la Edad Media y de la Orden, ya que hasta el momento ningún autor la había mencionado.



ACA

Palacio de los Virreyes, una de las sedes del Archivo de la Corona de Aragón donde ha aparecido el documento.

CONSTANTINOPLA

Money, money, money



Tintoretto recrea en esta obra renacentista la conquista de Constantinopla, llevada a cabo por los cruzados en 1204.

En Venecia se tomó la decisión de llevar a cabo una Cuarta Cruzada en Tierra Santa, pero la Historia dio un giro de 360 grados y los cruzados acabaron en Constantinopla. La actual Estambul poco tenía que ver con la tierra de los infieles, ya que dentro de sus murallas se alojaban sobre todo cristianos ortodoxos. Pero el dios dinero no sabe de religiones, y el 13 de abril de 1024 veinte mil caballeros cristianos, a los que Alejo les había prometido el oro y el moro si le ayudaban a recuperar el trono, asaltaron las murallas, arrasando y saqueando Constantinopla. Los cruzados, ejemplo de cristianismo y de moral, no tuvieron demasiado problema en violar a las mujeres y destrozar la ciudad, un hecho que debió fijarse en la tradición oral y en la Historia, porque aún en el año 2000 el Papa Juan Pablo II pedía perdón a los cristianos ortodoxos por las barbaridades que cometieron los guardianes de la fe.

EL BIERZO

Legado templario

Los templarios tuvieron una fuerte presencia en el Bierzo: muestra de ello son las fortalezas de la Orden que aún se conservan en la actualidad, como Sarracín, Ponferrada y Cornatel, desde las que custodiaron el Camino de Santiago y protegieron a los peregrinos. A pesar de las estrictas reglas alimenticias que había en la Orden, estando muy reglados los días en que se comía carne, algunos aseguran que uno de los manjares de la zona, el botillo, fue uno de los alimentos más habituales entre estos caballeros de Cristo. Afirman, además, que lo preparaban sin pimentón, y que gracias a que lo compartían con los peregrinos fueron estos los que lo difundieron por el Camino.



Botillo del Bierzo.

NUEVOS TEMPLARIOS



Rocco Zingaro di San Ferdinando sujeta el Santo Grial.

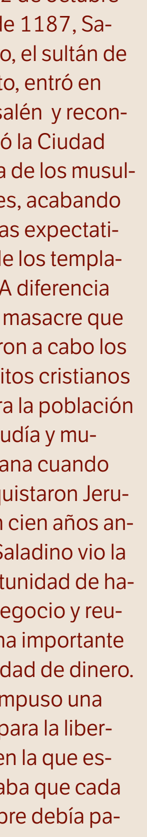
No sin mi Santo Grial

Los mitos y leyendas existentes sobre los templarios han generado toda una serie de adictos a sus hazañas e historia, así como infinidad de novelas y películas sobre el tema. Tanta es la afición y la pasión que generan en algunas personas, que muchos se consideran en la actualidad caballeros templarios. Este es el caso del italiano Rocco Zingaro di San Ferdinando, que durante años mantuvo viva la leyenda de la Orden en su país, afirmando poseer o conocer el verdadero Santo Grial, que según él apareció en un monasterio copto en Egipto. Sea cierto lo que afirma o no, la realidad es que estos nuevos grupos mezclan los valores templarios con la masonería, algo contradictorio en sí mismo ya que son fuertemente religiosos.

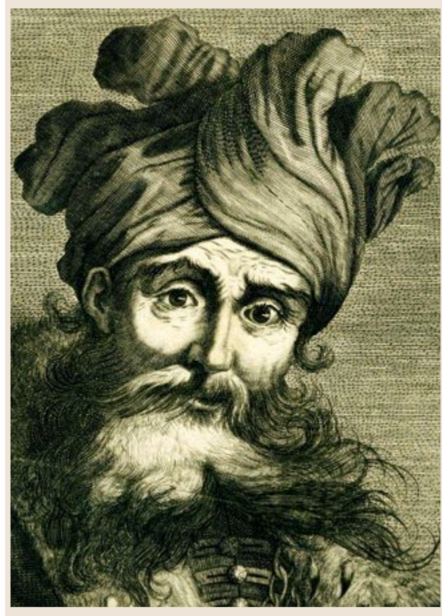
SALADINO

Saber sacar tajada

No sólo no le bastaba con recuperar Jerusalén a Saladino, sino que, además, estableció un impuesto a los ciudadanos de este lugar que quisiesen ser libres.



El 2 de octubre de 1187, Saladino, el sultán de Egipto, entró en Jerusalén y reconquistó la Ciudad Santa de los musulmanes, acabando con las expectativas de los templarios. A diferencia de la masacre que llevaron a cabo los ejércitos cristianos contra la población civil judía y musulmana cuando conquistaron Jerusalén cien años antes, Saladino vio la oportunidad de hacer negocio y reunir una importante cantidad de dinero. Así, impuso una tasa para la libertad, en la que estipulaba que cada hombre debía pagar diez besantes, las mujeres cinco y los niños uno. Además, dado el alto número de pobres que había en la ciudad (cerca de 20.000), el egipcio decidió rebajarles la tasa por si algún buen samaritano sufragaba su libertad. Sería Bailán de Ibalín el primero en pagar por 10.000 pobres, pero incluso el hermano de Saladino habría desembolsado una importante cantidad para liberar a un buen número de almas como tributo a Alá por la victoria. Saladino consiguió así sacar partido del precio de la vida frente al precio de la barbarie.



Grabado de Saladino, sultán de Egipto.

LA VIDA COTIDIANA DE UN TEMPLARIO

En la piel de un monje-soldado



Un joven aristócrata catalán decidió ingresar en la Orden del Temple. Tras su ceremoniosa entrada y acto de juramento le esperaba una vida humilde entregada a la defensa de los Santos Lugares.

Por **J. Ángel Martos**, periodista y escritor. Ilustraciones: **Arturo Asensio**

Me llamo Berenguer de Massanet, de noble familia catalana, y quiero ser un Pobre Caballero de Cristo.

—Vas a sufrir todo tipo de penalidades, padecimientos y angustias. Vas a enfrentarte a los enemigos de Cristo, que intentarán matarte sin contemplaciones para apoderarse de los Santos Lugares. Vas a vivir en la pobreza hasta el fin de tus días. ¿Estás dispuesto a aguantar todo eso de buena gana por Dios?

—Sí, estoy dispuesto.

—¿Deseas pues ser un esclavo de la casa para siempre y por todos los días de tu vida?

—Sí, lo deseo.

No terminaron ahí las preguntas. Me siguieron interrogando sobre la autenticidad y profundidad de mi compromiso tres caballeros experimentados de la casa templaria a la

que me adhería. Me inquirieron si tenía prometida o esposa, si había hecho alguna vez votos de unirme a otra orden, si mantenía deudas pendientes que no podía pagar, si estaba sano e incluso si tenía alguna enfermedad secreta de las que se suelen ocultar por vergüenza, como la lepra o la maligna epilepsia.

Al menos se ahorraron la obligada pregunta de si el aspirante es siervo de algún otro hombre, por ▶



Ingreso en la Orden militar y religiosa del Temple. El ceremonial que se llevaba a cabo para la entrada de un nuevo miembro en la Orden estaba rodeado de una gran solemnidad, con juramentos y promesas basados en la fe cristiana.

VÍDEO

bit.ly/1xX3UXJ

En este documental de TVE, titulado *La España oculta. El mundo simbólico de los templarios*, se recrea el pensamiento de los caballeros de la cruz a través de su legado arquitectónico en España.



deferencia a lo conocida que es mi estirpe entre los templarios. Porque hace casi un siglo, el 23 de abril de 1134, fue mi noble antepasado Bernat Ramon de Massanet el que donó casas, torres, murallas, patio y un pozo en el lado sur de Barcelona para que se estableciese una de las primeras encomiendas templarias en suelo hispánico. Y en ese mismo lugar es en el que se celebró la ceremonia de mi recepción entre los templarios, un ritual tan serio y grave que, como me dijo entonces mi hermano mayor, recuerda al boato del casamiento y que, al igual que éste, subraya que ya no había vuelta atrás para mí.

Pero nada me desanimaba. Había oído que a quienes ingresaban como sargentos –una jerarquía inferior a la de caballero– para probar su valía, se les solía pedir que hicieran una de las tareas más viles de la casa, ya fuera en el horno, el molino o incluso en la pocilga. Lo mío, al fin y al cabo, no pasó del interrogatorio.

Juramento sagrado. Tras responder a todo me hicieron salir para que entrase el receptor, un oficial superior que era el principal responsable de la decisión sobre mi admisión. Iba a comentar con los tres caballeros interrogadores sus impresiones sobre mis respuestas. A continuación, me hicieron volver a entrar y me sometieron a las mismas preguntas, pero esta vez jurando sobre los Evangelios. Luego, por fin, pude hacer los votos: además de los de obediencia, castidad y pobreza, comunes a todas las órdenes, prometí, con toda la energía de mi joven voz, que conquistaría Jerusalén de las manos de los infieles. Esa y no otra era mi máxima aspiración. Por último, llegó el momento soñado cuando el hermano receptor me puso alrededor del cuello el manto templario, blanco y con la cruz roja, y ató sus cintas, no sin también recitarme las faltas por las que podía ser expulsado o perder los hábitos. Y acabó diciéndome, quizás con cierta socarronería: "Aun así no te hemos dicho todo lo que deberíamos decirte, pero ya lo preguntarás". Que más daba. Yo ya era un caballero templario.

Llegada a Tierra Santa. Detuve la narración de mis recuerdos, porque teníamos Acre a la vista. La expedición desde el Castillo del Peregrino, la impresionante fortaleza al pie del mar en la que yo servía al norte de Palestina, había sido menos dura que en otras ocasiones y sin encuentros con los sarracenos, así que habíamos llegado con el tiempo suficiente para contemplar el esplendor del puerto de Acre, con las aguas mediterráneas reverberando llenas de fulgores dorados antes del ocaso. Martín Sánchez, el joven caballero de la orden de los Hospitalarios al que le explicaba mi iniciación en el Temple, portugués de cuna, lanzó un murmullo de sorpresa. Aunque ya había estado en Acre, al llegar por mar a Tierra Santa no había tenido la ocasión de contemplar de un solo vistazo su singularidad geográfica: San Juan de Acre estaba construida sobre una lengua de tierra que guarecía a un doble puerto establecido bajo su cobijo, formando así una ciudad-fortaleza que siempre podía contar con el

El Temple obligaba a los jóvenes guerreros a vivir en celibato. Abajo, amantes esculpidos en un detalle de la portada sur de la Colegiata de Santa María de Piesca (Cantabria).

ALBUM



Pecados perversos

Una de las acusaciones con las que el rey francés Felipe IV, el Hermoso, cargó su causa contra los templarios para suprimirlos fue la de haber practicado relaciones homosexuales entre ellos. Así, la sodomía se ha perpetuado en el recuerdo como uno de los pecados templarios. Sin embargo, no hay evidencias contemporáneas que indiquen que esta práctica estuviera extendida, y sí las hay de que se aplicaron castigos muy duros contra aquellos templarios que habían practicado "las caricias" entre ellos, como les ocurre a los tres prisioneros que nuestro imaginario protagonista traslada a Acre para ser juzgados, un caso que ocurrió realmente. Además del condenado huido, también intentó fugarse otro más, después de ser llevado de regreso al Castillo del Peregrino, pero murió en el intento. El tercero permaneció en prisión "durante mucho tiempo", según la crónica.

Célibes hasta la muerte. Respecto a las relaciones con el otro sexo, la regla templaria era también taxativa: "La compañía de las mujeres es peligrosa, pues a través de ella el diablo ha apartado a muchos del sendero que conduce al paraíso". Para evitar el riesgo de pecar, se ordenaba una serie de comportamientos preventivos a los hermanos templarios: "Creemos que es peligroso que un religioso tenga demasiadas ocasiones de contemplar el rostro de una mujer. Por esta razón, que ninguno de vosotros ose besarla, ya sea viuda, joven, madre, hermana, tía o cualquier otra". Tampoco podían darles abrazos. Curiosamente, en los inicios de la orden hubo "hermanas templarias", aunque luego se prohibió su admisión, una regla de la que existe alguna excepción, como la cesión de un convento de monjas al Temple por parte del obispo germano Everardo de Worms en 1272.



Tres caballeros de la cruz apresados. Los pecados carnales eran juzgados en la sede templaria de Acre, con castigos muy duros y desproporcionados.

abastecimiento marítimo como recurso salvador, por muchas fuerzas con que atacase el sitiador.

Era Acre el cuartel general de las órdenes militares desde la toma de Jerusalén por Saladino en 1187. En esta antigua ciudad —que ya conocían los faraones— estaban representados todos los grandes poderes del reino cristiano de ultramar, poderes que se habían ido aposentando con el paso del tiempo en sus propios barrios, delimitados muchos de ellos por murallas.

Acre, enclave estratégico. La zona donde se estableció el Temple constituía el lugar más inexpugnable de la ciudad, en su esquina suroeste, situado a lo largo de la costa y cuya entrada era dominada por una enorme torre cuyo muro, de ocho metros y medio de grueso, resultaba un obstáculo infranqueable para el infiel. Dentro del recinto templario había otras muchas torres, pero una de las que más llamaban la atención era aquella situada tan cerca del mar que las olas rompían contra ella. Se trataba de la inquebrantable torre donde nuestra orden guardaba su tesoro.

Martín Sánchez comentó que debía pedir al pañero una camisa de lino nueva, porque la suya se había rasgado mientras practicaba ejercicios de combate. Era uno de los escasos signos en el atuendo que nos diferenciaba a los templarios de Oriente de nuestros hermanos en Europa. El grácil lino permite aguantar los rigores del calor, que aquí padecemos siempre con igual fuerza, ya sea durante la canícula o en aquellos meses en los que mi tierra natal queda recubierta con el manto de la nieve, cuyo tacto ya casi ni recuerdo.

El pañero había sido, también en mi caso, uno de los primeros hermanos con los que hube de tratar. Él me proporcionó la vestimenta, idéntica a la del resto de caballeros templarios, que estaba destinado a llevar por el resto de mis días. Nuestros hábitos no tienen ningún adorno ni lujo, ya que no podemos exhibir muestras de orgullo ni vanidad. “Naced tal como yo he nacido”, dijo Jesucristo, y aquí se cumple el precepto a rajatabla. El pañero me explicó datos curiosísimos para mí: todos llevamos exactamente los mismos mantos, calzones y botas, de forma que podríamos intercambiar cualquier pieza de vestir los unos con los otros sin que quien nos mire note que hemos modificado nuestra vestimenta. Las túnicas que vestimos son blancas y sobre ellas no podemos ponernos jamás pieles ni otras protecciones.

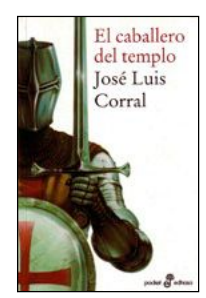
También son enérgicamente vetados los zapatos puntiagudos, que en mi juventud estaban muy de moda entre mis amigos nobles, ni tampoco se permiten aquellos que llevan cordones de lazo. Ambos son calificados aquí, en la Orden, como un atavío propio de los paganos. En cuanto al cabello, cortaron enseguida mi melena, ya que el pelo ha de ser lo suficientemente escaso y regular como para no impedir nuestro examen por delante y por atrás. Barbas y bigotes también han de ser rasurados, para no mostrar al mundo el menor rasgo de jactancia.

Costumbres humildes. La austeridad no acaba en el vestir, sino que preside asimismo las comidas, en las cuales jamás se ha tolerado el menor exceso. La carne, cuya suculencia incrementa el apetito de relaciones impuras con mujeres —tal y como sostienen los hermanos cistercienses—, sólo puede comerse tres días a la semana: martes, jueves y domingo. Esta última jornada se nos pueden servir dos platos de carne a los caballeros en honor de la sagrada resurrección de Jesucristo. Los lunes, miércoles y sábados tomamos platos de verdura acompañados con pan o quesos. “Es nuestra intención que baste con eso y ordenamos que se observe esta norma”, dice textualmente nuestra regla.

El viernes es un día especial; cuando digo esto, algunos hermanos recién admitidos creen que nos damos un gran festín, pero lo que celebramos, muy al contrario, es la pasión de Jesucristo. Recordamos y homenajeamos su sacrificio, y lo hacemos sin pausa. Para ello, tomamos nosotros los alimentos propios de la cuaresma cada viernes del año. Además, ayunamos —una única comida al día— desde ▶

LIBRO

El caballero del Templo,
José Luis Corral. Edhasa, 2009.
A un joven combatiente de las Cruzadas se le encomienda la misión de proteger el Santo Grial de manos enemigas. Así comienza la aventura de esta novela histórica.



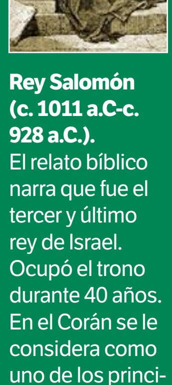


“San Juan de Acre estaba construida sobre una lengua de tierra con un doble puerto bajo su cobijo, formando así una ciudad-fortaleza”

▶ la festividad de Todos los Santos hasta la de Pascua. Solamente se nos permiten tres excepciones: el día de la Asunción, el de Navidad y la festividad de los doce apóstoles. Los únicos libres de tal obligación son los hermanos que se encuentran enfermos, a quienes se les permiten dos comidas al día durante el período de ayuno.

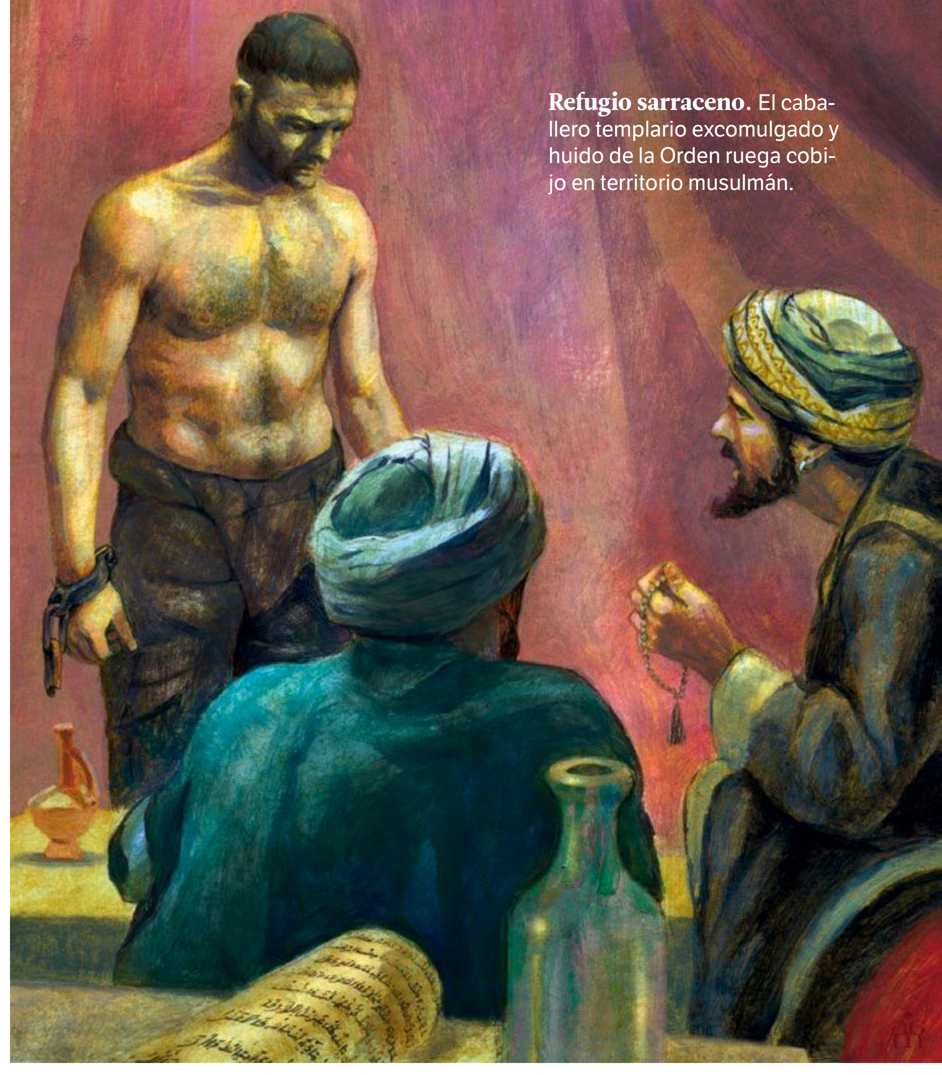
Algunos creen que los templarios nunca consumimos vino, pero eso no es del todo cierto. Queda al arbitrio del maestre el permitirnos tomarlo en ocasiones tras la oración de completas, al final del día, cuando lo hacemos de manera comunal. Eso sí, siempre se trata de vino diluido, rebajado con agua, que además debemos consumir con moderación. "El vino corrompe a los sabios", dijo el más sabio de todos, el rey Salomón. Esta frase suya se nos recuerda constantemente para evitar cualquier atisbo de tentación.

PERSONAJE



Rey Salomón (c. 1011 a.C-c. 928 a.C.). El relato bíblico narra que fue el tercer y último rey de Israel. Ocupó el trono durante 40 años. En el Corán se le considera como uno de los principales profetas.

Monjes ajusticiados. Hablando de estas anécdotas, llegamos entonces a la torre de entrada al recinto templario de Acre. A cada lado de la grandiosa torre principal había otra más pequeña, y cada una de éstas se hallaba presidida por la imagen de un león dorado, realizado en auténtico oro y de un tamaño tan grande como un buey. Nos dirigimos hacia la calle de Santa Ana, donde se encontraba el palacio del comandante templario de Acre, lugar al que se me había ordenado llevar a nuestros hermanos apresados por faltas graves, cuya custodia por estas peligrosas tierras era una misión que en los últimos años recaía de forma habitual en mí, al haber adquirido la confianza de los rectores del castillo por mi éxito en varios de estos traslados. Mi comportamiento en estas expediciones, en las que nuestro contingente era más bien poco numeroso, se caracterizaba por la prudencia a toda costa, mostrándome más propenso a eludir el conflicto con los mahometanos que a provocarlo, ya que sabía que, aun logrando la victoria sin pérdida de vidas de nuestros caballeros o sargentos, el menoscabo material podía ser grande: si un caballo era herido y quedaba inservible, por ejemplo, había que adquirir otro, lo que podía costar el equivalente al rendimiento de cincuenta masías de las que poseía la orden en las tierras cercanas a mi Barcelona natal. Tales dispendios suponían un enorme quebranto que debía ser prevenido.



Refugio sarraceno. El caballero templario excomulgado y huido de la Orden ruega cobijo en territorio musulmán.

Deseo carnal. El palacio del comandante templario era una gran construcción con sus propias campanas y una alta iglesia. Después de que accedimos a él, permití que Martín Sánchez se ausentara para encontrarse con el hermano pañero. Yo pedí audiencia al comandante. Me dijeron que estaba en la torre del tesoro, por lo que no volvería antes de la caída de la noche. Le hice un breve resumen a su segundo de la falta cometida por aquellos tres templarios que traíamos presos. Habían cometido el pecado perverso: acariciarse los unos a los otros en sus estancias durante la noche.

Otros hermanos, que no participaban en esos actos pero sabían de ellos por encontrarse en la misma estancia, se lo habían contado al maestre que, ante un hecho tan ofensivo para nuestras reglas, consideró que no era suficiente con convocar capítulo de los hermanos más ilustres del castillo para decidir el castigo adecuado, sino que el asunto debía ser elevado a instancias superiores. Se trataría en la mismísima Acre.

A la mañana siguiente, tras las oraciones de maitines y prima, escuchó el comandante de mi propia voz la felonía, que ya le había sido adelantada por su segundo. Se reunió luego con otros templarios ilustres de Acre y, a continuación, hizo pasar a los acusados. Tras mirarlos severamente, los reprendió por la gravedad de sus actos y ordenó que se quitaran los hábitos templarios, lo que hicieron con presteza y sin levantar los rostros, manteniéndose cabizbajos por la vergüenza. Una vez se hubieron desprendido del atuendo que los designaba como templarios, el comandante los tomó bajo su custodia y ordenó que se los encadenase.



"El guerrero que contrae la lepra es transferido de forma obligatoria a la Orden de San Lázaro, que recoge a los caballeros leprosos"

Pero cual no sería nuestra sorpresa cuando, esa misma noche, oímos sonar una de las campanas del palacio. Martín, yo y muchos otros nos levantamos de nuestros jergones acudiendo a la llamada. Uno de los caballeros castigados, de nombre Luc, había logrado liberarse de sus cadenas y emprender la huida. Aunque buscamos durante toda la noche, no pudimos encontrarlo.

A la mañana siguiente, el comandante de Acre, muy molesto con sus propios guardianes, me ordenó que me llevase a los otros dos infames de vuelta al Castillo del Peregrino, cargados de cadenas y con la orden expresa para nuestro maestre de que ambos fueran encerrados en las celdas más seguras del castillo, preferentemente en los lugares más altos e inaccesibles, de forma que no pudiesen encontrar vía de evasión. Y, para el viaje de vuelta, me asignó dos caballeros más de su casa, que se unirían a nuestra expedición, con la única misión de convertirse en la sombra de ambos prisioneros día y noche, dificultando así que gozasen de la menor oportunidad de escapar.

Los caballeros lazaristas. Antes de emprender el camino de regreso, dediqué la mañana a intentar localizar a Pere Cabot, otro caballero templario catalán como yo, aunque de más edad, al que había conocido durante el viaje en barco hasta Tierra Santa y del que hacía tiempo que no tenía noticias. Temía que hubiese muerto en batalla o en alguna emboscada pero, tras preguntar a varios hermanos, supe que había contraído la lepra.

Nuestra regla es tan estricta en esto como en lo demás, y hay disposiciones muy claras sobre lo que debe hacer un caballero que adquiere este terrible mal: obligatoriamente tendrá que ser transferido a la Orden de San Lázaro, formada a finales del siglo XII en estrecha asociación con nuestra comunidad, y cuya específica misión es acoger a los caballeros leprosos. Se distingue a los lazaristas por su cruz verde octogonal. A pesar de su condición, son grandes batalladores, por lo cual creo que Pere estará contento, ya que es caballero de valentía demostrada. Muchos de los lazaristas están en buenas condiciones físicas y sirven con indomable arrojo, quizás más que ningún otro, pues son los que saben con más certeza que la muerte camina con ellos y la temen menos. Es bien conocido lo que les ocurrió en la batalla de Gaza en 1244, durante la cual lucharon con tal valentía que no dudaron en entregarse al martirio. En aquella contienda bélica murieron todos los lazaristas que participaron.

La penitencia del fugitivo. Durante el regreso al Castillo del Peregrino, Martín Sánchez me explicó que había oído decir a un hermano enfermero que a esas horas corría por Acre ya el rumor de que el huido Luc se había pasado a los sarracenos. Sin duda, le contesté yo, porque si fuese encontrado entre los cristianos el castigo que recibiría sería terrible. Me preguntó entonces Martín por las penitencias de las que había sido testigo en mis muchos traslados de prisioneros y le expliqué algunos casos que daban fe de nuestra rectitud: yo había visto incluso como un templario era expulsado por robar un tarro de mantequilla perteneciente al maestre para poder untar el pan a escondidas. El autor del hurto fue fulminantemente expulsado de nuestra orden.

He visto incluso a un comandante de Acre condenado a perder su hábito por montar el caballo de un rico hombre que nos lo había dejado para curarlo. Durante la cabalgada, al toparse con una liebre, el comandante lanzó al caballo en persecución del animal. En plena caza, la montura, todavía débil, cayó y quedó gravemente herida, para más tarde morir. La grave condena no fue sólo por faltar a la prohibición de cazar por placer que se nos impone, sino también por el gran valor que tenía el caballo.

—Como ves, ninguna falta queda sin dolorosa penitencia—, le dije a Martín. — Pero aun sería peor que te muestres negligente o excesivamente temerario en la batalla contra los infieles, porque esas actitudes acarrean los peores castigos: no cargues sin el permiso de tu maestre, ni bajes el estandarte de la orden bajo ningún concepto si es que te toca llevarlo. Y graba a fuego esto en tu cabeza: al campo de batalla los templarios seremos los primeros en ir, pero los últimos en volver. ■

Lecciones de economía templaria

"Pobres Caballeros de Cristo" era una de las formas principales de autodenominarse de los templarios. Sin embargo, su consolidación les llevó a acumular un enorme patrimonio que contradice tal voluntad de pobreza. Esta prosperidad económica, muy controvertida, tiene sus raíces en las necesidades materiales de mantener una presencia militar suficiente en Tierra Santa. Los gastos militares en Oriente eran enormes y se financiaron desde Occidente mediante donaciones por parte de nobles de todos los reinos. Éstas solían consistir en tierras y explotaciones agrarias, de forma que los templarios se esforzaron por desarrollar en ellas una actividad económica que les proporcionase dinero con el que equipar y sostener a sus caballeros guerreros.

Un emporio empresarial. Lo hicieron con tanta inteligencia que convirtieron el Temple en un gran centro económico, prácticamente una multinacional. Por ejemplo, pusieron en marcha la concentración de parcelas, agrupando sus posesiones mediante operaciones de compra o permuta según la ocasión. Al reunir sus tierras, la administración de las mismas resultaba mucho más eficaz. Así lo hicieron con sus muchas fincas en la Corona de Aragón, de donde proviene el protagonista de nuestra historia. Y no se limitaron a cultivar la tierra, sino que también transformaban los productos, construyendo, por ejemplo, molinos de grano.
Los templarios también extendieron su capacidad de producción a otras actividades, incluso del hoy llamado "sector secundario", como la manufactura. Ejemplos notables fueron la producción de vidrio y el abatanado de tejidos. En el Castillo del Peregrino, fortaleza en la que sirve nuestro protagonista, al norte del actual Israel, los templarios explotaban una importante salina.


AGE

Una de las actividades económicas más importantes de los templarios en Tierra Santa fue la extracción de sal. Arriba, imagen de las ruinas de salinas que se conservan al sur de Acre.

WEB

bit.ly/1xy5Bfl
Dentro del Catálogo de publicaciones científicas en línea de la Universidad Javeriana de Bogotá se encuentra un completo artículo sobre la fortaleza de San Juan de Acre.



VESTIGIOS TEMPLARIOS EN ESPAÑA

Enclaves legendarios

IGLESIA-FORTALEZA DE SAN SATURNINO

Situada entre Tafalla y Puente la Reina, la localidad de Artajona es famosa, entre otros edificios, por la iglesia-fortaleza de San Saturnino, en lo alto de la villa. Su construcción se remonta al siglo XIII, aunque su verdadero origen se sitúa dos siglos atrás, cuando en el año 1085 el rey Sancho Ramírez ordena amurallar el pueblo con un conjunto de fortificaciones, conocidas hoy como el Cerco. Tal fue su importancia, que Artajona se convirtió durante siglos en centro de disputas entre reyes y señores que anhelaban hacerse con su control, motivo por el que hubo que reconstruir en varias ocasiones el amurallado dañado en los asedios y batallas. Entre esas fortificaciones originales se erigían catorce torreones almenados, de los que hoy sólo quedan nueve, y un templo románico, sobre el que posteriormente se levantaría la actual iglesia-fortaleza de estilo gótico francés, ya que la villa fue donada a la Catedral de Toulouse: un edificio con una monumental portada en la que están talladas doce arquivoltas ricamente decoradas, que enmarcan un tímpano donde pueden verse las imágenes del martirio sufrido por San Saturnino y de la reina Juana de Navarra y su esposo, Felipe IV el Hermoso. El templo, además de ejercer de campanario, supuso un importante punto de vigilancia por su estratégica posición.

Caballeros en el camino. La huella de la Orden militar se inicia en Navarra a partir del año 1142, cuando llegan auspiciados por la fama de la que ya goza el Camino de Santiago. Parece ser que el primer lugar en el que se asentaron fue en la vecina Puente la Reina, donde fundaron una encomienda. Por este nombre se conocían aquellos edificios o complejos donde se recaudaban los impuestos que debían satisfacer los vecinos adscritos a ella, incluyendo pagos en dinero o en especie. Durante la Edad Media y hasta el fin de la Reconquista, estas encomiendas estuvieron dirigidas principalmente por órdenes militares que tenían así una forma de sufragar sus cuantiosos gastos. A cambio, los integrantes de las órdenes invertían parte de las ganancias en mejorar los canales de riego, levantar nuevos edificios y construir carreteras y caminos. Todo ello posibilitaba la repoblación de zonas bastante abandonadas y deterioradas por los efectos de las guerras y de la peste. De esta manera, las órdenes militares cumplieron también una labor especialmente meritoria en beneficio de los reinos de la Península.

Alrededor de la encomienda de Puente la Reina, los templarios fueron aumentando su poder con la adquisición de nuevas posesiones, casi siempre siguiendo la ruta jacobea. Y se cree que la iglesia-fortaleza de San Saturnino pudo estar un tiempo bajo su control, aunque realmente no existen textos históricos que lo demuestren fehacientemente.



El Cerco de Artajona, en la imagen, fue una de las más importantes fortalezas militares y defensivas del reino de Navarra.

Diseminados por la geografía española, existen restos de fortalezas e iglesias que en su momento estuvieron bajo dominio del Temple. Son lugares especiales que aún conservan la huella de su paso.

Por **Janire Rámila Díaz**, periodista y escritora

GETTY

CASTILLO DE ALMANSA (ALBACETE)



Sobre el cerro del Águila se alza uno de los castillos medievales mejor conservados de Castilla-La Mancha.

AHU

Levantado sobre el conocido como cerro del Águila, el castillo de Almansa fue construido hacia mediados del siglo XIV sobre unas fortificaciones almohades anteriores. De hecho, los restos mejor conservados de la fortaleza pertenecen a esa época.

Discrepancias territoriales. En aquel tiempo, Almansa pertenecía al reino de Murcia, una zona en constante disputa, por lo que el castillo nació con un marcado espíritu defensivo. Así lo atestiguan las escasas ventanas de la fachada, el remate de sus almenas y la situación estratégica del enclave. El lugar fue arrebatado a los almohades por Jaime I de Aragón y parece ser que, hasta 1310, perteneció a la Orden del Temple. Tanto en Europa como en Oriente, las órdenes de caballería habían cobrado auge auspiciadas por las encendidas Cruzadas que se libraban en el medievo. Una de ellas fue la Reconquista española, en la que los templarios participaron con fuerza y valentía, especialmente en la batalla de las Navas de Tolosa (1212), lo que les brindó la simpatía y gratitud de los diferentes reyes peninsulares, que vieron en esta orden un poderoso aliado. En virtud del Tratado de Almizra (1244), los monarcas castellanos y aragoneses fijaron los límites del reino de Valencia, y Almansa pasó a convertirse en el límite entre Murcia y Valencia, "quedando Almansa, Jorquera y su entorno del Júcar, el valle de Ayora con Cofrentes y Jarafuel, Caudete, Villena y Sax de parte castellana". El acuerdo debe situarse dentro del tiempo de los llamados "terceros reinos de Taifas", en el que la Península se fragmentó en pequeños reinos que cambiaban de gobernantes y de lindes con rapidez, por lo que se hizo necesario establecer unas fronteras más o menos fijas para delimitar el influjo y poderío de los diferentes monarcas cristianos.

Fortificado doble. En cuanto al castillo, está constituido por dos recintos escalonados, superior e inferior, defendidos por torres semicirculares. En su interior se encuentra el patio de armas, desde el que parte una escalera que lleva al segundo recinto, con la majestuosa Torre del Homenaje y una escalera de caracol en el interior, tallada en la roca y considerada una maravilla del gótico.

CASTILLO DE MONZÓN (HUESCA)



La defensa militar estaba garantizada en esta fortaleza templaria, que cobijó a monarcas y tesoros históricos como la espada del Cid.

De origen musulmán, este edificio fortificado comenzó a construirse en el siglo X, pasando a manos cristianas en 1089 tras conquistar la población el rey aragonés Sánchez Ramírez. En 1143 se otorga su dominio a la Orden del Temple, que ostentaba por entonces una gran influencia en la zona. No en vano, hasta su disolución en 1310, los templarios llegaron a poseer por aquellas tierras hasta veintiocho iglesias, repartidas por un gran número de localidades.

Refugio seguro. El poder defensivo del castillo de Monzón fue incrementado con la construcción de torreones, murallas y caballerizas, por lo que no debe extrañar que fuera en este lugar donde el futuro rey, Jaime I, adquirió su educación a manos del entonces maestre de la Orden, Guillem de Montrodón. Sin embargo, no terminó aquí la importancia histórica del lugar, ya que entre sus muros se custodió durante años la Tizona, famosa espada del Cid, después de que el gran héroe castellano casara a su hija Cristina con uno de los señores de Monzón. Tras la caída del Temple, el castillo pasó a manos del rey Jaime II de Aragón.

ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ (Soria)

En Soria, esta iglesia de la localidad de Ucero se merece un lugar muy especial en el repaso a las huellas del Temple en España. Situada en medio del cañón del río Lobos, dentro del parque natural del mismo nombre, se trata de una pequeña construcción de estilo románico muy tardío –para algunos ya protogótico–, de comienzos del siglo XIII, con clara influencia cisterciense. Algunos autores, como Ángel Almazán, aseguran que en el enclave existe un simbolismo templario "fuera de toda duda" y que podría ser un lugar destinado al retiro místico de la Orden, en donde sus miembros realizarían algunos ritos esotéricos de carácter iniciático, aunque son muchos los estudiosos que ponen en cuestión su adscripción al Temple. Sí es cierto que en el Temple eran muy devotos de san Juan, san Bartolomé y Santiago Apóstol, los tres santos a los que se dedica la ermita.

Marcas del Temple. El crismón del ábside es uno de los emblemas más asociados a los templarios, con la pata de oca, y la impronta oriental en su construcción también era muy del gusto de estos caballeros. Tras la supresión del Temple, la ermita dedicada a san Bartolomé fue confiscada y convertida en abadía, pasando a pertenecer a la villa de Ucero.

En el parque natural soriano del río Lobos se encuentra la ermita de san Bartolomé (abajo), con notables indicios arquitectónicos de la Orden.



VILLA DE CEHEGÍN (MURCIA)



Cehegín atesora un pasado templario, pues esta villa fue entregada a la Orden como agradecimiento por luchar contra el enemigo mudéjar.

Con un pasado extenso que se remonta a la misma Prehistoria, esta localidad, situada al noroeste de Murcia, ha visto como por sus dominios desfilaban iberos, romanos, visigodos, árabes y cristianos. Entre estos últimos, fue el rey Alfonso X el Sabio quien entregó la villa y su castillo, junto a las fortalezas de Caravaca y Bullas, a la Orden del Temple. Cehegín se convirtió en una atalaya privilegiada para observar el posible avance musulmán hacia esas tierras y en una encomienda para recaudar los impuestos. Pero más que una donación, en verdad se trató de un pago por la ayuda que el monarca había recibido de los templarios en el sofoco de la rebelión que los mudéjares protagonizaron en 1264, hartos de los continuos incumplimientos por parte real del Tratado de Alcaraz, en el que Alfonso X se comprometía a respetar el culto y las propiedades de los musulmanes y mantener a sus gobernadores.

Despoblación del enclave. Las revueltas tuvieron un efecto secundario al provocar la marcha de mucha población de doctrina musulmana del lugar, dejándolo prácticamente despoblado para comienzos del siglo XIV. Coincidió esa época con la disolución del Temple y la entrega de la villa a otra orden militar en 1344, la de Santiago, que realizó una meritoria labor de repoblamiento con la construcción de nuevas edificaciones, mejores servicios y posibilidades de progreso para sus habitantes.

SANTO SEPULCRO DE TORRES DEL RÍO (Navarra)

Pese a la singular belleza de este edificio, los misterios asociados y la existencia de algunos escritos describiéndolo con bastante detalle, el lugar no despertó la atención de los estudiosos hasta bien entrado el siglo XX.

Réplica oriental. Su nombre se debe a que está construido a semejanza del templo del Santo Sepulcro de Jerusalén, pero adaptando su edificación a los conocimientos de los canteros de la época. Una tradición asegura que los que la erigieron no fueron sino los templarios, aunque no existen documentos que puedan confirmar tal hipótesis. Esta creencia se fundamenta en la forma octogonal de su planta, al gusto del Temple, motivo por el que también se les asocia con otra edificación cercana, la iglesia de Santa María de Eunate. Para otros, sin embargo, los arquitectos pudieron ser artesanos mudéjares, llegados a Torres del Río desde la orilla del Guadalquivir, lo que no deja de asombrar, dado que esta localidad se encuentra en un lugar recóndito. Lo que sí es bastante probable es que el Santo Sepulcro sirviera como faro o linterna de los muertos durante la Edad Media, luz que se encendía en lo alto de determinadas construcciones para iluminar durante la noche a los peregrinos del Camino de Santiago y que también revestía connotaciones esotéricas y funerarias.

Imponente interior. Pero no hay que detenerse sólo en su exterior, ya que es el interior lo que más sorpresas depara, con un ábside en el que permanece el Santo Cristo de los Caballeros del Sepulcro, una talla del siglo XIII custodiada por columnas y capiteles de clara influencia morisca, adornados con representaciones de monstruos y centauros.

ALBUM

ALBUM

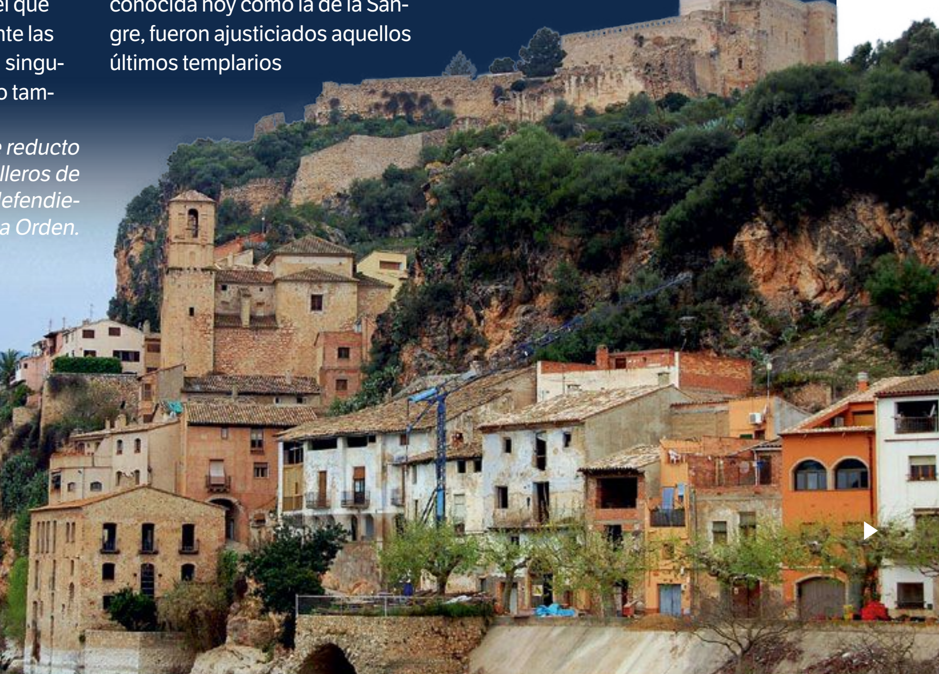
La iglesia del Santo Sepulcro fue capilla funeraria y faro para guiar a los peregrinos del Camino de Santiago en su última etapa por tierras navarras.

CASTILLO DE MIRAVET (TARRAGONA)

Dominando el curso del Ebro y las tierras aledañas se erige esta imponente fortaleza, bien conservada, rodeada por una muralla de veinticinco metros de altura y que fue construida aprovechando una fortaleza anterior de origen andalusí. El castillo fue donado por Ramón Berenguer IV a la Orden del Temple nada más ser conquistado a los sarracenos en el año 1153. La única condición fue que se encargara de la defensa del lugar, como así hizo.

Asentamiento firme. Tomando el castillo como fortaleza principal, el Temple estableció su poder en la zona, dotándolo de nuevas almenas y puestos defensivos, lo que lo convierte en uno de los mejores ejemplos de la arquitectura militar catalana de los siglos XII y XIII. Si la Orden pudo sufragar tan magna empresa fue porque también levantó la encomienda de Miravet, desde donde recaudaba los impuestos de la zona. Curiosamente, con la caída de los templarios, ellos debieron defender sus muros de los propios cristianos por el asedio que les impuso el rey Jaime II. Despojados de todas sus propiedades, el castillo se convirtió en el último reducto desde el que defendieron su inocencia ante las acusaciones; no sólo por su singular posición estratégica, sino también porque allí residía el maestre de la orden de la Corona de Aragón.

Fortaleza sitiada. La lucha fue dura, el asedio se prolongó un año. Finalmente, el Temple capituló, y se cuenta que en una de sus torres, conocida hoy como la de la Sangre, fueron ajusticiados aquellos últimos templarios que se negaron a rendir la fortaleza. Aunque este último dato se ha demostrado históricamente falso, no lo es que, tras su salida, Miravet fue entregada en 1317 a la Orden militar de los Hospitalarios.



Miravet fue un resistente reducto catalán en el que los caballeros de la cruz se asentaron y se defendieron hasta el fin de la Orden.

ASC

IGLESIA DEL CRUCIFIJO DE PUENTE LA REINA (NAVARRA)

Esta iglesia navarra alberga un misterioso crucifijo, cargado de tanta leyenda como la misma Orden del Temple.

AGE

AGE

La presencia de los templarios en Puente la Reina está documentada. No en vano, el rey Alfonso el Batallador llegó a legarles, en el año 1134, todos los territorios conquistados como herencia tras su muerte. La disposición no fue aceptada por los nobles y ello daría origen a la posterior separación entre los reinos de Navarra y Aragón. Y es en esta localidad donde se erige la iglesia del Crucifijo, también vinculada a la Orden del Temple desde su construcción, a finales del siglo XII, con el nombre de Santa María de los Huertos.

Impresionante figura. El cambio de nombre se debe a la talla existente en su interior, que muestra un crucifijo de grandes dimensiones y de estilo gótico, cuyos maderos se muestran en forma de "Y", imitando un árbol sin descortezar. Una auténtica joya que también ha sido atribuida a los maestros templarios, pero sin existir ninguna prueba que avale tal suposición, ya que el primer documento donde se hace referencia a la pieza data de 1325 y la Orden fue expulsada de Navarra en 1312.

Influencias europeas. Especialistas en arte sacro han relacionado la talla con el estilo alemán o italiano por los finos rasgos faciales presentes en el Cristo y la disposición de sus pies. En cuanto al Temple, tras su salida de Puente la Reina, la iglesia del Crucifijo pasó a manos de otra orden militar, en este caso la de San Juan de Jerusalén.

IGLESIA DE SAN JUAN DEL MERCADO (ZAMORA)



En el reino de León se establecieron importantes encomiendas templarias. Una muestra de ello es esta iglesia zamorana dedicada a san Juan.

AGE

Según diversos documentos, la época de mayor esplendor templario se produjo en la zona de Zamora entre los años 1126 y 1312, cuando la Orden constituyó encomiendas tan importantes como la de Alcañoces y levantó castillos y fortalezas. Uno de los edificios que se han relacionado con este pasado templario es la iglesia de San Juan del Mercado, afirmándose que ya en el año 1181 tenían control sobre su construcción, quizá por la especial devoción que el Temple tenía hacia la figura de san Juan Bautista, para algunos mayor que la que profesaban al mismo Jesús. Pero es una teoría aún por confirmar, ya que un documento fechado en septiembre de 1181 atestigua que la obra de este templo fue iniciada en ese año, a iniciativa de la hija de los condes de Osorio, doña Eldoncia. Entre los firmantes de la carta figuran célebres personajes de la época. La confusión podría deberse a que, efectivamente, en la construcción participó una orden militar, pero la del Hospital de San Juan, cuyo prior en España, Pedro de Areis, prestó dinero de la Orden a doña Eldoncia en forma de rentas y bienes inmuebles que fueron gestionados desde la encomienda que poseían en Benavente.

Obra costosa. Y es que construir en aquel tiempo un edificio de piedra de estilo románico no debía ser barato, especialmente con una arquitectura como la de esta iglesia, con una nave compuesta de cuatro tramos y cubierta de madera. Y en su interior, cuatro grandes columnas en forma de cruz en los tramos orientales y otras cuatro en los occidentales. A cambio de su ayuda, la Orden del Hospital se ocupó desde entonces de la protección del templo, bajo la advocación de San Juan, la cual se ha mantenido constante en el tiempo.

CASTILLO DE FREGENAL DE LA SIERRA (BADAJOZ)

Situado en la linde entre Badajoz y Sevilla, el castillo de Fregenal de la Sierra fue durante siglos una atalaya desde la que se observaban los movimientos de los árabes, primero, y de los portugueses, después. En el siglo XIII se entrega la fortaleza a la Orden del Temple, para que la custodie y proteja las fronteras castellanas. Aunque el Temple se ha asociado comúnmente con el Camino de Santiago y la Corona de Aragón, su presencia también llegó a puntos del sur peninsular, como en este caso.

Recio apoyo. Durante un tiempo, el Temple fue la orden militar más poderosa y deseada por los monarcas, al poseer grandes riquezas y un ejército numeroso y bien armado. El carácter de Cruzada que ya entonces tenía la Reconquista también se reforzó con los templarios. El castillo formaba parte de unas defensas conocidas como "las fortalezas de la banda gallega", que protegían el noroeste del vecino Portugal, ansioso en el siglo XIII por aumentar su dominio sobre la zona.

Cae el Temple. En el año 1308, el rey castellano Fernando IV recibe del papa Clemente V el mandato de apoderarse de los castillos y posesiones del Temple, ante lo cual obedece exigiendo al maestre de la Orden en España, Rodrigo Yáñez, la devolución del castillo y de varias poblaciones, entre las que se encontraba Fregenal. Ante esta amenaza, el maestre templario se ve obligado a iniciar una negociación con diversos miembros de la familia real, como la madre del monarca, María de Molina, o su hermano, el infante Felipe de Castilla, por la supervivencia de la Orden. Pero la suerte estaba echada. El papa Clemente permitió a Fernando IV beneficiarse de las posesiones templarias.

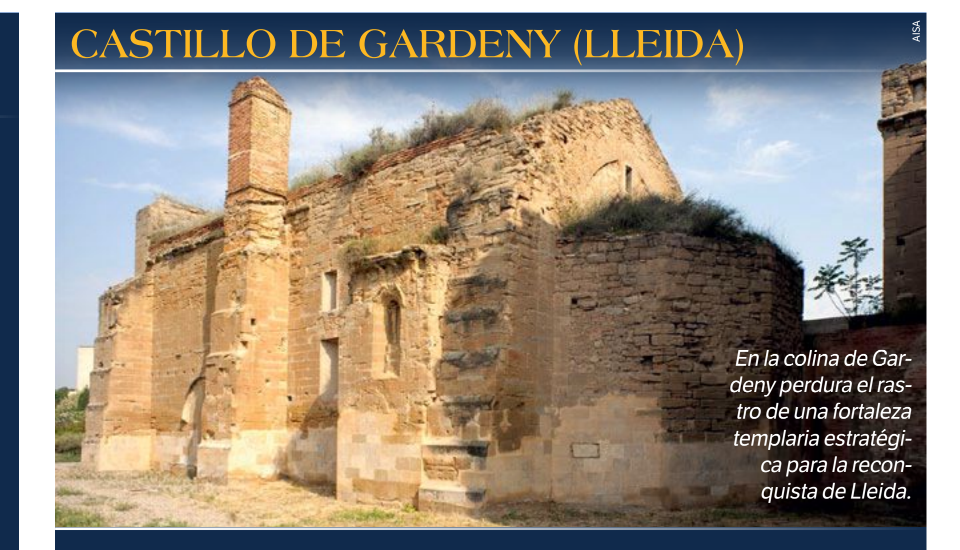


Al sur de Badajoz, el castillo de Fregenal se mantuvo en manos templarias hasta el año 1308.

ALAMY

CASTILLO DE GARDENY (LLEIDA)

AISA



En la colina de Gardeny perdura el rastro de una fortaleza templaria estratégica para la reconquista de Lleida.

Hoy, el castillo de Gardeny forma parte de la llamada ruta templaria de la antigua Corona de Aragón, junto a las fortalezas de Miravet, Monzón y Peñíscola y la ciudad de Tortosa. Su construcción data de la segunda mitad del siglo XII, cuando el Temple levanta un complejo fortificado en la colina de Gardeny. En su origen, debía tratarse de un sistema de murallas y de torres que protegían en su interior varios edificios diseminados en torno a un patio central, aunque hoy su fisonomía ha cambiado bastante por las ampliaciones que sufrió en los siglos venideros.

Base de operaciones militares. Parece ser que el enclave adquirió enseguida una importancia militar estratégica, ya que en el año 1149 Ramón Berenguer IV lo utilizó como base para iniciar el asedio a la ciudad de Lleida, tomada por los musulmanes. El Temple participó en aquel ataque contra el infiel, motivo por el que el conde los recompensó con diferentes territorios.

CASTILLO DE PONFERRADA (LEÓN)

También conocido como el castillo templario, su relación con la Orden se inicia en el año 1178, cuando el rey Fernando II de León permite al Temple fundar una de sus encomiendas más famosas y fructíferas en la Península en el reino de León, la de Ponferrada. Los caballeros de la cruz toman posesión del lugar y descubren una pequeña fortaleza de origen romano, que amplían hasta convertirla con el tiempo en un imponente castillo.

Fortín reñido. Gracias a esta encomienda lograrán la repoblación de la villa, sin apenas habitantes debido a los constantes ataques procedentes del sur. Pero las buenas relaciones entre el reino leonés y el Temple se rompen en el año 1196, al haber apoyado la Orden las pretensiones de Alfonso VIII de Castilla sobre la villa, razón por la que se les arrebata el castillo para dárselo a la Orden de San Juan. Comenzará entonces un tira y afloja entre el Temple y los diversos monarcas. Así, en 1211, Alfonso IX de León acercará posturas, devolviendo a los templarios el castillo a cambio de la entrega de otras fortalezas. Más tarde, en 1308, Fernando IV de Castilla les arrebatará de modo definitivo esta posesión, siguiendo los mandatos de Clemente V.



Esta fortaleza berciana fue ampliada por la Orden hasta convertirla en una de las encomiendas más importantes de la península Ibérica.

GETTY



Suscríbete

ELIGE UNA DE ESTAS DOS OPCIONES:

12 números de Muy Historia por solo 1,91 € al mes

(pago único 22,95 €)

+





Opción 2:



¡Suscríbete fácilmente!

http://gyj.suscripcionesrevistas.es/divulgacion/muy_historia
Llamando al 902 054 246 de lunes a viernes de 9 a 18 h.
suscripciones@gpssoluciones.es

Quedan excluidos los objetos promocionales de portada. Oferta solo válida para España hasta el 27 de marzo de 2015, solo para formas de pago tarjeta de crédito y domiciliación bancaria. Precio Europa: 12 núm. Muy Historia con un 20% dto. y sin regalo: 63,60 €. Precio resto del mundo: 12 núm. Muy Historia con un 20% dto. y sin regalo: 75, 60 €.

Sus datos personales van a ser incorporados a un fichero del que es responsable GyJ España Ediciones, S.L. S. en C., entidad con domicilio en la c/ Áncora, 40, 28045 Madrid con la finalidad de gestionar esta suscripción, y para que GyJ España Ediciones, S.L. S. en C. u otras compañías del Grupo GyJ (cuya información aparece en el Registro Mercantil y en la web www.gyj.es "política de privacidad") le envíen información publicitaria sobre productos editoriales de las mismas, o sobre productos de terceros relativos a Telecomunicaciones, Financiero, Seguros, Ocio, Belleza, Moda y Accesorios, Gran Consumo, Distribución, Deportes, Formación y Cultura, Automoción, Energía y agua, ONG, Juguetería, Viajes, Salud, Servicios Públicos y Privados y Juegos de azar, todo ello en formato convencional, o electrónico, incluidos los SMS. Consulte nuestra política de privacidad para obtener mayor información. Si no desea recibir información publicitaria en cualquier formato ni ceder sus datos a las compañías del Grupo G+J, puede ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición mediante escrito dirigido en todo momento a Gestión de Publicaciones y Publicidad, S.L. a la dirección postal anteriormente indicada o a la dirección electrónica protecciondatos@gpssoluciones.es. En el caso de los SMS, respondiendo con la palabra BAJA a cualquiera de los que reciba.



La Cristiandad se levanta en armas

Los santos batallones, formados en los reinos europeos y convocados por el representante de Dios en este mundo, se dirigieron a conquistar Tierra Santa de manos musulmanas en ocho cruzadas sucesivas.

Por **Fernando Cohnen**, periodista



ALBUM

Asedio en la Primera Cruzada. En 1098, un año antes de la conquista de Jerusalén de manos musulmanas, los cruzados tomaron la ciudad siria de Antioquía (arriba).

Al rescate de Tierra Santa

La convulsa situación en Europa y norte de África, provocada por la expansión musulmana, propició la creación de potentes ejércitos formados por caballeros y aristócratas, que fueron llamados a filas por el papa Urbano II para colaborar en la recuperación de Tierra Santa.

A lo largo de la segunda mitad del siglo VIII, el Islam apareció con fuerza en Oriente Medio. Su expansión por el norte de África requirió más de un siglo de luchas que culminaron gracias a la habilidad política del gobernador Musa ibn Nusayr (698–714), que logró la pacificación e islamización del Magreb, confiando el control de Tánger a un líder autóctono llamado Tariq. La noche del 27 de abril del año 711, Tariq cruzó el Estrecho con siete mil hombres, derrotó al ejército de Rodrigo y se adentró hacia el centro de la Península, derrumbando las defensas del Estado visigodo.

Expediciones contra los cristianos. Años después, Al Ándalus vivió un gran esplendor económico y cultural con Abd al-Rahman III, que restauró la antigua dinastía Omeya en la Península, haciéndola independiente del califato abasí de Bagdad. En el año 981, la frenética actividad militar de Abu Amir Muhammad, más conocido como Almanzor, se plasmó en casi sesenta expediciones contra los cristianos, lo que incrementó los presupuestos y devaluó la moneda. Cada victoria de Almanzor hundía más la endeble economía del reino musulmán.

A la muerte del militar andalusí, sus sucesores fueron incapaces de evitar la desmembración del califato de Córdoba en una constelación de reinos de taifas en los que se sucedieron las intrigas y las luchas de poder. Fue entonces cuando aparecieron en escena los almorávides, que bajo el mando de Yusuf Ibn Tasfín desem-

barcaron en Algeciras y se lanzaron al norte, donde derrotaron a las tropas del monarca leonés Alfonso VI. Los pequeños reinos cristianos de la Península volvieron a sentir la presión de los musulmanes.

Mientras tanto, en el otro extremo del Mediterráneo, los fatimíes, un grupo de tribus chiís norteafricanas, controlaron Egipto desde 969. Sus primeros gobiernos mantuvieron buenas relaciones con los cristianos, los judíos y los musulmanes suníes que vivían a orillas del Nilo y en buena parte de Tierra Santa, lo que facilitó un periodo de paz en la zona. A los fatimíes se debe la fundación de al-Qahira (El Cairo) y la creación de la famosa universidad religiosa de al-Azhar, que todavía puede admirarse en la capital egipcia. Pero aquella etapa de concordia dio un vuelco con la llegada al poder del califa al-Hakim (996-1021), cuya radicalidad se plasmó en una durísima política de persecución contra todos aquellos que no profesaban la fe chií y contra los cristianos, que fueron acosados en Egipto y Palestina. La situación se agravó en el año 1071, cuando el ejército bizantino fue derrotado por los turcos selyúcidas, provocando la caída de Armenia, Siria y parte de Anatolia. El emperador Alejo I Comneno, temeroso de que los turcos tomaran Constantinopla, pidió ayuda al papa.



Caída del imperio hispanovisigodo. El último rey visigodo de la península Ibérica, Rodrigo (derecha), fue abatido por los musulmanes en el año 711.

PRISMA

Ajena a lo que estaba ocurriendo en Oriente Medio, la caballería pesada normanda se lanzó a la carga contra los sajones en los campos de Hastings (Inglaterra) en 1066, desarbolando su defensa y matando al rey inglés Harold II. Los sajones nunca habían visto en acción un cuerpo de caballería tan compacto y tan disciplinado en sus maniobras. La batalla de Hastings catapultó a Guillermo el Conquistador al trono de Inglaterra y asentó definitivamente a la caballería pesada como principal fuerza de choque en los enfrentamientos a campo abierto. Desde entonces, los caballeros fueron la punta de lanza de los ejércitos en los campos de batalla.

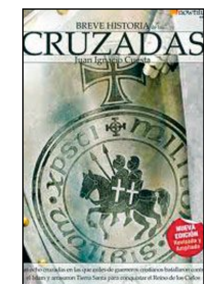
Casi treinta años después de la batalla de Hastings, en noviembre de 1095, el papa Urbano II acudió al sínodo de Clermont (Francia), donde hizo un llamamiento a los mejores caballeros de la cristiandad para que engrosaran las filas de una Cruzada contra los ejércitos turcos y fatimíes que acosaban a los cristianos de Constantinopla y Tierra Santa. El pontífice también quería recuperar Jerusalén, el lugar donde había sido crucificado Jesús. El papa recordó a los caballeros que su colaboración en la Cruzada les proporcionaría una recompensa eterna en el reino de los cielos.

> URBANO II HIZO UN LLAMAMIENTO A LOS MEJORES CABALLEROS PARA LUCHAR CONTRA EL INFIEL

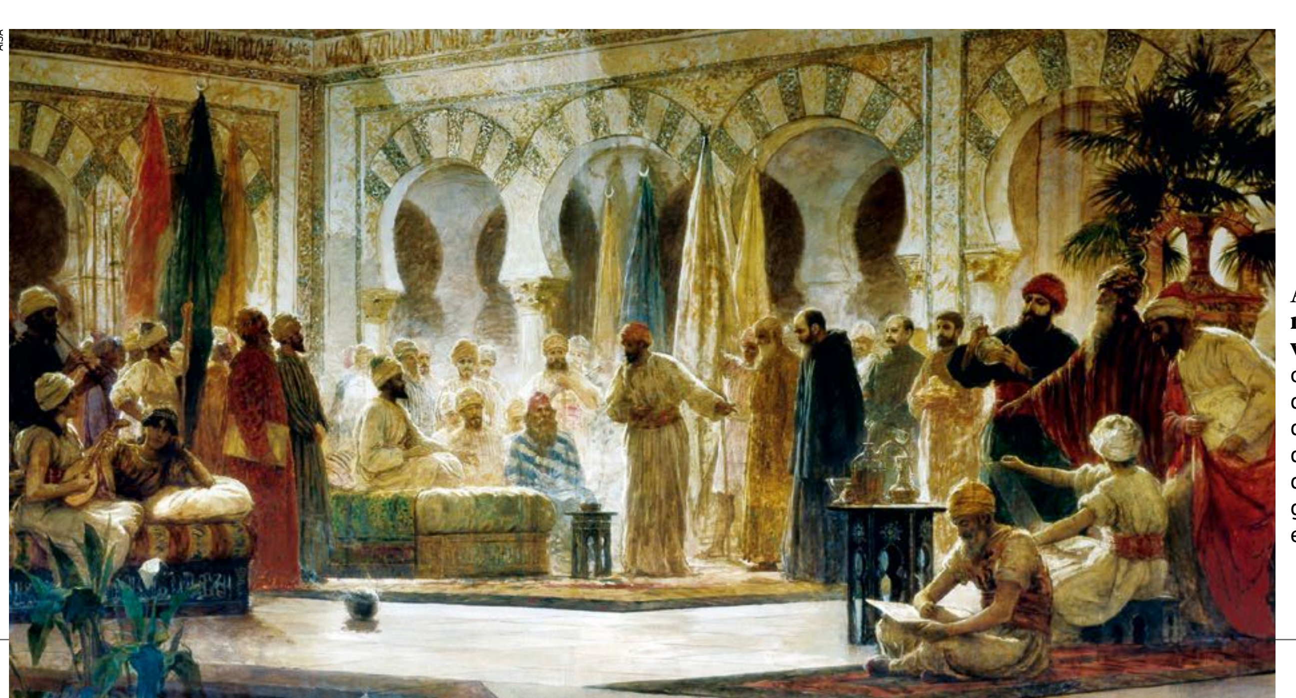
El papa manda. Los cronistas de la época recogieron las palabras de Urbano II en el concilio de Clermont: "Si triunfáis sobre vuestros enemigos, los reinos del este serán vuestra recompensa. Si os vencen, tendréis el honor de morir en el mismo lugar que Cristo, y Dios no olvidará jamás que os observó en los santos batallones". Las palabras del papa enardecieron el fervor religioso de los caballeros europeos, muchos de los cuales se apresuraron a coser ▶

LIBRO

Breve historia de las Cruzadas, *Juan I. Cuesta.* Nowtilus, 2009. En esta obra se relatan las ocho Cruzadas en las que miles de guerreros cristianos batallaron contra el Islam.



AISA



Abd al-Rahman III recibe visita. Recepción, en Córdoba, del monje Juan de Gorze (izquierda), embajador de la corte del rey germano Otón I el Grande.


AISA

A las puertas de Jerusalén. En la imagen, arriba, peregrinos frente a la Ciudad Santa, acompañados por caballeros templarios que los salvaguardaban en su peregrinaje.

▶ la cruz en sus capas como signo de identidad, convirtiéndose así en los primeros cruzados.

Primer triunfo. Desde diversos lugares de Europa, unas cien mil personas, de ellas cincuenta mil combatientes, llegaron a Constantinopla a finales de 1096. Temeroso de los desmanes que podía causar la entrada de europeos en la ciudad, el emperador bizantino Alejo I alentó a los cruzados a dirigirse al sur, hacia Tierra Santa, donde se encontraba el enemigo. Utilizando las tácticas de guerra que emplearon los normandos en la batalla de Hastings, los cruzados lanzaron su caballería pesada contra los turcos cerca de la ciudad de Nicea. Una vez acabaron con ellos, los cruzados tomaron Antioquía y finalmente se encaminaron a Jerusalén, adonde llegaron el 7 de julio de 1099 bajo el mando de Godofredo de Bouillon.

Con torres de asalto, catapultas y ballestas, los cruzados conquistaron la ciudad en el primer ataque. A continuación, perpetraron una terrible matanza entre los habitantes de la ciudad: no quedó vivo ningún musulmán. Los judíos también fueron exterminados, todos murieron quemados dentro de su sinagoga, donde se habían refugiado. Fueron tres días de rapiña y asesinatos que culminaron con el ofrecimiento de la corona y el título de rey de Jerusalén a Godofredo de Bouillon, que declinó la oferta, aunque sí aceptó el cargo de "Protector del Santo Sepulcro". A su muerte le sucedió su hermano Balduino, que fue coronado como primer rey de Jerusalén. Una década después, los cruzados dominaban parte de Siria, Líbano y Palestina. Se fundaron cuatro Estados latinos: el condado de Edesa, el de Trípoli, el reino de Jerusalén y el principado de Antioquía.

El éxito de la Primera Cruzada multiplicó el número de peregrinos que se dirigieron a Tierra Santa. Algunos eran caballeros de la pequeña nobleza feudal que pretendían prosperar en los nuevos territorios conquistados para la Cristiandad. Entre ellos se encontraba Hugo de Payns, que tras separarse de su mujer decidió viajar a Palestina, donde su presencia está documentada en 1119, aunque probablemente llegó a Tierra Santa unos años antes. Payns era vasallo del conde Hugo de Champaña, un aristócrata muy rico que controlaba grandes propiedades en la región francesa de Champaña.

Peregrinaje escoltado. A pesar de ser un hombre profundamente religioso, Payns era un guerrero que disfrutaba con el ejercicio de las armas y el combate a caballo. Dados los peligros que amenazaban a los peregrinos que llegaban a Tierra Santa, Payns decidió crear un grupo

> PARA CONSEGUIR EL RECONOCIMIENTO DE LA ORDEN ERA NECESARIO EL VISTO BUENO DEL PAPA

LAS CRUZADAS DE DOS EN DOS





Peregrinación a Oriente

La llamada del papa Urbano a una Cruzada para liberar los Santos Lugares de manos infieles en 1095 fue un completo éxito. Durante los dos siglos siguientes, el XII y el XIII, los cruzados combatieron contra los musulmanes por el dominio de Tierra Santa. A ellos se unieron riadas humanas de peregrinos, monjes, visionarios, comerciantes, aventureros y mercenarios. Durante doscientos años, aquella vasta región de Oriente Medio se convirtió en un sangriento campo de batalla en el que los seguidores de las dos principales corrientes religiosas del momento se masacraron unos a otros.

Metrópolis de religiones. El objetivo que todos perseguían, el más deseado por ambos bandos, era la ciudad de Jerusalén, el lugar más sagrado para cristianos, musulmanes y judíos. Los templarios jugaron un papel protagonista en aquella difícil empresa, para la cual era necesario reunir una gran cantidad de dinero que cubriese las necesidades básicas de las tropas, como armamento, vestimenta, enclaves militares, caballos y alimentos.



El monte de los Olivos, al este de Jerusalén, es uno de los Santos Lugares más importantes de Oriente Medio.

GODOT

de caballeros para escoltarlos. Mientras le rondaba la idea en la cabeza, el rey Balduino I murió en 1118, sucediéndole en el trono su hijo Balduino II. Payns logró una audiencia con el nuevo monarca en el palacio real de Jerusalén del Templo del Señor o Cúpula de la Roca, cuyos cimientos se asentaban sobre los restos del Templo de Salomón.

Balduino II debió quedar encantado con el proyecto de Payns, pues poco después le cedió la mezquita de al-Aqsa, que se encontraba en un lateral del conjunto palaciego. En aquel lugar, Payns y otros ocho caballeros fundaron la Orden del Temple, en torno al año 1119. Antiguos legajos desvelan los nombres de los primeros templarios: Hugo de Payns, Godofredo de Saint-Omer, Archambaud de Saint-Amand, Payen de Montdidier, Rossal, Godofredo Bissot, Guillermo de Bures, Roberto y Andrés de Montbard.

Todos ellos eran caballeros sin fortuna de la baja nobleza que no tenían tierras ni nada que perder, salvo la vida luchando contra el infiel. Todos ellos sabían que su ingreso en la primera orden militar de la cristiandad les iba a facilitar un modo de vida al que no podían aspirar de otra manera. Prometieron defender a los peregrinos contra los grupos de bandoleros que los acosaban.

Audiencia con el pontífice. Aunque al principio estuvieron adscritos al rey de Jerusalén, los templarios juraron someterse al poder del papa y cumplir los votos de pobreza, castidad y obediencia al que estaban obligados como miembros de una institución de monjes-guerreros, que rezan además de combatir batallas.

En 1125, el conde Hugo de Champaña, un aristócrata ya mayor que había repudiado a su mujer por adúltera, se sintió tan desengañado de todo que tomó la decisión de pasar el resto de su vida en Jerusalén, ciudad en la que se encontró con su antiguo vasallo, Hugo de Payns, quien le debió de convencer para que ingresase en la Orden del Temple. A partir de entonces, los templarios comenzaron a prosperar económicamente. En sus filas militaba Hugo de Champaña, uno de los nobles más ricos y poderosos del mundo cristiano.

Para conseguir el reconocimiento de la Orden era necesario que el pontífice de Roma diera su visto bueno. Payns y otros templarios viajaron a Europa para recabar el apoyo de ▶

Abajo, de izquierda a derecha, cuatro mapas, por orden cronológico, señalan el recorrido de cada una de las ocho Cruzadas llevadas a cabo entre los siglos XI y XIII.





AQUILE

▶ los reinos cristianos y pedir una entrevista con el papa Honorio II. En 1128, la Orden disfrutó de una buena acogida en Portugal, León, Castilla, Aragón, Francia e Inglaterra. La nobleza europea aplaudió el esfuerzo guerrero de los templarios y su defensa del Santo Sepulcro. En el concilio de Troyes celebrado en enero de 1129 se ratificó la Orden del Temple y se aprobó su primera regla (basada en la de san Benito), cuya redacción corrió a cargo de Bernardo de Claraval, el más prestigioso hombre de la Iglesia en la época.

Sus postulados eran claros: luchar contra las fuerzas del mal, ser castos, disciplinados, servir a Cristo y vivir en común como monjes-guerreros. Esa combinación de vida virtuosa y actitud guerrera era completamente nueva en la Iglesia cristiana. Desde que el papa aprobó su Regla, los templarios recibieron continuas donaciones de monarcas, príncipes y dignatarios de la Iglesia, lo que en un corto espacio de tiempo contribuyó a su progresivo enriquecimiento. Grandes aristócratas se sumaron al Temple, muchos de ellos de manera temporal, pero algunos de forma permanente.



Bendición a la Orden. En 1129 se celebró el concilio de Troyes, donde el papa Honorio II reconoció al Temple.

PERSONAJE



Luis VII de Francia (1120-1180). Monarca que se une a la Segunda Cruzada, alentado por el abad cisterciense Bernardo de Claraval, para arrebatar Tierra Santa de manos musulmanas.

La nobleza lucha. Las nuevas técnicas de combate, en especial la carga de caballería pesada con lanza enristrada que los guerreros normandos pusieron de moda en la batalla de Hastings, requerían largas horas de entrenamiento. La necesidad de disponer de tiempo libre para el adiestramiento sólo estaba al alcance de los guerreros profesionales o los nobles. Para un joven perteneciente a una familia de condición social inferior a la de un caballero, el Temple suponía una vía de ascensión en la escala social.

Muchos caballeros de la baja nobleza viajaron a Jerusalén para alistarse en la nueva orden militar con el objetivo primordial de combatir a los musulmanes y defender los derechos cristianos de la región. Pero también abrigaban el deseo de prosperar social y económicamente. En Palestina los caballeros de la cruz cobraban cada día más influencia y poder, lo mismo que en Europa, donde comenzaron a florecer los enclaves templarios. La encomienda era la unidad básica de vida para la Orden y estaba compuesta por hermanos de distinta condición: caballeros profesos, caballeros asociados y criados, que podían ser individuos libres contratados o siervos de la gleba, cuyo destino iba ligado a la tierra en la que trabajaban en régimen cercano a la esclavitud.

En la península Ibérica, tras unos años de cierta tranquilidad, los reinos hispánicos iniciaron el contraataque para recuperar los territorios en manos musulmanas. Aquella ofensiva facilitó una cierta permeabilidad social gracias a las posibilidades que ofrecía la guerra como mecanismo de promoción a caballeros de la baja nobleza. También influyó en los cantares de gesta y en la aparición de castillos en los paisajes de la Península.

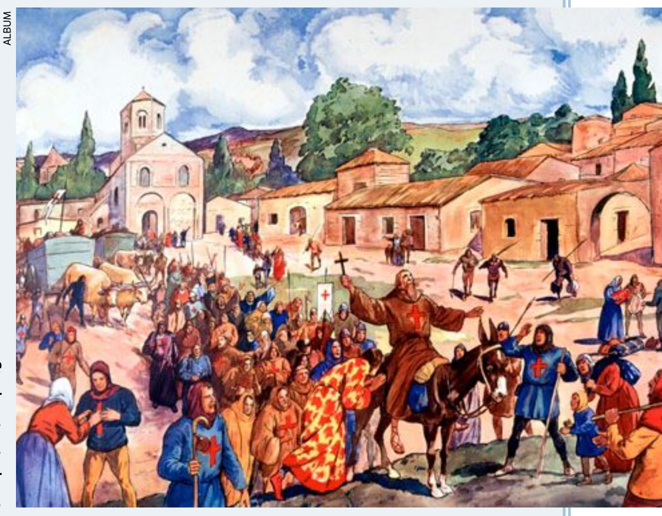
Aparición de nuevas órdenes. En el plano político religioso, la Reconquista contó con el apoyo de la Santa Sede, que proclamó una Cruzada contra los musulmanes de Al Ándalus en la que intervinieron las órdenes militares hispánicas y las universales, como los hospitalarios y los templarios.

Las primeras donaciones que recibió la Orden del Temple en la Península se produjeron en Portugal en 1128, cuando la condesa Teresa de Portugal cedió a los templarios el castillo de Soure.

La competencia del Temple

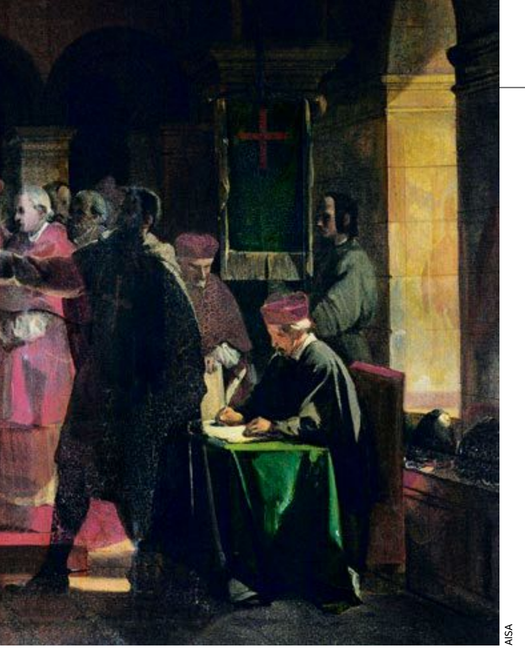
Tras la fundación de la Orden del Temple, que debió ocurrir en torno a 1119, apareció poco después la del Hospital de San Juan de Jerusalén, cuyos caballeros fueron denominados “hospitalarios”. Su tarea inicial era la de prestar cuidados a los peregrinos enfermos que llegaban a la Ciudad Santa, aunque pronto se dedicaron a tareas militares. En la época de las primeras Cruzadas, los templarios y hospitalarios colaboraron en la defensa de Tierra Santa y en las incursiones en territorio musulmán.

Disputas entre órdenes militares. Años después se crearon otras órdenes militares, como la de Santa María de los Caballeros Teutónicos, que al igual que los hospitalarios inició su andadura como Hospital y se convirtió en orden militar en 1190.
Con el paso del tiempo, las tres milicias de Cristo entraron en conflicto en muchas ocasiones al disputarse la influencia política y territorial de Palestina. Cuando se perdió Tierra Santa, algunos cronistas medievales culparon a las órdenes militares de haber guerreado entre ellas, en lugar de hacerlo contra los musulmanes.



ALBUM

El propósito fundacional de las órdenes militares era proteger los Santos Lugares. En la imagen, a la derecha, Pedro el Ermitaño en peregrinación a Tierra Santa.


AISA

Otros monarcas hispánicos cedieron algunas tierras y patrimonios al Temple. Entre ellos se encontraba el rey Alfonso I de Aragón, el Batallador (1073-1134), que soñaba con defender como caballero del Temple los Santos Lugares. Antes de morir, el rey aragonés, que no tenía hijos, legó su reino al Santo Sepulcro de Jerusalén, a la Orden de San Juan de Jerusalén (hospitalarios) y a la Orden del Temple. Cuando falleció Alfonso I, los nobles aragoneses hicieron caso omiso de los deseos del monarca y maniobraron para que su sucesor fuera su hermano Ramiro II, que a pesar de su condición de monje fue proclamado rey de Aragón.

El Temple en tierras aragonesas. Ya en el trono, Ramiro II contrajo matrimonio y engendró una hija, Petronila, que inmediatamente fue prometida en matrimonio a Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, un hombre ya mayor que pronto asumió el gobierno de Aragón. Resuelto el dilema hereditario del rey Alfonso I, Ramiro II delegó el poder en el conde de Barcelona, abandonó el trono y volvió su monasterio. Por su parte, Ramón Berenguer IV tuvo que compensar con creces a las tres órdenes militares, cediendo al Temple los castillos de Monzón, Montjoy y Barbará, entre otros enclaves menores, y una quinta parte del botín obtenido en todas las expediciones que emprendieran los templarios en la Península.

Por si fuera poco, en 1153, el nuevo príncipe de Aragón les cedió el castillo de Miravet (Tarragona), uno de los mejores ejemplos de arquitectura militar templaria de Cataluña. Aquel gesto de generosidad fue recompensado por el Temple poniendo tropas a disposición de la Corona de Aragón para atacar Tortosa en 1148. En apenas cuarenta años, el Temple se convirtió en la orden militar más favorecida por la familia real aragonesa.

Apoyo a la Orden. Tras su viaje por Europa, Hugo de Payns regresó a Jerusalén acompañado de centenares de caballeros, escuderos y sirvientes. Los templarios eran ya la principal orden militar del mundo cristiano. En torno al 1130, Bernardo de Claraval escribió *Elogio de la nueva caballería templaria*, la obra más importante escrita a favor del Temple. En ella defendió el derecho de los cristianos a usar las armas contra los infieles musulmanes, el derecho de usar a los templarios como punta de lanza de esa Cruzada y el derecho de la Cristiandad a la propiedad de Tierra Santa, el lugar donde Cristo murió para salvar a los hombres.

En 1136 falleció el primer maestre de la Orden, Hugo de Payns, y el Temple nombró como sucesor a Roberto de Craon. Durante su mandato, el papa Inocencio II promulgó la bula *Omne datum optimum* en 1139, que otorgaba a los templarios el privilegio de no pagar diezmos a los obispos, de construir sus propios cementerios e iglesias y de recaudar impuestos. La

El Temple fue la orden militar más favorecida por la familia real aragonesa

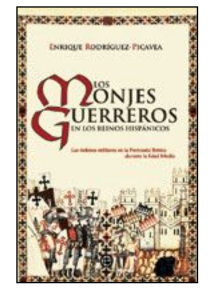
autonomía prácticamente absoluta que lograron los templarios provocó el rechazo de algunos obispos, que perdieron el control sobre las encomiendas del Temple en sus diócesis.

Dos años antes de promulgarse la bula papal de Inocencio II, la duquesa Leonor de Aquitania, mujer del rey Luis VII de Francia, donó al Temple el puerto de La Rochelle, que pasó a convertirse en la principal base marítima de los templarios para sus expediciones en el Atlántico. Si la Corona de Aragón les concedió numerosos enclaves en la península Ibérica, los monarcas ingleses y franceses no se quedaron atrás. La tela de araña patrimonial de los templarios no dejaba de crecer.

En 1145, el líder musulmán Zangi Imad ad-Din tomó Edesa, una de las ciudades que los cristianos habían conquistado en la Primera Cruzada en Tierra Santa. A Europa llegaron noticias de los asesinatos que cometieron los hombres de Zangi, lo que provocó la reacción de Bernardo de Claraval, que convocó la Segunda Cruzada. El rey de Francia y el emperador de Alemania reunieron sendos ejércitos que partieron rumbo a Palestina en 1147. Pero pronto estalló el desacuerdo en el bando aliado, lo que contribuyó al fracaso de la expedición armada. ▪

LIBRO

La estirpe de Leonor de Aquitania, *Ana Rodríguez*. Crítica, 2014.
En esta obra se indaga de forma rigurosa en el papel que desempeñaron poderosas mujeres del medievo, como Leonor de Aquitania.




GETTY

La Rochelle templaria. Enclave situado en la fachada atlántica de Francia, fue donado a la Orden por Leonor de Aquitania. En la imagen, las torres del viejo puerto conservadas en la villa francesa.



Gana el infiel. El sultán Saladino, defensor del mundo islámico, desarma en batalla al rey Ricardo I de Inglaterra, conocido también como Ricardo Corazón de León (arriba).

EL DOMINIO MUSULMÁN EN COMBATE

Armados hasta los dientes

Aunque las santas tropas siguen creciendo al mando de monarquías occidentales, la entrada en el campo de batalla del paladín árabe Salah al-Din movió los cimientos de la Cristiandad. El hostigador ejército sarraceno no dio tregua a los caballeros del Temple liderados por el rey inglés Ricardo I.

En la segunda mitad del siglo XII se reglamentó el sistema feudal, aparecieron nuevos modos de pensar y ejercer el poder, se transformó el entorno y creció el comercio. También fue la época que vio nacer el ideal caballeresco y la poesía de los trovadores, cuyas obras situaron a la mujer en el centro de la literatura occidental.

En 1137, Leonor de Aquitania, casada ese mismo año con el rey Luis VII de Francia, donó a los templarios el estratégico puerto de La Rochelle. Algunos de los seguidores más fantasiosos del Temple siguen afirmando hoy día que desde ese puerto partieron naves de la Orden que arribaron al Nuevo Mundo, una hipótesis sin soporte documental que la avale.

Años más tarde, cuando la duquesa Leonor tenía veintinueve años conoció a Enrique de Plantagenet, un apuesto príncipe normando del que se enamoró perdidamente. Tras conseguir la nulidad de su matrimonio con el monarca francés Luis VII, la reina unió su vida a la de Enrique. Los dos construyeron un gran imperio que incluía Inglaterra y una parte sustancial de Francia, con Normandía, Gascuña, Limoges, Auvernia y Bretaña.

La ambición y la tenaz voluntad de Leonor de Aquitania y Enrique II Plantagenet de legitimar su poder en Normandía e Inglaterra hicieron que impulsaran la literatura artúrica y su colección de mitos, como el rey Arturo, el mago Merlín y la reina Ginebra.

En torno al año 1160, la refinada corte de Poitiers de la duquesa Leonor se convirtió en un gran centro de actividad cultural, con la presencia de trovadores tan significativos como Alegret, Bertrand de Born o Bernard de Ventadour, inventores del amor cortés.



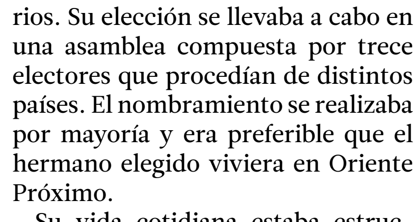

ALBUM

El ambiente creativo que impuso Leonor en su corte francesa contribuyó a abrir las puertas a un renacimiento intelectual y a asentar el modelo de caballería galante, que coincidía en algunos aspectos con las normas de conducta de las órdenes militares. Pero no todas, sólo algunas, como el Temple, estaban sujetas a una estricta regla que obligaba a sus hermanos al celibato.

Fervorosa devoción religiosa. Dada la imposibilidad de mantener relaciones con mujeres, los templarios transformaron el modelo de caballería galante en una ferviente devoción a la virgen y a Eufemia de Calcedonia, una santa que fue martirizada en el año 303 y cuyos restos fueron trasladados milagrosamente a Palestina desde Constantinopla. Los caballeros del Temple afirmaban tener como reliquia la cabeza de su venerada santa. De la misma forma, el amparo que debían prestar los caballeros galantes a la mujer desvalida pasó a ser para el Temple la defensa del peregrino que acudía a Jerusalén a visitar los Santos Lugares.

Desde la sede de Tierra Santa, la Orden del Temple era gobernada por un maestre, cuyo objetivo era representar a la institución ante el mundo y actuar como el vicario de Dios en la dirección espiritual de los templa-

> EL MODELO DE CABALLERÍA COINCIDÍA CON NORMAS DE CONDUCTA DE LAS ÓRDENES MILITARES



rios. Su elección se llevaba a cabo en una asamblea compuesta por trece electores que procedían de distintos países. El nombramiento se realizaba por mayoría y era preferible que el hermano elegido viviera en Oriente Próximo.

Su vida cotidiana estaba estructurada según la jornada monástica tradicional que estableció san Benito en el siglo VI. Los hermanos de Tierra Santa, así como los de la península Ibérica, ambos en guerra permanente contra los musulmanes, podían evitar la asistencia a algunos oficios religiosos cuando se encontraban en servicio de armas, aunque eso no les eximía de la obligación de rezar el padrenuestro una serie de veces al día.

Patrimonio para la Orden. Muchos caballeros de la época consideraban a los templarios como hombres muy piadosos. Fue común entre los nobles entregarse al Temple poco antes de morir: así en sus últimos días de vida podían redimir sus pecados. Al fallecer el noble, los monjes-guerreros se hacían responsables del enterramiento, y la Orden recibía parte de las posesiones del fallecido, o la totalidad de ellas. Esta práctica contribuyó al crecimiento financiero de los monjes-guerreros.

Las propiedades de la Orden en Europa se dividían en provincias, cada una de ellas con un oficial al mando que recibía el nombre de ▶

LIBRO

¿Qué fueron las Cruzadas?, *Jonathan Riley-Smith.* Acantilado, 2012. Este ensayo pretende aportar más luz sobre la Orden del Temple. Se trata de una síntesis perfecta de lo que fueron las Cruzadas.




GETTY

El rey traicionado. La mitología artúrica se forjó en el siglo XII, auspiciada por Leonor de Aquitania. A la izquierda, la imagen escenifica el instante en que el rey Arturo descubre a su esposa, la reina Ginebra, besándose con Lancelot del Lago, su fiel caballero.

"maestre", procurador o comendador. Las provincias se desarrollaron a medida que el Temple iba adquiriendo nuevos territorios en Europa. "En 1143 los templarios tenían una provincia que comprendía Provenza y partes de España. Una de las casas de la provincia era utilizada como sede de la administración provincial, los archivos y la tesorería", escribe Helen Nicholson en su libro *Los templarios. Una nueva historia*. Si en Inglaterra la sede provincial de la Orden fue la casa de Londres, en Aragón fue la de Miravet.

PERSONAJE



Eufemia de Calcedonia (289-304). Es venerada como virgen, santa y mártir de la Iglesia Católica y de la Iglesia Ortodoxa. Se han erigido iglesias en su honor en todo el mundo cristiano.



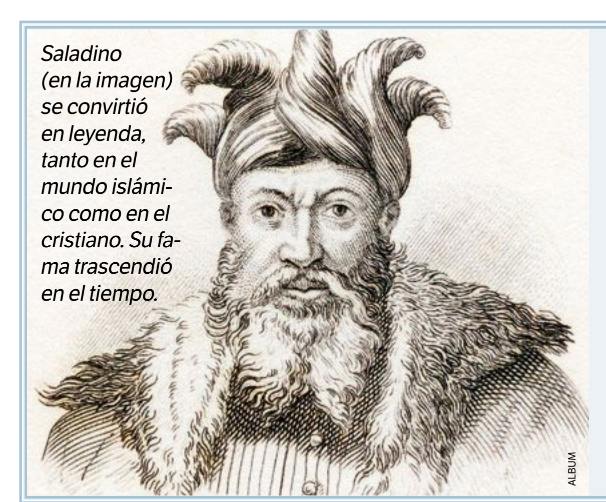
Expansión templaria. Hacia 1170, los templarios de Occidente ya habían extendido su red de encomiendas por los actuales territorios de Reino Unido, Francia y, sobre todo, España y Portugal. Su espectacular crecimiento en Europa y su colaboración con los reinos hispanos para frenar el avance de los ejércitos musulmanes contribuyeron a enriquecer las arcas de su institución. Junto a ellos, los caballeros de otras órdenes militares también colaboraron en el esfuerzo de Reconquista en la península Ibérica. Por su destreza militar y su valor en el campo de batalla recibieron el sobrenombre de "atletas de Cristo".

La orden militar hispana más antigua fue la de Calatrava, que se fundó en el reino de Castilla en 1158. Tanto la de Calatrava como la posterior de Alcántara (1218) estuvieron sometidas a la rígida regla del Císter. La hermandad de Santiago, que fue elevada al rango de orden militar por el monarca leonés en 1170, mantuvo con el paso del tiempo su carácter de milicia caballeresca dependiente del rey. Al contrario que las otras, sus miembros no estaban obligados a la soltería. A estas tres grandes órdenes militares hispánicas se unió en 1317 la de Montesa, creada con parte del patrimonio que fue confiscado por el rey Jaime II de Aragón a los templarios, cuando estos cayeron en desgracia.

La Cruzada como aventura. Pese al fiasco que supuso la Segunda Cruzada, el prestigio de los templarios seguía siendo tan alto que no paraban de llegar nuevos caballeros a Tierra Santa para incrementar su milicia. Pero en ese aluvión de incorporaciones había muchos aventureros, fanáticos de toda índole y algunos caballeros de la baja nobleza condenados por los tribunales de los reinos cristianos de Europa. Ese fue el caso de los asesinos de Thomas Becket, que fueron obligados a servir durante catorce años en la Orden para expiar sus pecados.

Otro caso notable fue el de Reinaldo de Chatillon, un caballero sin fortuna que viajó a Palestina con el único fin de medrar políticamente y enriquecerse con rapidez a través de la violencia y el saqueo. Para lograr sus fines, Chatillon maniobró para ser aceptado en el selectivo círculo del Temple. En 1156 invadió la isla de Chipre y causó una gran matanza entre sus habitantes. En lugar de recriminar el cruel comportamiento de Chatillon, el nuevo maestre de la Orden, Bertrán de Blanquefort, miró a otro lado y permitió que el enloquecido caballero se asociara a los templarios. Años después, Chatillon fue capturado por los musulmanes y enviado a prisión a Damasco.

Cuando los monjes-guerreros atacaron Egipto en 1163, los fatimíes pidieron ayuda a los gobernantes selyúcidas (turcos), que enviaron a un ejército al mando del kurdo Shirju



Saladino (en la imagen) se convirtió en leyenda, tanto en el mundo islámico como en el cristiano. Su fama trascendió en el tiempo.

ALBUM

El azote de la Cristiandad

La reputación del sultán Saladino ante los cruzados fue tal que en su época se propagaron por Europa todo tipo de leyendas sobre su valía como estratega y sus valores como príncipe de la paz.

El paladín musulmán fue una continua pesadilla para los cruzados y el hombre que conquistó Jerusalén e hizo temblar los cimientos de la Cristiandad en Tierra Santa. Estableció numerosas mezquitas y escuelas coránicas para potenciar la fe suní en Egipto.

Dominio sarraceno. En 1170 inició sus ataques contra el reino de Jerusalén y tres años después conquistó Yemen y otras zonas colindantes del mar Rojo. Fue nombrado sultán de Egipto y Siria, incluyendo en sus dominios Palestina, Mesopotamia y Libia.

Venció a los cruzados en la famosa batalla de Hattin, recuperó Jerusalén y tomó bajo su control gran parte de Tierra Santa. Fue un símbolo de la caballerosidad medieval, incluso para sus enemigos. Sigue siendo hoy día una figura muy admirada en la cultura árabe.



Victoria cristiana. En la batalla de Montgisard, cerca de Ascalon (Israel), el ejército del rey leproso Balduino IV de Jerusalén vence a las tropas de Saladino en 1177.

AISA

y a su sobrino Salah al-Din (Saladino). Sofocada esa defensiva cristiana, Saladino fundó el sultanato ayubí en Siria y Egipto en 1174 y expulsó a las tropas cristianas del valle del Nilo. Una vez se vio reforzado en el poder, el líder sarraceno fortificó El Cairo y ordenó la construcción de madrazas (escuelas religiosas) para que la población retomara el credo suní tras doscientos años de dominio chií. En otoño de 1177, su ejército de mamelucos se encaminó hacia Tierra Santa para combatir a los cruzados.

El poderoso sultán. A pesar de estar afectado por la lepra, el joven rey de Jerusalén, Balduino IV, mostró sus dotes de mando y su valor al derrotar al poderoso ejército de Saladino en la batalla de Montgisard, lo que elevó la moral de los cristianos. Pero la euforia duró apenas dos años. En 1179, Saladino contraatacó y logró vencer a los cristianos. De una sola tacada, capturó el estratégico castillo de Beaufort y apresó a ochenta cruzados, casi todos templarios, que fueron ejecutados poco después.

Aquel mismo año, fue liberado de su prisión en Damasco Reinaldo de Chatillon. La cruda experiencia en cautividad no amilanó al caballero de Chatillon, que volvió a aliarse con el Temple para hostigar y masacrar a la población civil musulmana de Palestina con mayor violencia y crueldad que antes. Ajeno a la tregua que había firmado el rey de Jerusalén con Saladino, Chatillon embistió contra una caravana de pacíficos comerciantes a los que asesinó para arrebatarles las ricas mercancías que transportaban a Damasco. Aquel ataque enfureció a Saladino, que prometió matar al sanguinario cruzado con sus propias manos.

El líder musulmán prosiguió su campaña militar con innumerables victorias sobre los cristianos, lo que hizo crecer su prestigio y su fama en todo el Islam. Jerusalén estaba amenazada y, en marzo de 1184, el maestre del Temple Arnau de Torroja viajó a Europa para solicitar la convocatoria de una nueva Cruzada, pero falleció un año después en la ciudad italiana de Verona. Por esas fechas, también murió a los veinticuatro años de edad Balduino IV de Jerusalén, el rey leproso. Le sucedió Balduino V, que falleció un año después, dejando el gobierno de Jerusalén en una situación precaria.

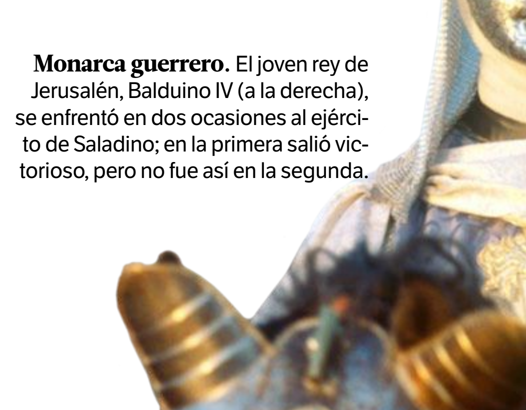
Entonces tomó posesión del trono de Jerusalén Guido de Lusignan, que contó con el apoyo del nuevo maestre del Temple Gerardo de Ridefort, un hombre violento y poco inteligente que mantenía una estrecha relación con el pendenciero Chatillon. El nuevo monarca tuvo que transigir y adaptarse al dictado político de Ridefort y Chatillon, cuyo objetivo era mantener vivo el estado de guerra con el Islam. En 1187, doscientos caballeros templarios se lanzaron contra un ejército musulmán de unos siete mil hombres. Fue un ataque suicida en el que murieron casi todos los valedores de la cruz. Sólo se salvaron Ridefort y dos de sus escoltas.

Tras la devastadora derrota sufrida por los cristianos, Saladino decidió darles la puntilla final. En junio de aquel año, el líder musulmán dirigió su batallón de sesenta mil hombres hacia Tiberiades. A unos veinte kilómetros se encontraba el ejército cristiano, que contaba con seis mil caballeros y unos doce mil infantes. Azuzado por los templarios, Guido de Lusignan dio la orden de atacar. El monarca se encontraba en el centro de las tropas y junto a él estaba el obispo de Acre, que portaba la legendaria Vera Cruz. Saladino se limitó a esperar al enemigo para tenderle una trampa.

> TRAS EL FIASCO DE LA SEGUNDA CRUZADA, SEGUÍAN LLEGANDO NUEVOS CABALLEROS PARA INCREMENTAR LA SANTA MILICIA

Tropas instigadoras. Los cristianos tenían que caminar durante casi cuatro horas a través de un terreno muy árido para alcanzar una zona que tenía agua y que estaba dominada por dos cerros entre los cuales se abría una vaguada, conocida como los Cuernos de Hattin. Los incautos jefes militares cristianos enviaron a sus hombres hacia esa vaguada, donde Saladino les preparaba una encerrona. Los templarios trataron de romper el cerco enemigo, pero fueron rechazados una y otra vez.

En la madrugada del 4 de julio de 1187, los cruzados apenas pudieron pegar ojo ante el continuo hostiga- ▶



Monarca guerrero. El joven rey de Jerusalén, Balduino IV (a la derecha), se enfrentó en dos ocasiones al ejército de Saladino; en la primera salió victorioso, pero no fue así en la segunda.

AISA



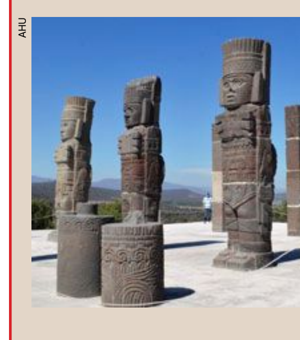
Eje cronológico

Mientras se desarrollaban las Cruzadas (XI-XIII), en otras latitudes del globo se fundaban nuevos imperios o se conquistaban otros.

969
Los fatimíes, de fe chií, conquistan Egipto.

1001
Los vikingos desembarcan en la costa este de Norteamérica.

1050
En México se funda Tula, la capital de los toltecas.



AHU

1071
Los turcos selyúcidas conquistan la península de Anatolia, que más tarde pasaría a manos otomanas.

1095
El papa Urbano II convoca la Primera Cruzada, que se inicia un año después.

1119
Probable fecha de la fundación de la Orden del Temple.

miento del enemigo. Al amanecer, los cristianos se encontraban tan sedientos que se lanzaron contra el ejército musulmán en un desesperado intento de conseguir algo de agua. Las tropas de Saladino les cercaron y fueron presionando poco a poco hasta que cayó el estandarte del rey Guido de Lusignan.

En la batalla de los Cuernos de Hattin murieron centenares de caballeros, aunque se salvaron Chatillon, el rey Guido y el maestre Ridefort, así como una veintena de templarios. El propio Saladino degolló a Chatillon. Tras cumplir su promesa de dar muerte al sanguinario caballero, el líder sarraceno perdonó la vida a Ridefort y al rey Guido, pero ordenó que fueran llevados presos a Damasco. Los pocos templarios que sobrevivieron a la batalla fueron decapitados.

Pérdida de enclaves cristianos. El sultán arrebató a los cristianos su más preciada reliquia, la venerada Vera Cruz, que probablemente fue transportada a Damasco como un valioso botín de guerra. La devastadora derrota cristiana fue la señal que esperaba Saladino para iniciar el ataque a Jerusalén, una ciudad sin rey y con apenas un puñado de caballeros para defenderla. El ataque musulmán comenzó en Acre, que fue ocupada, y continuó en Nazaret, Nablús, Sidón, Beirut, Gaza y Ascalon.

Batalla de los Cuernos de Hattin. Al este del mar de Galilea se enfrentaron soldados del Temple y del Hospital contra el ejército de Saladino. En la imagen, caballeros de la cruz derrotados en el campo de batalla, del que salieron triunfantes las espadas musulmanas.

ALBUM

Jerusalén capituló el 30 de septiembre de 1187. Según el acuerdo al que llegaron cristianos y musulmanes, sus pobladores salvaron la vida, pero tuvieron que pagar por ella: diez dinares cada hombre, cinco cada mujer y uno cada niño. Los templarios que habían sobrevivido a los últimos meses de guerra escoltaron a los cristianos en su exilio. Saladino ordenó derruir los edificios que habían ocupado los caballeros del Temple salvo la mezquita de al-Aqsa, que fue consagrada de nuevo al culto islámico.

Las noticias de Tierra Santa que llegaron a Europa consternaron a los reinos cristianos y acabaron con la vida del papa Urbano III, que murió de pena una semana después de saber que Jerusalén volvía a estar en manos musulmanas. Su sucesor, Gregorio VIII, dedicó gran parte de sus esfuerzos iniciales a convencer a las monarquías europeas de la urgente necesidad de acudir con sus mejores caballeros a liberar los Santos Lugares. Aunque el nuevo papa murió apenas dos meses después de su nombramiento, la organización de la Cruzada siguió su marcha.

En 1188, el rey Felipe II de Francia, el rey Ricardo I de Inglaterra (Ricar-

Ricardo Corazón de León

Ricardo I de Inglaterra, también conocido como Ricardo Corazón de León, perteneciente a la dinastía Plantagenet (1157-1199), era el tercer hijo de Enrique II y Leonor de Aquitania. Fue investido con el título de duque de Aquitania en 1168 y nombrado conde de Poitiers en 1172. Se asoció con Felipe II, rey de Francia, para rebelarse contra su padre, el rey Enrique II de Inglaterra, cuando éste planeó dividir su herencia entre Ricardo y su hermano Juan sin Tierra. Al morir su padre, Ricardo Corazón de León fue coronado rey de Inglaterra en 1189.
La victoria de Saladino en Tierra Santa hizo que el papa convocase la Tercera Cruzada (1189-1192) a la que se sumó de inmediato Ricardo I. Tras conquistar Chipre y guerrear contra los musulmanes, el monarca inglés llegó a un acuerdo con Saladino que permitía el libre acceso de los cristianos a Jerusalén. Durante su ausencia, su hermano Juan estuvo cerca de arrebatarle el trono. El Temple influyó en Ricardo Corazón de León, que fue uno de sus benefactores. Cuando murió fue enterrado con el hábito de la Orden.



El príncipe normando Ricardo I de Inglaterra (abajo), educado en la corte francesa de Aquitania, además de batallar compuso poesía en francés y en occitano.

ALBUM

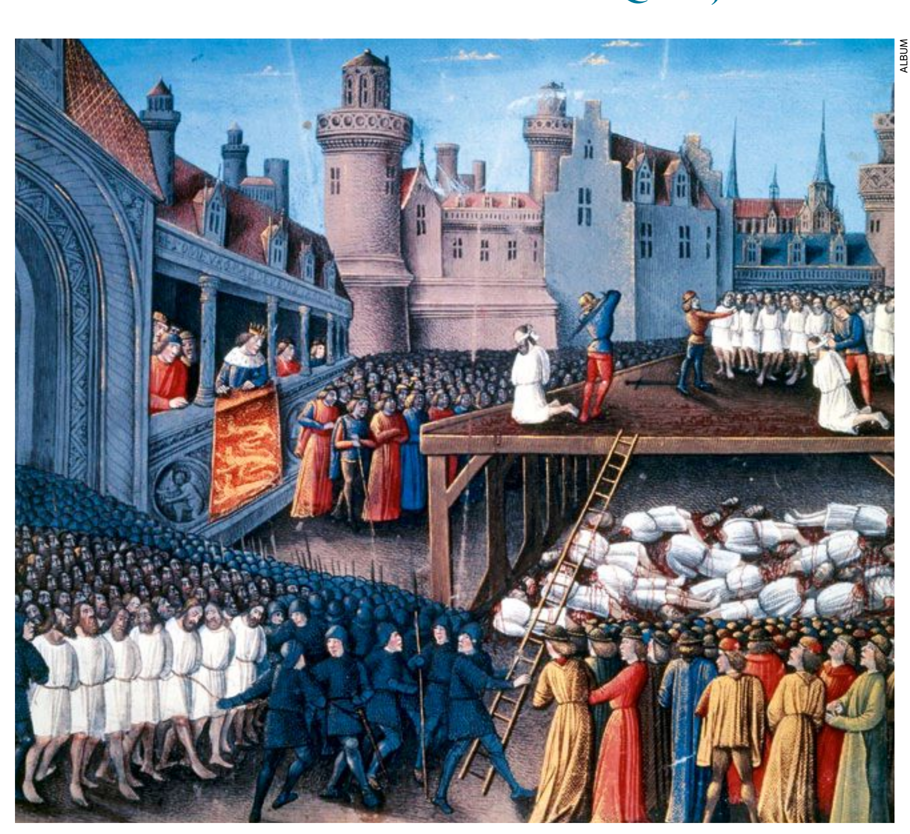
do Corazón de León) y el emperador Federico I de Alemania (Federico Barbarroja) decidieron encabezar la Tercera Cruzada. Los tres anunciaron que unían sus fuerzas para recuperar Jerusalén y el Santo Sepulcro. Los alemanes, unos cien mil según algunas crónicas de la época, se dirigieron por tierra a Constantinopla y desde allí se encaminaron hacia Jerusalén. Ricardo Corazón de León viajó por mar hasta Sicilia, donde comenzó su amistad con la Orden del Temple. De allí se dirigió a Chipre y conquistó la isla, vendiéndosela a los templarios por cuarenta mil monedas de oro.

Una isla como refugio. Pronto comenzaron las desavenencias entre el Temple y los chipriotas, que se sentían explotados por sus nuevos dueños. La situación llegó a tal punto que los templarios se vieron en la necesidad de vender la isla al rey Guido de Lusignan, cuya familia gobernaría Chipre durante trescientos años. Guido de Lusignan y Gerardo de Ridefort, que habían sido liberados de la prisión de Damasco meses antes, unificaron sus fuerzas para tomar la ciudad de Acre, que sería el primer paso para reconquistar los territorios perdidos tras la batalla de los Cuernos de Hattin.

Aquel mismo año, Saladino volvió a derrotar a los cristianos en la Fuente del Berro, cerca de Nazaret. El 4 de octubre de 1189, los cruzados se enfrentaron a los musulmanes en las afueras de Acre, quedando en tablas la batalla. Ambos bandos se retiraron, pero el enloquecido Ridefort se quedó sólo en campo de nadie vociferando y amenazando al enemigo. Los templarios, que no secundaron a su controvertido jefe de armas, permanecieron en sus posiciones defensivas desde donde contemplaron la detención y ejecución de Ridefort, probablemente el peor maestre que tuvo la Orden en toda su historia.

Más al norte, en Cilicia, cerca de la frontera de Siria, el emperador alemán Federico Barbarroja se ahogó en un pequeño riachuelo en julio de 1190, lo que provocó la división de su ejército. Una parte regresó a Europa y otra decidió continuar la Cruzada en Tierra Santa. Tras la conquista de Acre, el rey francés debió pensar que ya había cumplido sus votos de buen cristiano y decidió regresar a su país cuando la Cruzada apenas había comenzado.

LA DERROTA CRISTIANA FUE LA SEÑAL QUE SALADINO ESPERABA PARA INICIAR EL ATAQUE A JERUSALÉN


ALBUM

Prisioneros a cambio de dinero. En 1189, Ricardo Corazón de León y el vencido paladín musulmán Saladino intentaron convenir una suma a cambio de los 3.000 sarracenos apresados en Acre, pero no llegaron a ningún acuerdo y el rey inglés ordenó su ejecución (arriba).

Por su parte, Ricardo Corazón de León y sus tropas avanzaron hacia el sur. Cuando llegaron a la ciudad de Ayyadiah, el monarca inglés ordenó asesinar a decenas de musulmanes, entre los que había mujeres y niños. Aquel acto despiadado enfureció tanto a Saladino que movilizó a su batallón para atacar a Ricardo I. Sin embargo, en aquella ocasión, el poderoso ejército de Saladino fue derrotado por los cruzados en Arsu en septiembre de 1191.

Saladino gana. Justo en el momento en que el monarca inglés se disponía a tomar Jerusalén llegó el invierno, lo que paralizó las operaciones militares. También llegaron noticias inquietantes de Inglaterra sobre los intentos de su hermano menor, el príncipe Juan sin Tierra, de tomar el trono en su ausencia. El pretexto de Juan era la supuesta dejación de funciones de Ricardo Corazón de León, un rey que prefirió guerrear en Tierra Santa antes que asumir sus deberes como monarca en Inglaterra.

Tras muchas escaramuzas, los cristianos y los musulmanes comprendieron que la lucha estaba tan igualada que la derrota del contrario iba a costar demasiado esfuerzo y derramamiento de sangre. En septiembre de 1192, Ricardo I y Saladino acordaron una tregua de cinco años. Acuciado por las maniobras de su hermano Juan, el monarca inglés partió para su país el 9 de noviembre de 1192. En Austria fue identificado y apresado durante casi dos años, pero su madre, la reina Leonor de Aquitania, reunió el dinero suficiente para que fuera liberado en 1194.

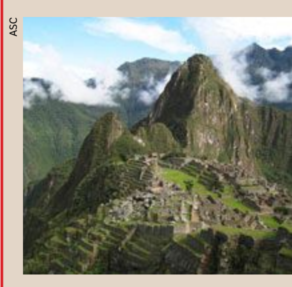
Corazón de León siempre lamentó no haber podido reconquistar Jerusalén, aunque su ejército recuperó algunos enclaves de Tierra Santa, como Acre. Allí los templarios construyeron un edificio bautizado con el nombre de "El Temple", que fue su sede principal y donde falleció en 1193 Robert de Sablé, el nuevo maestre de la Orden que había sustituido al enloquecido Ridefort. Por esas fechas murió Saladino, cuyo imperio fue disputado por sus tres hijos, lo que proporcionó un tiempo de relativa paz a los cristianos que vivían en Oriente Medio. ■



1146
Hegemonía almohade en Al Ándalus.

1147-1149
Bernardo de Claraval convoca la Segunda Cruzada.

1150
Fundación del imperio Inca en el valle del Cuzco, Perú.


ASC

1174
Saladino funda el sultanato ayubí en Siria y Egipto.

1189-1192
El rey de Inglaterra Ricardo Corazón de León, el monarca francés Felipe II y el emperador alemán Federico Barbarroja encabezan la Tercera Cruzada.


AHU

1194
Alianza de las ciudades mayas de Mayapán, Chichén Itza y Uxmal.


ALBUM

Bizancio invadida. Constantinopla fue un codiciado enclave estratégico por su situación geográfica. Arriba, en la imagen, los cruzados luchan para conquistar la capital bizantina en el año 1204.

EL RENOVADO BRILLO DE LA ORDEN

Las milicias vuelven a la carga

A comienzos del siglo XIII surgen sucesivas convocatorias papales para emprender nuevas Cruzadas. Los Santos Lugares continuaban en peligro y, para su protección, órdenes militares universales (templarios y hospitalarios) e hispanas (santiaguistas y calatravos) se entrenaban sin descanso.

En la península Ibérica, tropas castellanas dirigidas por el rey Alfonso VIII y arropadas por un grupo de caballeros de las órdenes militares de Calatrava y Santiago fueron derrotadas por el ejército almohade del califa Al-Mansur en Alarcos (Jaén). El 19 de julio de 1195, el monarca castellano ordenó el ataque sin esperar el apoyo de sus aliados navarros y leoneses, lo que propició la victoria de los musulmanes y la pérdida de los principales enclaves defensivos cristianos de la zona. Se perdió la villa de Calatrava, sede de la orden militar del mismo nombre, cuyos caballeros tuvieron que replegarse más al norte dejando en manos musulmanas un amplio territorio que hasta entonces había servido de colchón protector de Toledo, la capital castellana.

La derrota de Alarcos obligó a Alfonso VIII a acordar una tregua con el califato almohade que se prolongó quince años, un periodo de tiempo que fue aprovechado por las órdenes militares hispánicas para mejorar el entrenamiento de sus monjes-guerreros. En 1210, el papa exhortó a la Cristiandad a seguir combatiendo contra los musulmanes. Los caballeros de las órdenes universales (templarios y hospitalarios) fueron los primeros en acudir al llamamiento del Santo Pontífice. Apoyados por su maestre de Acre, los templarios de la península Ibérica iban a jugar un papel importante en el esfuerzo de reconquista que impulsarían los reinos hispanos unos años después.

El control de Constantinopla. A miles de kilómetros de la península Ibérica, el Imperio Bizantino seguía controlando los estrechos entre el mar Negro y el Mediterráneo desde Constantinopla, lo que convertía a la ciudad en un punto vital para el ingente trasiego comercial en aquella inmensa región. La ruta de la seda hacia China, a través del Turquestán, permaneció abierta durante varios siglos y la llegada de los *varegos* (vikingos procedentes de Suecia) supuso al principio una amenaza, aunque pronto se convirtió en una nueva baza comercial.

A comienzos del siglo XI quedó abierta la ruta comercial del Danubio y las mercancías también viajaron a Occidente a través del Mediterráneo y de la ruta terrestre que unía Tesalónica y Dyrrachion. En aquella efervescencia comercial, el centro neurálgico del poder y del comercio era Constantinopla, una ciudad que exhibía espectaculares palacios e iglesias repletas de valiosísimas obras de arte.

> EL CENTRO NEURÁLGICO DEL PODER Y EL COMERCIO ERA LA ESPECTACULAR CONSTANTINOPLA

Los bazares de la capital bizantina vendían los productos más variados provenientes de los rincones más lejanos de la tierra. Sus mercados comerciaban con objetos de metalurgia, orfebrería islámica, esmaltes, tintes y sedas de China, marfiles africanos y especias de la India. Aunque lo más preciado eran las piedras preciosas y el oro.

Ruptura religiosa. Tras años de disputa por cuestiones litúrgicas, en el año 1054 se produjo el "Cisma de Oriente", cuya consecuencia fue la definitiva ruptura del papado romano con la Iglesia Oriental. El papa León IX envió una delegación a Constantinopla para proclamar la autoridad pontificia y, de paso, amenazar con la excomunión a los jerarcas bizantinos. En contrapartida, el patriarca de Constantinopla Miguel I Cerulario excomulgó al papa y rompió toda relación con Roma.

Aquella ruptura entre las dos Iglesias coincidió en el tiempo con el debilitamiento del Imperio Bizantino en el siglo XII. De forma sucesiva, Constantinopla perdió la Italia bizantina y sufrió los primeros ataques violentos de los otomanos, que ocuparon el interior de Anatolia, unas tierras estratégicas que hasta entonces le habían proporcionado a Bizancio la mayor parte de víveres y hombres para su poderoso ejército. Aunque el escenario había cambiado, los bizantinos parecían ajenos a los negros nubarrones que se cernían sobre sus cabezas.

Anatolia, conocida por los antiguos como Asia Menor, era el granero del Imperio Oriental. Si en los ricos valles florecían los olivares, los árboles frutales y los campos de cereales, en las altas tierras pastaban miles y miles de cabezas de ganado. Gran parte de aquel vergel pasó a manos de los turcos. Asentados en las fronteras del Imperio Oriental, los guerreros otomanos organizaban frecuentes incursiones contra el territorio bizantino. La crisis se agravó en el año 1204, cuando los caballeros de la cruz, azuzados por interés del duque de Venecia y resentidos con la Iglesia de Bizancio, invadieron Constantinopla.

Aquel drama comenzó dos años antes, cuando el papa Inocencio III hizo un llamamiento a una nueva Cruzada al que acudieron miles de cruzados europeos que se fueron reuniendo ▶



Lucha contra el califato abasí. El monarca castellano Alfonso VIII (abajo) fue vencido por las tropas almohades y negoció una tregua de quince años con el enemigo musulmán.

ALBUM

1204
Los integrantes de la Cuarta Cruzada conquistan y saquean Constantinopla.

1212
Los cristianos derrotan a los almohades en la Batalla de Las Navas de Tolosa.



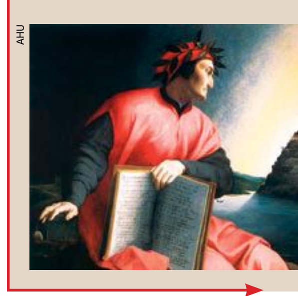
AHU

1215
El jefe mongol Genghis Khan unifica las tribus de las estepas y crea un imperio.

1258
Los mongoles conquistan Bagdad y destruyen el califato abasí.

1260
Kublai Khan, nieto de Gengis Khan, funda la dinastía Yuan (mongola) en China.

1265
Nace en Florencia el poeta italiano Dante Alighieri, autor de la inmortal *Divina Comedia*.



AHU

PERSONAJE



Alejo IV Ángelo (c. 1175-1204). Emperador bizantino durante el breve reinado de un año. Negoció con los cruzados devolver la iglesia ortodoxa a la obediencia al papa.

LIBRO

El ejército de Dios, *Sebastián Roa.* Ediciones B, 2015. Esta novela histórica presenta una trama donde se cruza la rivalidad entre los reyes de León y Castilla con el cénit del Imperio Almohade.



en las afueras de Venecia en la primavera de 1202 para tratar de llegar a Palestina por la ruta marítima. Pero aquel contingente de hombres no tenía un objetivo claro ni tampoco un líder capaz de dirigirlos. El duque de Venecia, Enrico Dandolo, convenció al jefe de los cruzados, Bonifacio de Montferrato, de unir sus fuerzas para ayudar a Alejo IV a derrocar a Alejo III del trono bizantino, razón por la que cambiaron el destino de la Cruzada, dirigiéndola hacia Constantinopla.

Tiemblan las fortalezas. La puesta en marcha de la Cuarta Cruzada coincidió con un terremoto que sacudió con fuerza a Tierra Santa y dañó muchas fortalezas cristianas. Los fondos que había recibido el Temple desde Europa para organizar su participación en la nueva Cruzada tuvieron que ser utilizados para reconstruir sus castillos. Mientras la mayoría de los templarios permanecieron en Palestina reforzando sus enclaves, los cruzados partieron hacia Constantinopla, a donde llegaron en 1204.

Pronto desbancaron del trono a Alejo III y pusieron en su lugar a Alejo IV, que incumplió su promesa de pagar a los caballeros europeos los servicios que le habían prestado. Tras varios meses de continuos conflictos, los habitantes de Constantinopla derrocaron a Alejo IV y lo sustituyeron por Alejo V, lo que provocó la intervención de los cruzados, que conquistaron la ciudad y la saquearon brutalmente en abril de 1204. Cegados por la locura, los asaltantes destruyeron iglesias y palacios, violaron a las mujeres y mataron a hombres y niños.

Los cruzados establecieron un Estado latino con unos gobernantes que dirigieron Bizancio con puño de hierro

Una vez concluida la orgía de sangre y destrucción, los cruzados establecieron un Estado latino, cuyos gobernantes dirigieron Bizancio con puño de hierro, manteniendo al margen del poder a los ortodoxos. Un año después de aquel desastre, el emperador Balduino de Flandes escribió al papa Inocencio III contándole que los templarios de su consejo le habían asegurado que la conquista de Constantinopla por los cristianos latinos supondría la unidad del mundo cristiano y contribuiría al éxito de la guerra contra el Islam.

Pero la realidad fue bastante distinta. Los integrantes de la Cuarta Cruzada se dejaron embaucar por las promesas que les hizo Alejo IV de grandes cantidades de oro en pago a sus servicios. Nublados por la codicia, los cruzados destruyeron la ciudad cristiana que servía de colchón defensivo en el este frente al empuje del Islam. Tuvieron que pasar varias décadas para que las autoridades bizantinas pudieran volver a su capital. Pero el imperio que restableció Miguel III Paleólogo en el año 1261 ya no era la temible potencia oriental que había logrado contener el avance musulmán durante varios siglos.

Contra el poder almorávide. Tras el desastre de la Cuarta Cruzada, el papa Inocencio III convocó una nueva contra los almohades a instancias del rey Alfonso VIII. El monarca castellano quería fomentar el espíritu de reconquista para combatir a los musulmanes y, de paso, frenar los enfrentamientos entre los reinos cristianos, sobre todo el que mantenía el rey castellano con el rey navarro Sancho el Fuerte. El respaldo del pontífice a la Cruzada obligó a los reyes de León y Navarra a respetar la tregua con Castilla y a aportar hombres y pertrechos para la lucha que se avecinaba contra los infieles.

El ejército cristiano se dirigió hacia el sur al encuentro de las tropas almohades. Esta dinastía surgió en el actual Marruecos en el siglo XII como reacción a la decadencia religiosa y política de los almorávides, que fueron incapaces de detener el avance de los cristianos en la Península. Una vez se hicieron con el poder en Al Ándalus, los almohades avanzaron progresivamente hacia el norte con la intención de recuperar los territorios perdidos.

Con el recuerdo de la derrota que habían sufrido en Alarcos, los hombres dirigidos por Alfonso VIII llegaron a las tierras que rodean el actual municipio jienense de Santa Elena, donde divisaron a las tropas que es-

AISA



Bendición a la Cuarta Cruzada. En la imagen a la derecha, el duque de Venecia , Enrico Dandolo, bendice a los caballeros de la cruz en la iglesia de San Marco antes de partir a Dalmacia.



taban al mando del califa Muhammad An-Nasir, llamado "Miramamolín" por los castellanos. Algunas fuentes historiográficas hablan de setenta mil cristianos y ciento veinte mil musulmanes, pero muchos medievalistas actuales creen que el ejército cristiano debió estar compuesto por unos siete mil o diez mil hombres y el almohade por unos doce mil.

Triunfo cristiano. A primeras horas de la mañana del 16 de julio de 1212 el ejército cristiano se situó frente al enemigo, con los castellanos en el centro, los aragoneses a la izquierda y los navarros a la derecha. La vanguardia del cuerpo central iba comandada por Diego López de Haro, el hombre de confianza de Alfonso VIII, y justo detrás se encontraban los caballeros de las órdenes militares universales (templarios y hospitalarios) y los de las hispánicas (santiaguistas y calatravos).

La batalla comenzó con una carga de la caballería pesada contra las primeras líneas del ejército almohade, con su jefe en la retaguardia. En medio de brutales combates, se produjo el ataque de los ejércitos de reserva cristianos, cuyos hombres lograron romper el cinturón defensivo que protegía a "Miramamolín". En medio del tumulto y sin apenas espacio para maniobrar, los arqueros musulmanes no pudieron repeler la embestida de la caballería cristiana.

Los caballeros de las órdenes militares, entre ellos los templarios, lucharon con fiereza y al menos dos de sus jefes, los maestres del Temple y de Santiago, murieron en la batalla. Tras la derrota, An-Nasir abdicó a favor de su hijo y se retiró a su palacio de Marrakech. La victoria de las Navas de Tolosa supuso el principio del fin de la dinastía almohade, el definitivo retroceso de Al Ándalus, que entregó a los castellanos los accesos a la Andalucía bética y al valle del Guadalquivir, y la consolidación del prestigio de las órdenes militares en la Península.

Aunque la batalla no acabó con la presencia del Islam en nuestro territorio, sí fue importante para la consolidación definitiva de los cristianos en La Mancha. La frontera con Al Ándalus pasó del sur de Toledo a Sierra Morena, lo que permitió a los castellanoleoneses controlar toda la plataforma central de la península Ibérica. La victoria abrió también el período de las grandes conquistas del siglo XIII. Entre ellas, la del valle del Guadalquivir, la de Extremadura, la anexión de Murcia, la conquista de Valencia y Mallorca y la expansión de los portugueses hacia el Algarve. Esa fue la verdadera importancia de la batalla de las Navas de Tolosa. ▶

ALBUM



Escabechina en Constantinopla. La ocupación cristiana de Bizancio, llevada a cabo durante la Cuarta Cruzada, fue atroz en cuanto al nivel de violencia y destrucción que allí se vivió. Arriba, habitantes de la capital bizantina ruegan clemencia al invasor.

JOSÉ ANTONIO PEÑAS

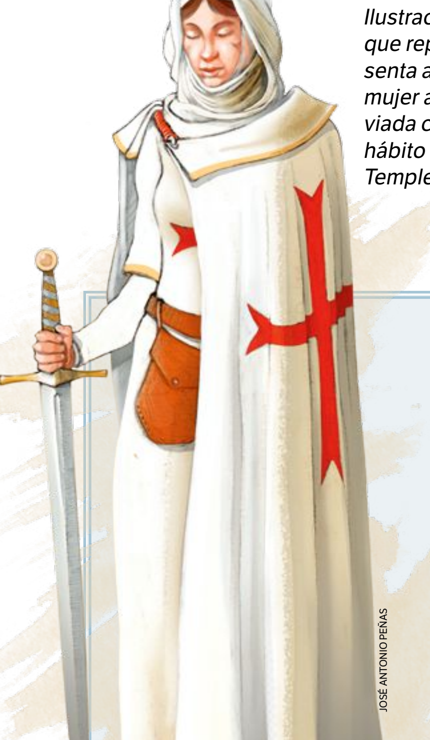


Ilustración que representa a una mujer ataviada con el hábito del Temple.

Mujeres en el Temple

Aunque la vida cotidiana de los templarios debía estar presidida por el silencio, la discreción y las oraciones, lo cierto es que en las encomiendas grandes había bullicio y mucha actividad entre los trabajadores que servían a los caballeros. Entre ellos había muchas mujeres que hacían las labores domésticas, sobre todo en las cocinas y lavando la ropa. Asimismo, en la península Ibérica las mujeres tenían unos derechos de propiedad más amplios que en el resto de Europa occidental, por lo cual estaban mejor situadas que otras europeas para fundar conventos y disponer de su dinero.
Los valedores de la cruz no despreciaron a unas damas con tanto patrimonio en sus manos. El Temple, sobre todo en la Península, permitió que algunas mujeres vivieran en estancias separadas en los conventos y las fortalezas.

Templaria catalana. En documentos del siglo XIII aparece una mujer asociada al Temple que vivía en la encomienda de Barbará (Tarragona). En Inglaterra, las mujeres casadas no tenían ningún control sobre sus propiedades, por lo que fueron rechazadas por la Orden.

1267
Viene al mundo el pintor italiano Giotto.

ASC



1271-1295
Viaje a China del veneciano Marco Polo.

1281
Omán I funda el sultanato otomano.

1291
Caída de la ciudad de Acre, último baluarte cruzado en Tierra Santa.

1309-1377
La sede pontificia se traslada de Roma a Aviñón.

JEAN MARC ROSIER



1311-1312
El Concilio de Vienne acuerda la disolución del Temple. Dos años después muere en la hoguera su maestre Jacques de Molay.



Reconocimiento cristiano. El pontífice Honorio III, incitador de la Quinta Cruzada, confirma la Orden de Santo Domingo dentro de la Iglesia Romana.

AISA

El fervor religioso de los caballeros cristianos, que tanto contribuyó al éxito en la batalla de Las Navas de Tolosa, siguió siendo importante durante todo el proceso de recuperación de territorios en manos musulmanas. Pero también hubo otros factores que animaron a los caballeros y a los monarcas de los reinos hispanos, como el ansia de poder político, la posibilidad de acaparar nuevos territorios, el enriquecimiento por la vía del botín o el ascenso social a través de la guerra.

Fuerzas de élite. La definitiva incorporación a Castilla del espacio situado entre Toledo y Sierra Morena permitió la consolidación de la red de encomiendas de las distintas órdenes militares. Aquellas milicias eran minoritarias, pero estaban muy especializadas. Eran fuerzas militares de élite que a partir del triunfo en Las Navas de Tolosa incrementaron su poder y se convirtieron en uno de los principales brazos armados de los reinos cristianos en su esfuerzo de reconquista.

Las ciudades y los nobles eran los que aportaban la mayor parte de los hombres a las campañas militares. Pero las milicias, sobre todo la prestigiosa Orden del Temple, ofrecían ideología, disciplina y gran conocimiento de la actividad militar y constituían una fuerza de choque permanente. Y esta última característica era importante, porque en aquel tiempo los ejércitos se disolvían una vez finalizada la guerra.

Mientras tanto, en Tierra Santa los templarios recuperaron su prestigio gracias a los maestres Gilberto de Érail, Felipe de La Plessi y Guillermo de Chartres, cuya inteligencia y buen gobierno hicieron olvidar los años que estuvo al frente de la Orden el funesto Gerardo de Ridefort. En Palestina y en los reinos cristianos de Europa, el Temple volvió a ser visto como una venerable institución religiosa y guerrera.

Muchos caballeros soñaban con la posibilidad de unirse a los templarios en algún momento de su vida. El renovado brillo de la Orden abrió las puertas a nuevas donaciones que incrementaron todavía más su ya importante patrimonio. Fue tal el capital que se reunió en aquellos años que pronto se convirtieron en prestamistas de príncipes y reyes europeos.

Animado por el éxito alcanzado por los ejércitos de los reinos cristianos en Las Navas de Tolosa, el papa Inocencio III convocó una nueva Cruzada en 1217, aunque su muerte la paralizó unos meses. Fue su sucesor Honorio III quien la retomó con la ayuda de los templarios, que buscaron financiación por toda Europa para llevarla a cabo. Alemanes, franceses, austríacos y húngaros acudieron a la llamada del nuevo pontífice. Pero, como ocurrió en otras ocasiones, la organización de la expedición militar fue un caos. Los caballeros europeos que iban llegando a Acre se unieron a los templarios y hospitalarios, que trataron de imponer un cierto orden entre los cruzados.

A la conquista de Egipto. Nada más desembarcar en Tierra Santa, el rey Andrés de Hungría dedicó su tiempo a la compra de reliquias. Una vez cumplido su deseo de adquirir objetos sagrados, el monarca regresó a su reino con parte de su ejército. Con menos hombres de los esperados, los cruzados se encaminaron hacia Egipto, con el objetivo de borrar al ejército mameluco de la faz de la Tierra. La expedición cristiana se dirigió al delta del Nilo para tomar Damieta, ciudad situada en la desembocadura y desde la cual pretendían conquistar El Cairo.

El 21 de agosto de 1219 se lanzaron sobre Damieta, pero los musulmanes rechazaron el ataque. Cincuenta templarios y una treintena de hospitalarios murieron en la batalla. "Al templario alemán Wolfram von Eschenbach le impresionó tanto el arrojo de sus hermanos de la Orden, que a su regreso escribió el poema épico *Parsifal*, en el cual convirtió a los templarios en los guardianes del

PERSONAJE



Andrés II de Hungría (c.1175-1235). Este monarca, instado por el papa Honorio III a liderar la Quinta Cruzada en Tierra Santa, formó el ejército real más grande de la historia de las Cruzadas.



Mallorca en manos catalanas. El rey aragonés Jaime I aumentó los dominios de sus reinos con la conquista de la isla balear (derecha); en su triunfo colaboró el Temple.

La influencia del Temple en Aragón

En 1143 el príncipe de Aragón Ramón Berenguer IV cedió a la Orden del Temple los castillos de Monzón, Montjoy, Barbará y Miravet, además de otras propiedades. También les otorgó una décima parte de todas sus rentas y una quinta parte del botín obtenido en las expediciones militares que emprendieran en la península Ibérica. El papa Inocencio III convenció a los nobles aragoneses para que el joven Jaime I de Aragón fuera educado por el Temple durante tres años en el castillo de Monzón.

Travesía de regreso. Años después, los caballeros templarios desempeñaron un papel importante en las campañas de Jaime I de Aragón para la conquista de Mallorca, Menorca y el reino de Valencia, esta última concluida en 1238. El Temple proporcionó asesoramiento militar y tropas a la Corona de Aragón. Los templarios y los hospitalarios acompañaron a Jaime I cuando partió hacia las Cruzadas en 1269, una aventura que se frustró debido a las malas condiciones del mar durante la travesía.



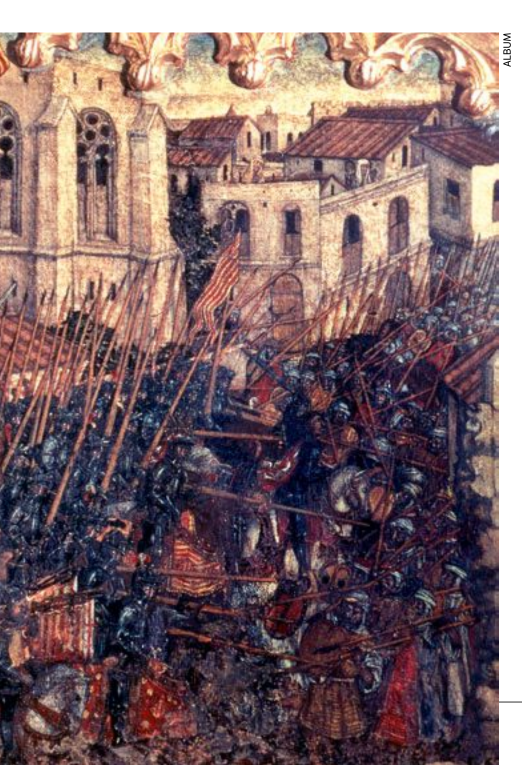
AISA

La vida del rey Jaime I (a la izquierda) siempre estuvo ligada al Temple, desde su educación a cargo de los caballeros de la cruz hasta su decisión de tomar parte en las Cruzadas.

Santo Grial", escribe José Luis Corral en su libro *Breve historia de la Orden del Temple*.

Finalmente, los cruzados sitiaron Damieta y la tomaron cuando la mayoría de sus habitantes ya había muerto de hambre. Tras la conquista de la ciudad, las tropas cristianas se situaron en un terreno muy pantanoso del delta del Nilo. Al advertir la posición del enemigo, los musulmanes abrieron las compuertas de agua de tierra adentro, lo que provocó la inundación del terreno que ocupaban los cruzados, que no pudieron maniobrar ante el ataque sorpresa de los mamelucos. El desastre que sufrió la Cristiandad aquel infausto verano de 1220 no desanimó al nuevo papa Gregorio IX, que hizo un llamamiento para organizar la Sexta Cruzada.

A pesar de haber sido excomulgado por el pontífice, Federico II, emperador de Alemania, se puso al frente de la nueva expedición militar en 1227. Al poco de desembarcar en Acre, el mandatario alemán se casó con Isabel, la hija de Juan de Brienne, rey de Jerusalén. Con un ejército de diez mil cruzados, de los cuales ni siquiera mil eran caballeros, Federico II se encaminó a Jerusalén. Cerca de la Ciudad Santa, el emperador llegó a un acuerdo con el sultán de Egipto, según el cual los musulmanes conservarían Hebrón y los cristianos obtendrían Jerusalén, Nazaret y Belén.



ALBUM

Un monarca para Jerusalén. Los Santos Lugares de las dos religiones iban a ser respetados, pero los musulmanes tendrían bajo su control la explanada del Templo de Salomón y sus dos mezquitas, la de la Roca y la de al-Aqsa. Esta última fue la primera sede que tuvo el Temple en Jerusalén, razón por la que los templarios se sintieron engañados y humillados por el tratado que había firmado Federico II.

> LA MILICIA DE LA ORDEN DEL TEMPLE OFRECÍA IDEOLOGÍA, DISCIPLINA Y GRAN CONOCIMIENTO EN LAS ARTES MILITARES

En marzo de 1229, el emperador alemán entró triunfalmente en la ciudad y se proclamó rey de Jerusalén en una ceremonia a la que no asistieron los maestres del Temple ni del Hospital. Dos meses después, Federico II debió aburrirse del cargo y de la nueva corona que ceñía su cabeza, pues abandonó Palestina a toda prisa, dejando a la Ciudad Santa compuesta y sin rey.

Al otro extremo del Mediterráneo, los templarios y hospitalarios desempeñaron un papel importante en las campañas militares que emprendió el rey Jaime I de Aragón para la conquista de las islas Baleares (Mallorca y Menorca) que estaban en poder del príncipe almohade Abu Yahya. Los templarios también se implicaron en la conquista del reino de Valencia, concluida en 1238.

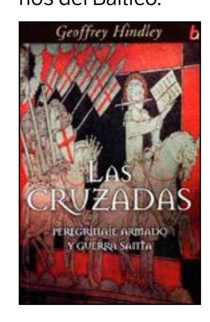
Cinco años después, el nuevo maestre del Temple, Amand de Périgord, llegó a un acuerdo con los musulmanes para que abandonaran las mezquitas de la Cúpula y de al-Aqsa, lo que facilitó el regreso de los templarios a Jerusalén. Pero la dicha duró muy poco. Meses después, el sultán de Egipto, Ayub, tomó Jerusalén y amenazó otras localidades cristianas. Las crónicas de la época cuentan que la iglesia del Santo Sepulcro fue saqueada e incendiada, lo que causó estupor en Europa, ya que era considerada una de las más veneradas del mundo cristiano. De los seis mil habitantes de la ciudad sólo se salvaron unos trescientos.

El desaliento de los cristianos aumentó con la derrota de sus fuerzas en la batalla de La Forbie, cerca de Gaza, ante el poderoso ejército mameluco que encabezaba el general Baibars, que se convertiría en una pesadilla para los cruzados desde ese momento. En la batalla participaron unos trescientos templarios, de los cuales sólo se salvaron treinta y tres. A partir de entonces comenzaron a cernirse negros nubarrones sobre los Santos lugares de Palestina. ▪



LIBRO

Las Cruzadas: peregrinaje armado y Guerra Santa, *Geoffrey Hindley.* Ediciones B, 2004. Esta obra presenta un elocuente cuadro de las Cruzadas emprendidas en Oriente Medio y en territorios paganos del Báltico.



CAÍDA DE BALUARTES CRISTIANOS EN ORIENTE

La fe, tocada y hundida

Los conflictos internos de los reinos europeos desvían la atención de sus monarcas de las Cruzadas. Mientras, el debilitado ejército cristiano pierde Acre, el último baluarte templario, ante el poder bélico de los mamelucos.

FECHAS

1244
El ejército musulmán ocupa de nuevo Jerusalén, la capital de Tierra Santa. En Occidente, los monarcas europeos apenas reaccionaron ante esta pérdida.

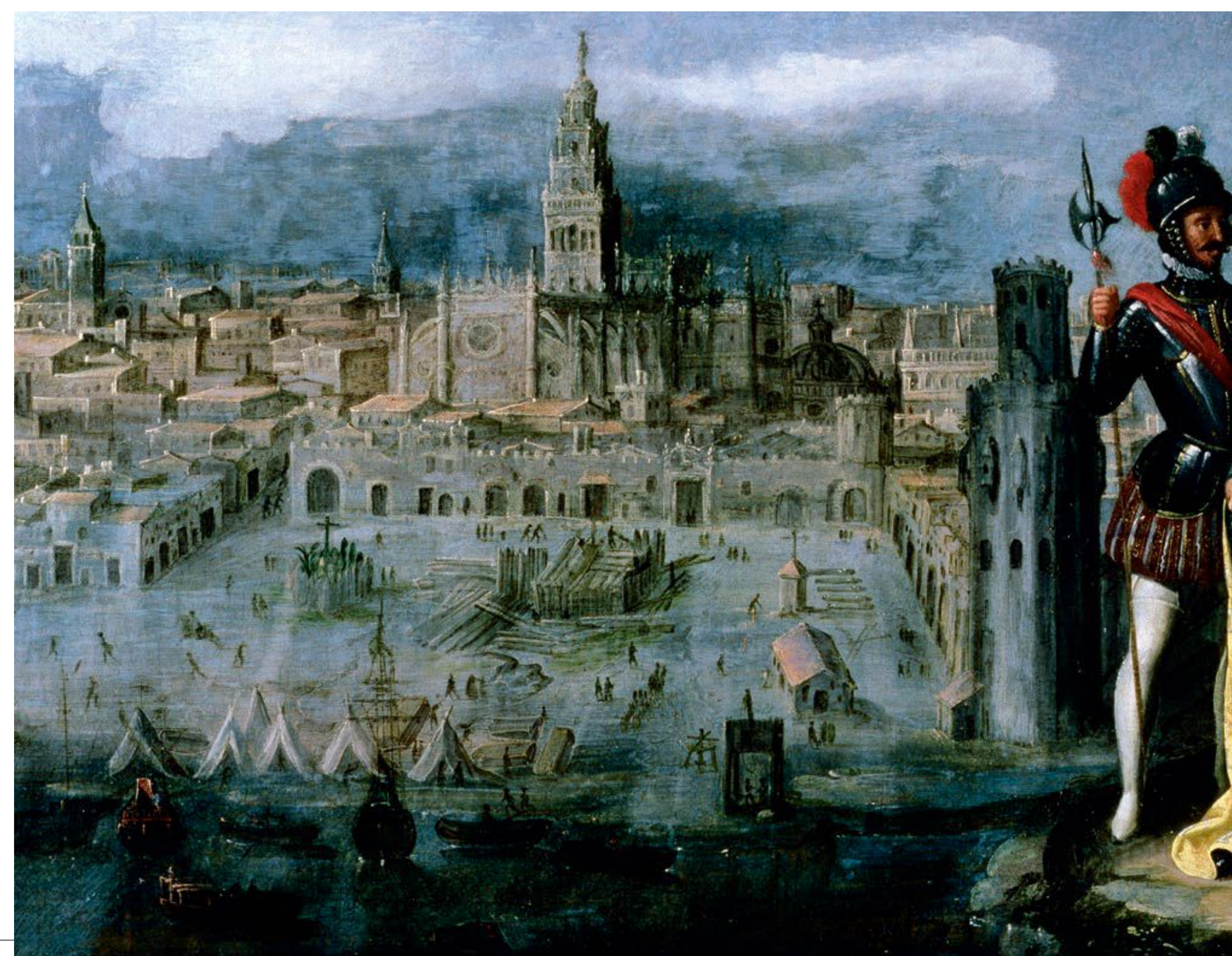
1246
Se firma el Pacto de Jaén entre el rey castellano Fernando III y el primer rey nazarí de Granada, Alhamar, por el que se fijaba la frontera entre ambos reinos.

1248
El monarca Fernando III "el Santo" conquista la ciudad de Sevilla de manos musulmanas, gracias a una decisiva victoria de las tropas castellanas.

Durante el reinado de Fernando III, los castellanoleoneses conquistaron todo el valle del Guadalquivir y anexionaron el reino de Murcia a la Corona, lo que suponía recuperar una buena parte del corazón de Al Ándalus. El monarca pensaba que había una forma más inteligente de acrecentar su poder que el enfrentamiento directo con los musulmanes.

En 1246, Fernando III firmó el Pacto de Jaén con Granada, el último poder islámico importante que quedaba en la Península. El pacto implicaba que el rey musulmán se convertía en vasallo del rey de Castilla. Su objetivo era extender su dominio político y esa expansión no implicaba la masacre o la eliminación física del adversario.

La última gran empresa militar del monarca de Castilla y León fue la conquista de Sevilla en 1248. "Ninguna de las órdenes militares podía faltar a la cita y, junto a los casi siempre habituales caballeros calatravos y santiaguistas, encontramos a los



Toma de Sevilla. Fernando III, rey de Castilla y León (en la imagen), recibe las llaves de la ciudad de manos del gobernante musulmán, el caid Axataf.

alcantarinos, templarios, hospitalarios e incluso a los caballeros teutónicos", escribe Enrique Rodríguez-Picavea en su libro *Los monjes guerreros en los reinos hispánicos*.

La violencia de guerra fue una constante en el reinado de Fernando III. Pero el monarca castellano-leonés también favoreció la idea de pacto y de capitulación. Pensaba que, siempre que quedaran bajo su dominio, podía incorporar territorios y ciudades sin evacuar a sus habitantes al Magreb. Es verdad que hubo expulsiones, como la de la mayor parte de los habitantes de Sevilla, pero en el ámbito rural andaluz permaneció una gran masa de población mudéjar que pudo seguir cultivando sus tierras. Aunque, eso sí, pagando los tributos correspondientes.

Los términos de las capitulaciones desvelan que no hubo ninguna presión de la Iglesia para que el rey de Castilla y León impusiera la conversión de la población mudéjar. Esa idea de conversión se haría más evidente durante el reinado de Alfonso X. Pero se trataría de una evangelización que no se iba a ejercer a la fuerza, tal y como estableció el propio monarca en *Las Partidas*, donde afirmó que no era aceptable la conversión del Islam al cristianismo bajo fuerza, presión o amenazas. Ésta debía producirse por convencimiento y a través de las predicaciones en los territorios cristianos donde vivían mudéjares.

LA ORDEN TEMPLARIA DESARROLLÓ UNA SERIE DE SISTEMAS PARA GESTIONAR SU CRECIENTE PATRIMONIO

Mientras los reinos hispánicos avanzaban en su esfuerzo de reconquista en la península Ibérica, el Temple siguió incrementando su poder en Europa y en Tierra Santa. Desde su fundación, la Orden desarrolló una serie de sistemas para gestionar su creciente patrimonio y manejar las grandes cantidades de dinero que provenían de las donaciones.

Durante décadas, los templarios tuvieron que ingeniárselas para reunir efectivo en Europa y enviarlo a su sede central en Tierra Santa, un proceso que convirtió a algunos monjes-soldados en hábiles financieros. Resultaban tan buenos y fiables en los asuntos relacionados con el dinero, que muchos de ellos prestaron servicios financieros a los monarcas europeos como tesoreros y limosneros. Las habilidades de estos últimos iban mucho más allá de la de ser meros encargados de distribuir alimentos entre los pobres. Durante la guerra del rey inglés Juan con sus barones (1214-1216), un templario fue el encargado de recaudar los derechos de porte y supervisar el comercio marítimo.



ALBUM

El rey Juan I de Inglaterra. Apodado Juan sin Tierra por carecer de herencia alguna, sucedió en el trono a su hermano mayor Ricardo Corazón de León.



AISA

La banca templaria. La Orden ofreció a otros monarcas europeos servicios financieros que podían ir desde la concesión de préstamos a la custodia de objetos de valor. En Francia, los caballeros del Temple se encargaron de la tesorería real y de recibir los pagos de los impuestos, lo que demuestra lo importantes que eran para el buen funcionamiento administrativo de la Corona francesa. También hubo valedores de la cruz entre los mensajeros, los tesoreros y los jueces delegados de la Santa Sede.

Pero a mediados del siglo XIII, las donaciones que recibía el Temple fueron cayendo en picado, al mismo tiempo que la economía entraba en una grave crisis. Los monarcas europeos comenzaron a imponer ▶

PERSONAJE



Alfonso X de Castilla (1221-1284). A la muerte de su padre Fernando III, Alfonso X ocupó el trono castellano y reanudó la ofensiva contra los musulmanes.



PRISMA

La ambición de Mongolia. Arriba, en la imagen, el caudillo Gengis Khan, fundador del Imperio Mongol, atraviesa a caballo la Gran Muralla china.

▶ leyes que impedían las donaciones a instituciones religiosas sin obtener previamente la autorización real. La medida se puso en marcha para impedir que las tierras que estaban sujetas al pago de tributos reales pasaran a manos de instituciones como las órdenes militares, que estaban exentas de dichos impuestos.

Demasiados gastos. Esos drásticos cambios redujeron los ingresos de los templarios a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, lo que fue un gran problema para la Orden, cuyos gastos en Tierra Santa aumentaban al mismo ritmo que los ejércitos musulmanes incrementaban su presión contra los enclaves cristianos. Pese a los problemas económicos que empezaron a sufrir los caballeros de la cruz en los Santos Lugares, los cronistas de la época se cebaron con ellos. Muchos creían que la preocupación del Temple por el dinero era desmesurada. Aquellas críticas eran un anuncio de las represalias que iba a tomar la Corona francesa contra los templarios años después.

En 1244, los musulmanes volvieron a conquistar Jerusalén, pero los monarcas europeos, acuciados por problemas domésticos, apenas reaccionaron ante la pérdida de la Ciudad Santa. El rey Enrique III de Inglaterra se enfrentaba a las rebeliones de los escoceses y el monarca húngaro Bela IV luchaba por reconstruir su país tras el devastador ataque de los mongoles. El único rey europeo que reaccionó ante el peligro que se cernía en Palestina fue el francés Luis IX, que declaró su intención de defender los Santos Lugares. En 1245, se celebró el concilio Ecuménico de Lyon, presidido por el papa Inocencio IV, en el que se convocó la Séptima Cruzada.

Al igual que hicieron treinta años antes, los cruzados desembarcaron en el delta del Nilo, tomaron la ciudad de Damieta y asentaron su cuartel de campaña en las zonas pantanosas del delta. La campaña militar del monarca francés fue un completo fracaso. Los mamelucos acabaron con parte de su ejército y Luis IX fue hecho prisionero. La Corona francesa y el Temple tuvieron que aportar una cuantiosa suma de dinero para liberar al monarca, que poco después regresaría a Francia.

Tres años después de la victoria castellanoleonesa sobre los almohades en Las Navas de Tolosa, en Asia central se produjeron importantes acontecimientos que a medio plazo iban a convulsionar los cimientos del Islam. En el año 1215, el jefe mongol (tártaro) Genghis Khan unificó las tribus de las estepas y creó un gran imperio. Uno de sus sucesores, llamado Mongka, organizó dos ejércitos al mando de sus hermanos Kublai Khan, que invadió China, y Hulagu, cuyas tropas aniquilaron el califato abasí de Bagdad.

Kublai Khan, que ya profesaba la fe islámica, se proclamó emperador de la dinastía china Yuan, pasando los territorios del gigante asiático a formar parte de un enorme imperio que se extendía desde el mar de China Oriental, cruzando toda Asia, hasta Polonia, Hungría y Bohemia. La ruta de la seda volvió a cobrar gran importancia y fue en aquella época cuando Marco Polo pasó 21 años al servicio de Kublai Khan.

Al mismo tiempo que el gran Khan invadía China, su hermano Hulagu dirigió sus ejércitos hacia los territorios selyúcidas del sultanato turco de Rüm, derrotándolo en la batalla de Kose Dag (1243).

Mongoles hacia Tierra Santa. Una vez fueron aniquilados los selyúcidas, Hulagu encaminó a sus tropas hacia Bagdad, derrocando a la dinastía abasí. Además de provocar la destrucción de la capital del califato (1258) y una gran devastación en la parte oriental del Imperio, la victoria de los mongoles hizo que el Islam se replegara sobre sí mismo. Por primera vez, los seguidores del Profeta sintieron que su propia supervivencia estaba amenazada.

El vertiginoso avance del ejército mongol con el apoyo de los cristianos de Armenia estaba a punto de lograr lo que no habían podido resolver siete cruzadas en algo más de cincuenta años. Sin embargo, aquel escenario desfavorable al Islam dio un vuelco inesperado en septiembre de 1260, cuando el ejército mongol fue derrotado por los mamelucos en la batalla de Ain Jalut (Pozo de Goliat), cerca del río Jordán. Cinco días después de la batalla, los mamelucos liberaron Damasco y pusieron en marcha un plan para asesinar a la población cristiana de Siria. La victoria musul-

LOS GASTOS DEL TEMPLE AUMENTABAN AL RITMO EN QUE LOS EJÉRCITOS MUSULMANES EJERCÍAN SU PRESIÓN CONTRA LOS ENCLAVES CRISTIANOS

PERSONAJE

Kublai Khan (1260-1294). Quinto y último gran Khan del Imperio Mongol y primer emperador chino de la dinastía Yuan. Marco Polo llegó a ser uno de sus consejeros.

mana puso fin a las ambiciones mongolas en Tierra Santa.

En la segunda mitad del siglo XIII comenzaron a sentirse los primeros síntomas de la grave crisis económica que afectó a Europa durante la Baja Edad Media. Fue el momento en que arreciaron las críticas a los templarios por su avaricia y su obsesión con el dinero.

Bajan las donaciones. La llegada de peregrinos a Tierra Santa cayó en picado y los hermanos del Temple centraron sus esfuerzos en defenderse de los ataques externos, tanto de los musulmanes como de algunos reinos europeos. Las donaciones a la Orden disminuyeron y los templarios tuvieron grandes problemas para hacer llegar fondos económicos a los enclaves que todavía controlaban en Tierra Santa.


AISA

Rumbo a los Santos Lugares. Las naves del monarca francés Luis IX, también conocido como San Luis, parten preparadas para combatir en la Séptima Cruzada.

En 1268, el líder mameluco Baibars conquistó Antioquía, que durante dos siglos simbolizó el éxito de la Cristiandad en Palestina. Los caballeros del Temple abandonaron sus castillos de Baghras y la Roca de Russole, lo que anunció el fin de su presencia en Tierra Santa. En aquel momento crucial, el monarca aragonés Jaime I organizó una nueva Cruzada en 1269. Pero una tormenta afectó gravemente a la flota que se dirigía a Palestina, lo que obligó al monarca aragonés a volver a Barcelona. Pese a todo, algunos de sus hombres prosiguieron el viaje hasta Acre, aunque su protagonismo en Tierra Santa fue prácticamente nulo.

Por su parte, el rey Luis IX de Francia organizó una nueva Cruzada en Túnez para iniciar desde allí la conquista de Tierra Santa. De esa manera pretendía aliviar su mala conciencia por el fracaso que experimentó veinte años antes en su intento de recuperar Jerusalén, pero falleció poco después, lo que supuso el drástico final de la nueva aventura militar cristiana en los Santos Lugares. Mientras tanto, el ejército de Baibars conquistó el inexpugnable castillo hospitalario del Krak. Esta pérdida fue un duro revés a los esfuerzos del Temple y del Hospital por asegurar la presencia cristiana en Palestina.

En 1277, el legendario Baibars fue envenenado, proporcionando una tregua momentánea a los cristianos. Pero dos años después, su sucesor, Qala'un, nuevo sultán de Egipto, reinició la ofensiva contra los cristianos tomando Trípoli. En aquel momento, los territorios en poder de los cristianos se habían reducido a una estrecha franja costera de apenas veinte kilómetros de ancha en la que destacaba la ciudad de Acre, el último bastión de los templarios en Tierra Santa.

Defensa de Acre. El nuevo maestre de la Orden, Guillermo de Beaujeu, organizó la defensa cristiana en Acre, cuya poderosa muralla y ubicación a espaldas del mar la hacían casi inexpugnable. En el centro de la ciudad se encontraba la fortaleza del Temple, sede central de los templarios desde que se perdió Jerusalén. Aunque bien resguardados, los cristianos tenían pocas probabilidades de sobrevivir a un largo asedio. Enrique II, rey de Chipre, pidió ayuda a los reinos cristianos y al papa, pero las coronas europeas tenían otros problemas internos y poco hicieron por socorrer a sus hermanos de Tierra Santa. A la ▶


ALBUM

Captura y rescate del monarca francés Luis IX

El rey francés Luis IX dirigió en 1249 la Séptima Cruzada, siendo el último monarca europeo en emprender una expedición militar a Tierra Santa para combatir a los musulmanes. Al poco de desembarcar en Egipto, Luis IX dio la orden a su ejército de avanzar hacia el norte. Al llegar a Mansura, encontraron sus puertas abiertas de par en par. Sin pensárselo dos veces, los cruzados se internaron en la ciudad sin tomar precauciones. De inmediato fueron atacados por los mamelucos del general Baibars, que se encontraban parapetados en las azoteas. La emboscada causó la muerte a doscientos ochenta y cinco templarios. Los supervivientes se rindieron y Luis IX fue apresado.

Rescate millonario. El tesoro francés y las arcas del Temple tuvieron que aportar una impresionante suma de dinero para liberarlo. En la Octava Cruzada, Luis IX se dirigió con sus hombres a Túnez, pero la expedición fue un completo desastre. El monarca y muchos de sus hombres murieron por las fiebres tifoideas en agosto de 1270.

En 1250, el rey Luis IX y su ejército desembarcaron en tierras egipcias; allí fueron engañados y apresados por el enemigo (a la izquierda).

▶ ciudad palestina sólo llegaron un puñado de aventureros y cinco galeras enviadas por el rey de Aragón.

El 5 de abril de 1291, el nuevo sultán de Egipto al-Ashraf Khalil, hijo de Qala'un, que había fallecido poco antes, encabezó un ejército integrado por cuarenta mil jinetes y más de ciento cincuenta mil hombres, una cifra espectacular para la época.

Poderoso ejército musulmán. Frente a ellos se encontraban unos pocos miles de templarios, hospitalarios, venecianos, genoveses, franceses, ingleses y un puñado de caballeros del rey de Chipre. Poca cosa ante la maquinaria bélica que desplegaron los mamelucos, que incluía todo tipo de artilugios de asedio y catapultas capaces de lanzar enormes piedras a más de trescientos metros de distancia.

Tras varios días de sufrir el acoso de las catapultas, los templarios organizaron una salida para destruir alguno de aquellos infernales ingenios. Pero el ataque sorpresa fue un desastre. Semanas después, el rey de Chipre llegó al puerto de Acre con víveres y soldados de refuerzo. Se intentaron establecer negociaciones con el sultán, pero fueron infructuosas. Los continuos bombardeos comenzaron a hacer mella en las murallas de Acre. El 8 de mayo, la Torre Maldita fue destruida y diez días después el maestre del Temple murió en una refriega.



Templarios apresados. En 1307, setenta soldados de Cristo fueron prisioneros en las torres de la villa francesa de Domme (en la imagen), al noroeste de Aquitania.

La situación se hizo tan insostenible que los cristianos iniciaron la huida en barco, aunque no todos tuvieron la suerte de embarcar a tiempo. El sargento templario Roger de Flor capturó una galera propiedad del Temple con la que hizo un gran negocio cobrando pasaje a todos aquellos que intentaban huir de la encerrona de Acre. Por aquel delito, Roger de Flor fue expulsado de la Orden. A partir de entonces, De Flor fundó un célebre ejército de mercenarios que sembró el terror en el Egeo a comienzos del siglo XIV.

Los que no pudieron escapar de la ciudad se defendieron en la fortaleza del Temple. El sultán los engañó, prometiéndoles que respetaría sus vidas si entregaban el edificio. Parte de los agotados defensores cedieron a la propuesta y se entregaron en las puertas de la ciudad, siendo decapitados de inmediato. Poco después, los últimos resistentes fueron masacrados por las tropas mamelucas. El 28 de mayo de 1291, al-Ashraf Khalil hizo su entrada triunfal en la ciudad, donde ya no quedaba un solo cristiano con vida. Los templarios tuvieron que replegarse a Chipre, donde organizaron su nueva sede. La caída de Acre simbolizó el final de la presencia del Temple en Tierra Santa.

> LOS TEMPLARIOS TUVIERON QUE REPLEGARSE A CHIPRE, DONDE ORGANIZARON SU NUEVA SEDE

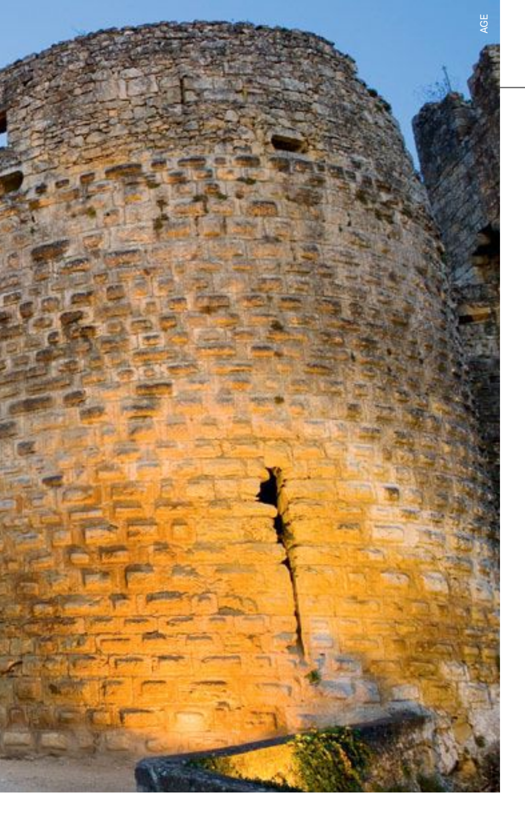
En 1293, la Orden organizó a toda prisa un proceso electoral para elegir a un nuevo maestre. Al cargo accedían dos candidatos: Hugo de Peraud, tesorero de la encomienda de París y amigo del rey Felipe IV de Francia, y Jacques de Molay. El proceso de elección fue turbulento, sobre todo por las presiones que ejerció Felipe IV para que fuera elegido su protegido. Finalmente, los hermanos votaron a favor de De Molay, una grave afrenta que no iba a olvidar el monarca francés.

Freno al dominio mameluco. En otoño de 1299 se organizó una fuerza de choque, compuesta por mongoles, armenios y templarios, que se enfrentó al poderoso ejército mameluco en la batalla de Hims, que se libró entre Alepo y Damasco el 22 y 23 de diciembre de aquel año. Los musulmanes fueron derrotados y, durante un tiempo, el sur de Siria y el norte de Palestina quedaron en manos de los mongoles y cristianos. Para gran sorpresa de los reinos europeos, el maestre del Temple, Jacques de Molay, entró de nuevo en Jerusalén en 1300.

ESTADOS LATINOS DE ORIENTE

Este mapa muestra el dominio cristiano en Tierra Santa durante el s. XII. De estos bastiones latinos apenas ninguno se mantenía en el s. XIV.

Sultanato de Rum
Adana
Condado de Edesa (1098-1146)
Edesa
Pequeña Armenia (1138-1375)
Principado de Antioquía (1098-1268)
Alepo
Palmira
Antioquía
Famagusta
Reino de Chipre (1192-1498)
Nicosia
Condado de Trípoli (1098-1146)
Krak de los Caballeros
Reino de Damasco
Beaufort
Trípoli
Beirut
Le Cahtelet
Desierto de Siria
Damasco
Tiro
Acre
Montfort
Haifa
Aflum
MAR MEDITERRÁNEO
Cesarea
Belvoir
Jaffa
Amman
Ascalon
Chastel Pelerin
Jerusalén
Damieta
Gaza
Moab
Reino de Jerusalén (1099-1187)
Califato de Egipto (968-1171)
Montreal
Petra
Sinaí
El Cairo
Golfo de Suez
Aqaba
Forteleza árabe
Forteleza cristiana
AQUILE



Pero no había tropas suficientes para mantener aquel simbólico enclave para la Cristiandad. El papa no convocó una nueva Cruzada y los templarios tuvieron que volver a abandonar la Ciudad Santa. Tres años después, los cristianos y mongoles fueron derrotados por los musulmanes en la batalla de Marj as-Saffar, muy cerca de Damasco. La victoria del Islam fue de tal contundencia que los templarios se vieron abocados a regresar definitivamente a Chipre. Por aquel tiempo, el rey de Francia, Felipe IV, comenzó a maquinar su plan para destruir al Temple.

La corte francesa. Felipe IV se había enfangado en numerosas guerras que fueron vaciando las arcas de la Corona. Asimismo, pidió dinero a los templarios para organizar la dote de su hermana Margarita, que se casó con el rey Eduardo I de Inglaterra. El rey francés sabía que no podría devolver las enormes sumas de dinero que le había prestado el Temple. Además, tampoco podía exigir impuestos a la Iglesia, ya que el papa Bonifacio VIII había publicado una bula que penaba con la excomunión a quien exigiera tributos extraordinarios al clero sin permiso de la Santa Sede.

En 1297, el monarca francés expulsó al obispo de París e impuso un nuevo impuesto a la Iglesia que también afectaba al patrimonio de los templarios. Mientras los agentes de la Corona francesa iniciaban una campaña de desprestigio del Santo Pontífice, al que acusaban de sodomía y herejía, la Santa Sede reaccionó excomulgando a Felipe IV. Bonifacio VIII murió poco después y fue nombrado como su sucesor Benedicto XI, que fue envenenado en julio de 1304. Angustiado por los extraños acontecimientos que se habían producido en Roma, el nuevo papa, Clemente V, se plegó a los deseos de la Corona francesa.

Sin el apoyo expreso del papado, los templarios poco pudieron hacer ante los rumores que hizo correr el monarca francés sobre su conducta. Entre otras cosas, los miembros del Temple fueron acusados de sodomía, de escupir a crucifijos, de adoración satánica y de practicar rituales heréticos. En 1307, más de un centenar de templarios fueron detenidos en París. Durante semanas fueron torturados para que confesasen sus pecados. La corona francesa trató de convencer a los reyes cristianos para que arrestaran a los templarios de sus respectivos reinos.

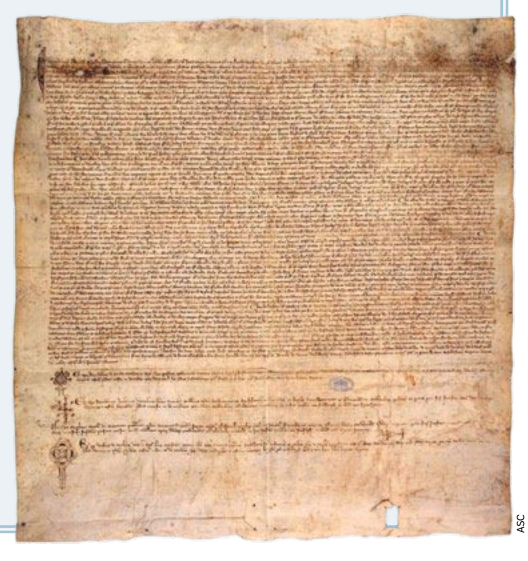
Ocaso templario. Es probable que Felipe IV temiese el gran poder e influencia que había adquirido el Temple en los últimos cien años, lo que explicaría su interés en desacreditarlo. Pero la causa fundamental de su ataque fue la necesidad que tenía de hacerse con las supuestas riquezas que atesoraban los caballeros de la cruz en Chipre y Francia. El concilio de Vienne de 1312 acordó la disolución de la Orden.

Los templarios que no fueron ejecutados pasaron a depender de otras órdenes militares, como la de Montesa en la península Ibérica. El 18 de marzo de 1314, el maestre Jacques de Molay y una treintena de templarios fueron quemados en una pequeña isla del río Sena. Tras casi dos siglos de existencia, la Orden del Temple desapareció por completo. La crónica atribuida a Godofredo de París refleja las historias que circulaban por la capital francesa cuando De Molay fue ejecutado.

Dicha crónica cuenta cómo ataron al maestre al palo sin que opusiera ninguna resistencia y lo que supuestamente dijo segundos antes de sufrir el suplicio: “Dios sabe que mi muerte es injusta y un pecado. Pues bien, en poco tiempo muchos males caerán sobre los que nos han condenado a muerte”. Pocos meses después de la ejecución de Jacques de Molay fallecieron el monarca francés Felipe IV y el pontífice Clemente V. ▪

El Vaticano redime a la Orden en el s. XXI

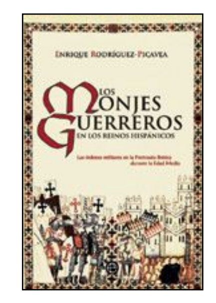
En 2007, los responsables del Archivo Vaticano publicaron un documento sobre el proceso contra los templarios, que incluye el Pergamino de Chinon, olvidado durante años en las carpetas pontificias del Vaticano y descubierto en 2001 por Bárbara Frale. Esta historiadora, varios archiveros de la Santa Sede y el arqueólogo Valerio Manfredi se reunieron en Roma hace ocho años para presentar la publicación del documento, cuyo texto desvela que el papa Clemente V no quiso en principio condenar a los templarios, aunque finalmente sí lo hizo cediendo a las presiones del rey Felipe IV. El Pergamino de Chinon demuestra que todas las acusaciones contra los templarios fueron injurias instigadas por el monarca francés para apropiarse del rico patrimonio del Temple. La descubridora del Pergamino de Chinon afirmó que su publicación abre un sinfín de puertas para la investigación, pero cierra otras muchas a todos aquellos que pretenden encontrar un carácter esotérico y herético en los templarios.



La redacción del histórico Pergamino de Chinon evidencia las dudas del pontífice Clemente V respecto al Temple en 1308.



Los monjes guerreros en los reinos hispánicos,
Enrique Rodríguez-Picavea.
La esfera de los libros, 2008.
En esta obra se hace un recorrido por las órdenes militares vigentes en la península Ibérica durante el medievo.



¿Cuál es el significado de la expresión latina *Deus vult*?



GETTY

El primer papa de la Orden de Cluny, Urbano II, entrega al líder popular de la I Cruzada, Pedro el Ermitaño, una copia de la bula Deus vult.

Su significado es "Dios lo quiere", y fue la frase clave, el grito de guerra que empujó a miles de europeos a reconquistar Jerusalén. Todo comenzó cuando los turcos tomaron la Ciudad Santa y el papa Urbano II reaccionó ante esa situación. En el concilio de Clermont (1095), el pontífice inició el discurso con la expresión latina *Deus vult* y luego expuso las vejaciones a las que eran sometidos los peregrinos y los peligros que amenazaban a los cristianos occidentales que viajaban a Tierra Santa. Las monarquías de Europa se sumaron al llamamiento del papa y se convocó la I Cruzada. Hay que tener presente que en la Edad Media aparece un exacerbado sentimiento religioso, que se une a los ideales de la Caballería: la defensa de los más desfavorecidos y la lucha por las causas nobles.

¿Qué era un besante?

Era la moneda nacida en Bizancio que, junto con el sólido bizantino, tuvo un gran prestigio en el comercio mundial de la época. Esta antigua moneda de oro o plata tuvo curso también entre los musulmanes y en parte de la Europa occidental. En un principio se llamó sólido áureo; luego, por deformación de la palabra *Bizance* (Bizancio), se acabaría denominando besante. Hace referencia al sólido de oro del emperador Constantino, quien pretendía mejorar la moneda romana. El empleo del besante prosiguió seiscientos años más y se podría considerar como el dólar de la Edad Media. Entre los siglos XIII y XIV se usaban los besantes de Malta, los de Valencia y el de los cruzados de San Juan de Acre. Tras conquistar Jerusalén, el sultán Saladino pidió dinero a los cristianos a cambio de su libertad: los hombres debían pagar diez besantes, las mujeres cinco y los niños sólo uno.

ALBUM

Besantes de Acre, cada uno con el símbolo de una Orden militar.

¿Utilizaron los templarios algún método criptográfico?

En el ocaso de la Orden del Temple, allá por el siglo XIV, sus caballeros fueron procesados por múltiples crímenes, desde sodomía hasta blasfemia, y una de las cuestiones que se utilizó en su contra fue la adoración que tenían por Baphomet. No se sabía qué o quién era, aunque se interpretó como un dios o ídolo al que veneraban. Algunos estudiosos posteriores realizaron un análisis que demostró que si a la palabra Baphomet se le aplica el código criptográfico Atbash resulta el término sofía, que viene del griego y significa sabiduría. Su transcripción debe hacerse partiendo del alfabeto de forma inversa, de la Z a A: en eso consiste el método Atbash. Este lenguaje se había utilizado mil años antes por algunos autores de los *Manuscritos del Mar Muerto*. Es probable que el Temple, en su estancia en Tierra Santa, pudiera haber conocido algunos manuscritos similares a los del Mar Muerto y así acceder al código Atbash.



AHU

Baphomet (arriba), el supuesto ídolo o deidad del Temple, se ha vinculado con el macho cabrío de los aquelarres, además de con Satanás u otros demonios menores.

¿Quién era el *drapier* de los caballeros del Temple?

Era el encargado del vestuario de los hermanos de la Orden. Debía tener a punto las prendas que vestía el caballero templario: el camisote, los calzones, el chaleco con faldones por delante y por detrás y la chaqueta de armas. El *drapier* también debía vigilar la higiene personal de los monjes-soldados: pelo corto, barba limpia y atuendo apropiado a la Orden. Toda la equipación de ropa y armas que se entregaba al caballero debía permanecer bajo su responsabilidad y no se permitía que se compartiese con otro compañero. La vestimenta era muy completa y estaba preparada para soportar los rigores del frío y el calor. Aunque las prendas eran buenas, los templarios procedentes del centro y el norte de Europa debían adaptarse a las extremas condiciones de calor de los Santos Lugares.



GETTY

El drapier *tenía derecho a un séquito, compuesto por dos escuderos, un hombre de carga y cuatro caballos.*



AISA

¿Qué decía la bula *Vox in excelso*?

En 1312, el papa Clemente V, hostigado por la vehemencia del monarca francés Felipe IV, promulga la bula llamada *Vox in excelso,* en la que ordena disolver la Orden y confiscar todos sus bienes. El documento pontificio señalaba que "todo aquel que use el nombre, el hábito o cualquier elemento templario será inmediatamente excomulgado". La influencia de la corona francesa en el pontificado de Clemente V comienza desde el mismo día de la proclamación del papa, celebrada en Lyon en 1305, no en la sede de Roma como era habitual.

Al papa Clemente V se le consideró un pontífice débil, porque se sometió a las presiones del rey francés para eliminar al Temple.

En sus primeras reuniones, Felipe IV quiso persuadir a Clemente V para que llevase a cabo la supresión de los templarios. El pontífice francés hizo caso omiso a esa solicitud, hasta que dos años más tarde, en 1307, el rey francés tomó la justicia por su mano y mandó apresar a todo componente de la Orden del Temple que habitara en Francia. El papa, sometido al monarca francés, acabó clamando en la bula *Vox in excelso* su estupefacción ante los crímenes de satanismo, homosexualidad y apostasía que justificaron la cruel aniquilación de los templarios llevada a cabo años antes por el rey Felipe IV en Francia. Al final, se puede considerar que el papa Clemente V no fue un pastor sin ley, pero sí un pastor malo dentro de la ley.

¿Cuál era la insignia de los templarios en el Camino de Santiago?

La cruz tau fue utilizada por los caballeros defensores de los peregrinos a Compostela; era su insignia para reconocerse con facilidad a lo largo de todas las etapas del Camino hacia el sepulcro del Apóstol. Se dio el uso de otras cruces en el mundo del Temple, como la cruz griega y la cruz paté, pero nunca para los protectores del Camino, que utilizaban siempre la tau, símbolo repetido de forma continua en todo el recorrido. Algunos historiadores afirman, incluso, que en la Ruta Jacobea los peregrinos anteriores al siglo XV portaban un báculo con la forma de la cruz tau en su embocadura. Parece ser que este símbolo designaba a los caminantes que poseían una relación especial con el mundo espiritual. A los caballeros de la tau se les atribuye la creación del Juego de la Oca, por el parecido que éste guarda con su *Guía Turística del Camino de Santiago de Ida y Vuelta*. Los templarios tenían prohibido jugar a los dados y al ajedrez, pero sí entretenían su tiempo con el tablero del camino de las ocas hacia Compostela.

ASC

La cruz tau roja fue un símbolo identificativo de los caballeros de la Orden dedicados a proteger a los peregrinos de Santiago.

¿Por qué el viernes 13 es un día de mala suerte en el mundo anglosajón?

El día 13 del mes que caiga en viernes es considerado como de mala suerte en países occidentales como Estados Unidos y Reino Unido. La mayoría de los historiadores coincide en situar el origen de esta superstición en el viernes 13 de octubre de 1307, fecha en la que la Santa Inquisición persiguió a los caballeros de la Orden del Temple. El monarca francés Felipe IV ordenó acabar con quienes formaban parte de este colectivo, principalmente con sus líderes. Ese mismo día se produjeron arrestos simultáneos y asesinatos en toda Europa.

¿Qué ocurrió con la fortaleza de Calatrava en manos del Temple?

La vieja fortaleza de Calatrava (Ciudad Real) había sido encomendada a los caballeros templarios por el rey Alfonso VII. A la muerte del monarca, los soldados del Temple abandonaron la fortificación sin haber cumplido con la encomienda solicitada, pues alegaban que su ubicación en el medio de la estepa castellana los dejaba indefensos ante el enemigo musulmán. De esta forma, los aguerridos caballeros de la cruz reconocieron no poder defender esta plaza. Así, la fortaleza volvía a estar disponible para ser ocupada por su legítima dueña, la monarquía castellana. El rey sucesor de Alfonso VII, Sancho III de Castilla, ofreció Calatrava a quien quisiese defenderla. En 1158, el abad Raimundo de Fitero decide tomar el testigo del Temple y funda la Orden de Calatrava, que tendrá su sede en la fortaleza. Años más tarde, esta orden militar y religiosa hispana colaborará en las Cruzadas en Tierra Santa.



AGE

La situación geográfica del bastión de Calatrava comprometía su propia defensa, al encontrarse muy expuesto al ejército de Al Ándalus.



ALBUM

El rey francés Felipe IV observa cómo se da muerte en la hoguera al líder del Temple, Jacques de Molay, y a sus compañeros.



GETTY / XURXO LOBATO

Al servicio de Dios. Las monarquías de la península Ibérica respondieron de forma espléndida a las peticiones de ayuda de los templarios llegados desde Tierra Santa. En la imagen, un monje-guerrero a las puertas del castillo de Ponferrada (León).

GRAN ACOGIDA DE LA ORDEN EN TIERRAS HISPANAS

¡Bienvenidos, guardianes de la fe!

Tras la fundación de la hermandad del Temple en Jerusalén, los templarios recibieron ayuda de Europa y enviaron emisarios a Occidente. En los reinos ibéricos encontraron una entusiasta acogida entre los monarcas y nobles que apoyaban su santa misión.

Por **José Luis Corral**, escritor y medievalista

En el año 1095, a las puertas de la ciudad francesa de Clermont, el papa Urbano II realizó una petición a toda la cristiandad: combatir al islam para recuperar los Santos Lugares, ocupados por los musulmanes desde el año 638. Miles de cristianos de toda condición respondieron a ese llamamiento y el 15 de julio de 1099 los cruzados entraron victoriosos en Jerusalén. La Primera Cruzada había culminado con éxito. Ese triunfo desató en Europa un verdadero furor por visitar la tierra en la que Jesucristo había nacido, había predicado su mensaje y había sido ejecutado. Muchos de los que decidieron viajar a Palestina eran caballeros de la pequeña nobleza o hijos segundones que no tenían posibilidad de heredar un feudo de sus padres.

Uno de estos nobles europeos se llamaba Hugo de Payns, vasallo del conde de Champaña, que regentaba el pequeño señorío de Montigny-Lagesse, cerca de la ciudad de Troyes. Nacido hacia 1180, sus primeros años de vida son bastante desconocidos. Se ha especulado si este caballero francés participó o no en la ocupación de Tierra Santa por los cruzados durante la Primera Cruzada y en los años inmediatamente siguientes, tal vez acompañando al conde de Champaña. Lo único seguro es que Hugo de Payns se encontraba en Jerusalén en el año 1119. Para entonces se había separado de su esposa, con la que había tenido cuatro hijos, y había decidido entregar su vida al servicio de la fe de Cristo y a la defensa de los Santos Lugares. En la figura de Hugo de Payns confluían un sentimiento y una ocupación: una firme vocación religiosa y una dedicación al oficio de las armas. Ambas cosas eran incompatibles hasta entonces; o se era fraile o se era guerrero. Payns acabó con esa dicotomía y planteó, por primera vez en el mundo cristiano, que se podía ser a la vez un monje y un soldado de dios.

Protectores de los Santos Lugares. Desde 1099, peregrinos cristianos viajaron a Jerusalén para visitar el sepulcro de Jesús, y muy pronto fue necesario fundar instituciones que los atendieran en el viaje y durante la estancia en Palestina, como la que fundaron en 1113 los miembros de la Orden de San Juan del Hospital. Pero, además, era preciso defender y proteger a los peregrinos una vez llegados a Tierra Santa, de modo que Hugo de Payns vio la oportunidad de cumplir su sueño. Se presentó ante Balduino II, el rey de Jerusalén, y le ofreció dedicar su vida y emplear sus armas al servicio y defensa de los ▶

PERSONAJE



Balduino II de Jerusalén (1060-1131). Segundo rey de Jerusalén, dispuso las primeras leyes escritas para el reino y apoyó la creación de órdenes militares protectoras de los Santos Lugares.

La primera donación documentada al Temple en la península Ibérica la hizo la reina Teresa de Portugal

▶ peregrinos cristianos. A esa misma proposición se unieron los ocho caballeros que lo acompañaban. Balduino II aceptó el ofrecimiento y entregó a los nueve monjes-soldados las dependencias de la mezquita de Al-Aqsa, un edificio construido por los musulmanes en el siglo VII. Este templo árabe estaba levantado sobre el solar donde se había erigido, dos mil años antes, el Templo del rey Salomón, de modo que esta congregación de caballeros recibió el nombre de *Pauperes Commilitones Christi Templique Salomonici* (los Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón). Hugo de Payns fue designado primer maestre de esta nueva Orden recién fundada, a comienzos del año 1120.

El apoyo de la nobleza europea. Pronto comenzaron a recibir ayudas: en 1122 la del conde Fulco de Anjou y en 1125 donativos del conde Hugo de Champaña, ambos importantes señores en Europa. Incluso varios caballeros templarios, encabezados por Hugo de Payns, realizaron un viaje a Europa en busca de más apoyos en 1127. La embajada templaria fue recomendada por el rey Balduino II y por el conde de Champaña. Además recibieron una acogida muy positiva de Bernardo de Claraval, el religioso más influyente de la cristiandad en ese tiempo. En definitiva, la delegación de los caballeros de la cruz tuvo un éxito fulminante, incluso el papa Honorio II los cobijó y los apoyó. Así, con semejante lista de recomendaciones, pronto lograron numerosas donaciones en Inglaterra, Escocia, Provenza y en otros reinos y regiones de Europa. En enero de 1129, la Orden del Temple logró un enorme respaldo en un concilio celebrado en Troyes, al que acudieron arzobispos, obispos, grandes señores y, probablemente, el propio Bernardo de Claraval; allí se ratificaron sus estatutos, se aprobó su regla y se le concedieron todos los beneplácitos. Fue Hugo de Rigaud, que había ingresado en la Orden tras la llegada de Hugo de Payns a Europa en 1127, el caballero de la cruz encargado de llevar la noticia de la fundación de la Orden del Temple a los reinos cristianos de la península Ibérica, un espacio especialmente sensible porque en ese tiempo los reinos de León, Castilla, Aragón y Navarra y el condado de Barcelona tenían fronteras con el islam andalusí, unificado en torno al imperio almorávide, aunque éste ya comenzaba a mostrar signos de debilidad.



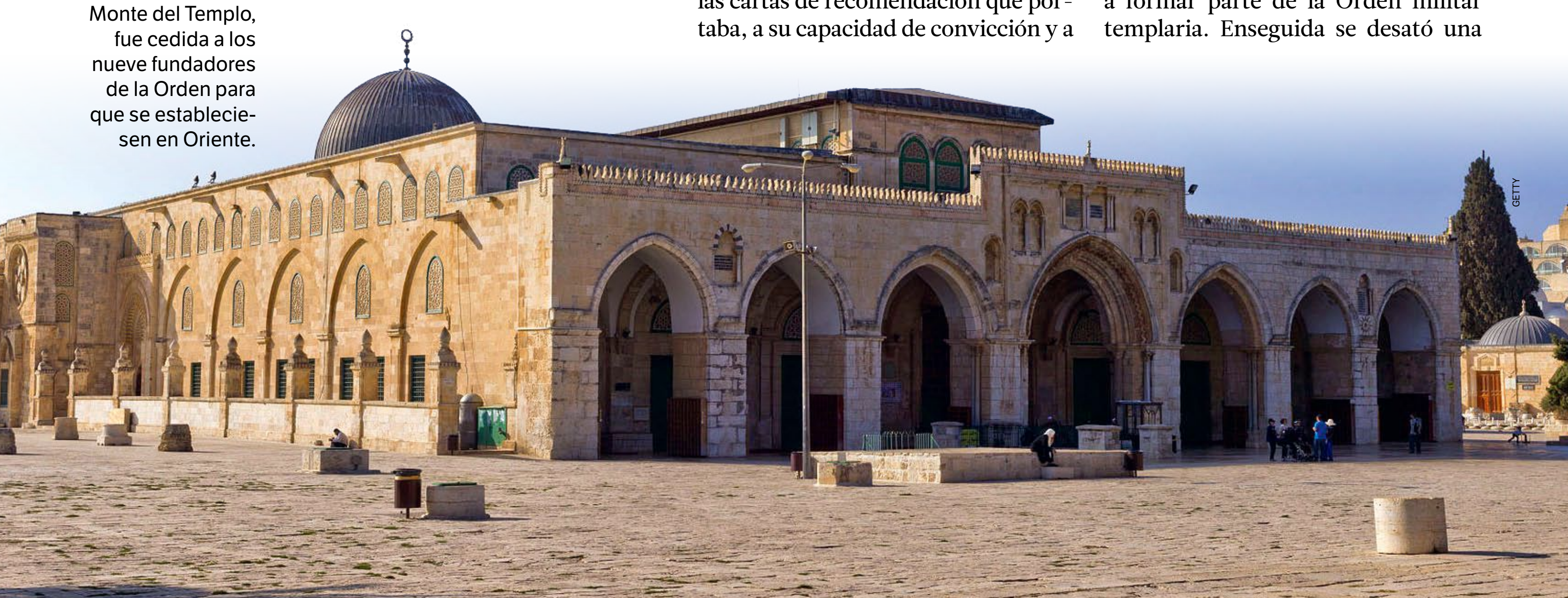
ALBUM

Francia, a los pies de la Iglesia. El rey francés Luis VII recibió la bendición del abad del Císter Bernardo de Claraval, al que acompañaban caballeros de la cruz (arriba).

Difusión de la Orden. Durante varios meses de ese año 1128, Hugo de Rigaud recorrió los reinos cristianos hispanos, alcanzando un éxito extraordinario en su embajada. Debido a las cartas de recomendación que portaba, a su capacidad de convicción y a la especial situación de frontera con el islam, Rigaud logró importantes donaciones en Portugal, que ya pugnaba por lograr su autonomía del reino de León. La primera donación documentada al Temple en toda la Península la hizo la reina Teresa de Portugal, que entregó al caballero templario Raimundo Bernardo el castillo de Soure, en la ciudad de Braga. Las donaciones se sucedieron en los meses y años siguientes, ya con Alfonso I de Portugal al frente del reino lusitano.

El Temple tuvo además una excelente acogida en los reinos de León y Castilla, en el de Aragón y en el condado de Barcelona. Algunos caballeros de estos territorios manifestaron su inmediato deseo de entrar a formar parte de la Orden militar templaria. Enseguida se desató una

Jerusalén, epicentro religioso. En la imagen, la mezquita de Al-Aqsa, situada en el Monte del Templo, fue cedida a los nueve fundadores de la Orden para que se estableciesen en Oriente.



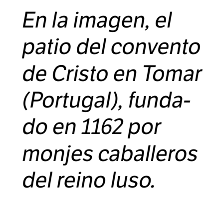
GETTY

Encomiendas ibéricas

Los templarios dispusieron de cerca de un centenar de encomiendas y de otras tantas fortalezas en los reinos cristianos peninsulares, además de centenares de propiedades y rentas en numerosas aldeas, villas y ciudades. A veces se han incluido como encomiendas lo que eran meras posesiones, pues una encomienda requiere de una cierta organización, con un convento, un comendador al mando y varios hermanos templarios viviendo en comunidad.
En la corona de Castilla y León, las más importantes fueron las de Faro (A Coruña), Ponferrada (León), Benavente (Zamora), Ciudad Rodrigo (Salamanca), Montalbán (Toledo), Caravaca (Murcia) y Jerez de los Caballeros (Badajoz). Sus posesiones también se extendían por Galicia y León, llegando hasta Extremadura, donde se implantaron con gran rapidez gracias a las importantes donaciones de Fernando II de León entre 1157 y 1188. En Castilla, el fracaso en Calatrava de 1157 los relegó a un segundo plano, por lo que su implantación fue menor que en el resto de los reinos hispanos.

Enclaves templarios en la península Ibérica. En la Corona de Aragón destacaron los de Novillas, Monzón, Zaragoza, Alfambra y Cantavieja (Aragón), Castelló de Ampurias, Corbins, Grañena, Miravet y Horta (Cataluña), Burriana, Chivert y Peñíscola (Valencia) y Mallorca; la presencia templaria fue destacada en el Bajo Ebro y en la frontera turolense ante el islam.
En Portugal, las de Tomar, Pombal, Monsanto y Açafa fueron dotadas de fortalezas que contribuyeron de manera decisiva a la reconquista de la mitad sur de ese reino.

CORBIS


En la imagen, el patio del convento de Cristo en Tomar (Portugal), fundado en 1162 por monjes caballeros del reino luso.

oleada de adhesiones a la causa de los monjes-soldados. A partir de 1129, se multiplicaron las donaciones y privilegios otorgados al Temple. Los cartularios de la Orden que se han conservado en la península Ibérica están llenos de concesiones, bien en forma de entrega de propiedades o en forma de adquisición. Gracias a las donaciones de dinero que recibieron, los templarios pudieron realizar compras de tierras.

Entusiasmo hispano. La euforia de los magnates hispanos por el Temple se desató de manera incontenible. Siguiendo el ejemplo del poderoso conde Hugo de Champaña, Ramón Berenguer III, conde de Barcelona y esposo de María, una de las hijas del Cid, profesó como templario al final de su vida (murió el 19 de julio de 1131) y donó a la Orden su caballo y sus armas, además del castillo de Grañena, situado en la frontera con los musulmanes, al sur de los dominios del condado barcelonés.

Pero fue Alfonso I el Batallador, rey de Aragón, de Castilla y de Pamplona, el mayor benefactor de los templarios. Durante la conquista de las tierras al sur del Ebro, Alfonso I ya había fundado dos cofradías militares al estilo del Temple: una en Belchite en 1122 y otra en Monreal del Campo, en el valle del Jiloca, en 1124; a esta última la llamó la *Militia Christi*.

Alfonso I albergaba el sueño de conquistar todas las tierras de la península Ibérica para luego viajar hasta Jerusalén. La aparición del Temple constituyó para el rey de Aragón lo que había andado buscando durante buena parte de su vida. Llegó a obsesionarse con ello de tal modo que en 1131, y ante la falta de un heredero, el Batallador dictó un testamento de imposible cumplimiento que reza así: "Para después de mi muerte, dejo como heredero y sucesor mío al Sepulcro del Señor que está en Jerusalén y a los que lo custodian y sirven allí a Dios, al Hospital de los pobres de Jerusalén y al Templo de Salomón con los caballeros que vigilan allí para defender la cristiandad. A estos tres les concedo mi reino. También el señorío que tengo en toda la tierra de mi reino y el principado y jurisdicción que tengo sobre todos los hombres de mi territorio, tanto clérigos como laicos, obispos, abades, canónigos, monjes, nobles, caballeros, burgueses, rústicos, mercaderes, hombres, mujeres, pequeños y grandes, ricos y pobres, judíos y sarracenos, con las mismas leyes y usos que mi padre, mi hermano y yo mismo tuvimos y debemos tener. Añado también para la milicia del Temple mi caballo con todas sus armas".

Semejante disposición por parte de un rey era asombrosa. Y aunque los nobles aragoneses lo ratificaron en 1134, tras la muerte en septiembre de ese año del monarca, el testamento no se cumplió. Pero la renuncia de las tres órdenes al reino de Aragón supuso que los templarios recibieran como compensación numerosas donaciones, que se sumaron a las ya abundantes concedidas por Alfonso I entre 1131 y 1134. ▶



Ramón Berenguer III. Con el Temple establecido en tierras catalanas, el conde de Barcelona cedió numerosas propiedades a la Orden. En la imagen, estatua del noble en la ciudad de Barcelona.



AGE

Vestigios templarios en Cataluña. El condado de Barcelona mostró un ferviente apoyo al Temple. Arriba, el castillo de Sant Joan en Tortosa (Tarragona), donado a la Orden por el conde Berenguer IV. A la izda., la cruz de Calatrava.

▶ Pero es a partir de 1146 cuando se desencadena un verdadero aluvión de donaciones al Temple en todos los reinos cristianos peninsulares. En el reino de León, Alfonso VII le concede villas y castillos con todas sus rentas. En la Corona de Aragón, el conde Ramón Berenguer IV le otorga numerosos feudos y propiedades en la zona de frontera con el islam, por una parte para resarcir el incumplimiento del testamento de Alfonso I y, por otra, para agradecer los servicios prestados por los templarios en la conquista de Lleida, Fraga y Tortosa.

Tras semejante acumulación de bienes y propiedades, los guerreros de la cruz parecían destinados a convertirse en la gran orden de la Península. No en vano, allí estaba la gran frontera entre el islam y la cristiandad. No era necesario desplazarse hasta Tierra Santa para combatir en las Cruzadas, pues la amenaza musulmana seguía latente e incluso se vio incrementada con el triunfo del imperio almohade en el norte de África a mediados del siglo XII. Pero un sonoro fracaso cambió por completo las cosas. En 1147, Alfonso VII de León había conquistado la ciudad fortificada de Calatrava la Vieja, una posición clave en el camino de Toledo a Andalucía. Esta plaza fue entregada a los templarios para su defensa pero, ante el avance de los almohades y la muerte de Alfonso VII, los templarios la abandonaron en 1157, dejando a los norteafricanos el camino libre hacia tierras cristianas.

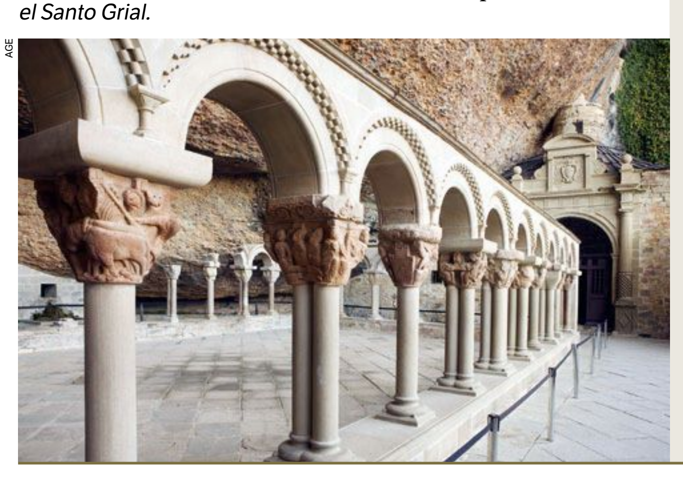
Sancho III, rey castellano tras la división de León y Castilla en dos reinos en 1157, entregó Calatrava la Vieja a Raimundo, abad del monasterio cisterciense de Fitero, en Navarra, quien fundó una hermandad para la defensa de la frontera. Se trataba de una agrupación de caballeros y monjes que adoptaron un modo de vida similar al de los templarios y que en 1164 se constituyó en la Orden de Calatrava, a la que el rey Alfonso II de Aragón concedió en 1179 la villa y castillo de Alcañiz.

Nacen nuevas órdenes. El modelo de Calatrava fue imitado por las nuevas órdenes de Santiago y de Alcántara en el reino de León, y de Avis en Portugal, cuyos caballeros desplazaron a los templarios de la primera línea de batalla en la Península.

En la Corona de Aragón, los valedores de la cruz mantuvieron su influencia y su prestigio. Además, lograron conservar sus encomiendas, absorbiendo algunas órdenes menores como la turolense de Montegaudio en 1196.

La Orden del Temple se regía en todas partes por la regla monacal benedictina, adaptada por el abad cisterciense Bernardo de Claraval, por la que se reglamentaba toda la vida de los caballeros cruzados, desde su

En la imagen, arcada del monasterio viejo de San Juan de la Peña (Huesca). En el Pirineo aragonés se encuentra esta joya medieval, que se relaciona con el Santo Grial.



AGE

Enigmas de los señores de capa blanca

El trágico final de los caballeros de la cruz ha desencadenado numerosas teorías sobre misterios, enigmas y demás fabulaciones en torno a la Orden del Temple, hasta tal punto que los adjetivos "profético", "esotérico" o "legendario" son los más habituales con respecto a los templarios.
Sus símbolos, como la cruz patada, el estandarte blanco y negro, el sello con dos caballeros sobre una sola montura, o la presunta maldición del último maestre en su ejecución y el destino de su fabuloso tesoro han dado lugar a decenas de especulaciones sin sentido.
En relación a las leyendas del Temple en la península Ibérica, las más notables son las que relacionan a los templarios con la búsqueda o la custodia del Santo Grial. Hacia 1195, un trovador de la Orden llamado Wolfram von Eschenbach escribió el largo poema *Parsifal*, en el cual presenta a los templarios como guardianes del Grial, custodiado en un castillo ubicado "en las montañas del norte de la península Ibérica", al que da el nombre de Monsalvat; esta fortaleza se ha identificado con San Juan de la Peña (Aragón), con Montserrat (Cataluña) o con el castillo de Tomar (Portugal).

Herencia legendaria. También se ha atribuido, sin el menor fundamento, a los templarios la fundación de edificios "mágicos", como la iglesia de la Vera Cruz (Segovia) o la ermita del Cañón del río Lobos (Soria), además de numerosas leyendas en torno al Camino de Santiago o al culto a determinadas reliquias. Todo ello en una vorágine de conspiraciones, mitificaciones y ritos secretos sin otro fundamento que la mera fabulación.

horario cotidiano hasta su forma de comportarse, de comer y de vestir (hábito blanco para los caballeros y negro o marrón para los sargentos, con una cruz roja).

El maestre del Temple, con residencia en Oriente, era la primera autoridad de la Orden, que a su vez estaba organizada territorialmente en provincias. Cada provincia tenía al frente a un maestre, que era elegido por el capítulo; a él estaban subordinadas todas las encomiendas, gobernadas a su vez por un comendador local. En la península Ibérica, donde al ser frontera con el islam los templarios tenían unas connotaciones militares de las que carecían los hermanos de las encomiendas europeas, el Temple se organizaba en dos provincias, la de la Corona de Aragón y la de los reinos de León, Castilla y Portugal. Hasta 1239, los maestres de la provincia de la Corona de Aragón llevaron el título de "maestre de Provenza y ciertas partes de Hispania", y a partir de ese año se denominaron "maestres de Aragón y Cataluña", aunque se incluían también los reinos de Valencia y Mallorca. El primer maestre provincial documentado, en 1143, se llamaba Pedro de Rovira, y el último, en 1307, Jimeno de Lenda. El de León, Castilla y Portugal era "maestre de los tres reinos de Hispania"; el primero que recibió ese nombramiento fue Guido de la Gard en 1178, y el último Rodrigo Yánez en 1307.

Tras un largo e intenso asedio, el 28 de mayo de 1291 las tropas musulmanas entraron al asalto en San Juan de Acre. En el transcurso del verano siguiente cayeron Haifa, Tortosa, Tiro, Beirut y Sidón. El 14 de agosto, los templarios evacuaron el castillo del Peregrino, su gran fortaleza nunca conquistada y se marcharon a Chipre. La época de las Cruzadas, la presencia de los templarios en Tierra Santa y su razón de ser habían acabado.

PRISMA

Alfonso I el Batallador. Destacó en la lucha contra los musulmanes. A su muerte legó sus reinos al Temple, pero la nobleza se opuso. A la derecha, estatua del monarca en Zaragoza.

Ocaso templario. En 1293 fue elegido maestre del Temple el caballero Jacques de Molay, en contra de la voluntad del rey Felipe IV de Francia. Comenzó entonces un conflicto entre los caballeros de la cruz y el monarca francés, quien ordenó en secreto que la noche del 13 de octubre de 1307 todos los templarios de Francia fueran apresados y sus bienes confiscados. Más de quinientos caballeros y varios miles de sargentos y sirvientes, miembros del Temple, fueron capturados por los oficiales reales sin ofrecer resistencia alguna.

Se les acusó de blasfemia, sacrilegio, idolatría, prácticas deshonestas, sodomía y varios delitos más. Se inició un proceso durante el cual muchos templarios fueron sometidos a torturas para que reconocieran sus crímenes. El papa Clemente V ordenó el 12 de noviembre de 1310 el arresto de los valedores de la cruz en todos los Estados de la cristiandad, y puso en marcha un proceso general contra la Orden. Muchos de ellos fueron torturados y ejecutados, antes de que el 3 de abril de 1311 el pontífice Clemente V ordenara mediante un edicto la supresión de la Orden del Temple, lo que se ratificó en el concilio de Vienne el 12 de marzo de 1312. Jacques de Molay, su último maestre, fue condenado a morir en la hoguera en París, junto a treinta y siete compañeros templarios, el 18 de mayo de 1314.

Pero los monjes-soldados no desaparecieron por completo; el 24 de junio de 1314, cuatrocientos caballeros de la cruz lucharon al lado de los escoceses en la batalla de Bannockburn, donde el ejército inglés de Eduardo II fue derrotado y Escocia mantuvo su independencia. Tras la victoria, se fundó la Real Orden de Escocia.

La Orden del Temple se regía por la norma monacal benedictina

ALBUM

Caída de San Juan de Acre. En 1291, la casa central del Temple en Oriente fue asediada por los musulmanes. En la imagen, los templarios se resisten a que se derriben los muros de la fortaleza.

En la península Ibérica, los templarios, que habían decidido resistir en sus castillos, fueron capitulando a lo largo del año 1309, en la mayoría de los casos con condiciones favorables, pues se les permitió mantener sus posesiones y se les prometió que no sufrirían tormentos. El 7 de octubre de 1312, el concilio de Tarragona absolvió de toda culpa a los templarios de la Corona de Aragón, aunque la Orden fue disuelta y sus miembros se incorporaron a la del Hospital. La mayoría de los bienes hispanos del Temple pasaron a los hospitalarios, en la Corona de Aragón se creó la Orden de Montesa, que se extendió por tierras de Valencia, y en Portugal la Orden de Cristo, que todavía pervive para menciones honoríficas.

Tras casi dos siglos de historia, la Orden del Temple se disolvió, pero en los siglos siguientes su recuerdo perduró de tal manera que se convirtió en leyenda. ▪

PERSONAJE



Alfonso II de Aragón (1157-1196). Rey de Aragón y conde de Barcelona, proporcionó importantes ayudas para el decisivo asentamiento del Temple en la Corona de Aragón.



Suplicio de fuego. En la imagen, Jacques de Molay y su compañero Geoffroy de Charney cumplen la sentencia que los condenó a morir en la pira. Los dos fueron ajusticiados en París el 18 de marzo de 1314.

PRISMA

UN FINAL MARCADO POR LA INFAMIA Y EL MARTIRIO

La hoguera de la codicia

¿Por qué cayó el Temple? Se han dado muchas respuestas a esta pregunta, pero la causa principal del ocaso de los caballeros de la cruz fue la enorme fortuna que acumularon. El papa Clemente V, doblegado ante el avaricioso rey Felipe IV, ordenó la aniquilación de los envidiados templarios, acusados de perversos crímenes.

Por **Alberto Porlan**, escritor y filólogo

En la interminable lista de infamias que oscurecen las páginas de la Historia, la persecución y aniquilación de los caballeros templarios en los siglos XIII y XIV ocupa sin duda uno de los primeros puestos. Y a la hora de buscar responsables de aquella monstruosidad no cabe la menor duda acerca de quién la instigó, la desarrolló y la culminó: el monarca francés Felipe IV, llamado el Hermoso, que no se debe confundir con aquel otro Felipe el Hermoso que reinó brevemente en Castilla dos siglos más tarde tras su enlace con Juana la Loca. El Felipe de los templarios pasó a las crónicas con otros sobrenombres menos agraciados. Se lo conoce también como "el rey de hierro", aunque el retrato regio más agudo y sugestivo lo hizo su contemporáneo el obispo de Pamiers: "No, el rey no es una bestia. Pero tampoco es un hombre. El rey es una estatua". Entre otros detalles que describen su carácter personal, se cuenta que Felipe IV no contestaba jamás a quien se dirigía a él.

¿Era una estatua o tal vez un ídolo? En todo caso, un soberbio señor que no albergaba la menor duda de que le correspondía el dominio absoluto de su regio patrimonio y de que, por consiguiente, su deseo era ley. Un monarca decidido a eliminar cualquier obstáculo que limitase su poder total, la más alta expresión del predominio de la realeza sobre la nobleza feudal. Un revolucionario del totalitarismo. En ese empeño, se encontraría cara a cara con la Iglesia.

Dominio francés. A finales del siglo XIII, la Francia de Felipe IV era el mayor y más pujante de los reinos cristianos, con catorce millones de almas, equivalente en número a los fieles devotos dentro de Francia. El lector debe esforzarse por comprender la fuerza y el poder efectivo que la religión ejercía sobre las sociedades medievales. La fe ciega y el miedo a la condenación eterna eran el sentimiento más profundo de aquellas masas fanatizadas por el estamento religioso. Hombres y mujeres, poderosos o plebeyos, donaban en vida sus riquezas y propiedades a la iglesia para el bien de su alma (*pro anima sua*). Los monasterios, las abadías, los conventos y las parroquias eran focos de dominio que competían sobre el terreno con los señores feudales. El amo (el marqués, el conde, el duque o el barón) imponía sus normas; el obispo, las suyas. El dilema del pueblo llano era a quién seguir cuando esas reglas resultaban contradictorias. Se suponía que el poder terrenal estaba sujeto al poder superior, el divino, representado por la Iglesia. Y, desde luego, nadie dudaba de que dios fuera más grande que el rey, pero eso no resolvía el conflicto por completo. Al contrario, lo atizaba, porque aquí abajo el rey era el más fuerte. En 1296, los obispos franceses escribieron que la distancia entre el papa Bonifacio VIII y el rey Felipe era tan grande como la que separaba al Sol de la Luna.

La Orden de los caballeros del Temple, que había sido fundamental para el desarrollo de las Cruzadas, fue expulsada militarmente de Tierra Santa por los sarracenos a finales del siglo XIII y se estableció en la isla de Chipre. Pero a esas alturas ya se había expandido por toda la Europa occidental, desde Portugal a Polonia y las islas Británicas, convirtiéndose en una potencia de primer orden incardinada en la sociedad cristiana. Y sobre todo, en Francia, donde por una razón o por otra todos los estamentos –el clero, el pueblo, la nobleza ▶

PERSONAJE



Guillaume de Nogaret (1260-1313). Jurista francés de la Corte del soberano Felipe IV, dirigió la trama política en contra del papa Bonifacio VIII.

▶ y el soberano– detestaban a los caballeros templarios. Aunque las razones eran distintas, la base era la misma: la envidia. Los nobles envidiaban las exenciones feudales de que gozaba la Orden y la casta sacerdotal envidiaba su independencia, porque los caballeros no reconocían más señor que Dios e imponían sus propias leyes en los vastos dominios que ocupaban. El pueblo envidiaba la opulencia de aquellos caballeros, pero sobre todo los despreciaba porque los detestaba el rey, aquella estatua sin escrúpulos.

El poder del dinero. Corrían tiempos en los que el apego al dinero todavía era más profundo que en la actualidad, tiempos de usureros y prestamistas sin corazón; unas pocas monedas separaban la vida de la muerte. La Iglesia había amasado riquezas enormes, y los reyes, siempre involucrados en costosas guerras, las codiciaban. Así que Felipe IV impuso un tributo a la Iglesia de Francia y el papa Bonifacio VIII respondió con la bula *Clericis laicos*, por la que decretaba la excomunión a quien metiese mano en las finanzas eclesiásticas. El rey, a su vez, reunió a sus legistas y prohibió cualquier envío de dinero, plata u oro a Roma. En esto llegó el año 1300, se celebró un jubileo con indulgencia plenaria que llevó masas de fieles a Roma y las aguas parecieron calmarse. Pero poco después volvieron a encresparse los ánimos y el papa promulgó la bula *Unam Sanctam* en la que proclamaba la superioridad de la Iglesia, poniendo a Felipe en el dilema de aceptarla o ser excomulgado. El rey de hierro no se amilanó, tachó a Bonifacio de hereje, sodomita y asesino de su antecesor y envió a su consejero Guillermo de Nogaret a la ciudad de Anagni para arrestarlo.

El papa fue prisionero del rey durante tres días, el tiempo que tardó el pueblo en rebelarse espontáneamente y liberarlo. Al día siguiente, Bonifacio excomulgaba a Felipe por medio de la bula *Super Petri Solio* y desligaba a los franceses de su fidelidad al rey. Apenas un mes después, moría el papa en Roma a consecuencia –se dijo– de las amarguras de su cautiverio, aunque algunos sospecharan que hubo otras causas menos confesables. El soberano galo había ganado y a partir de entonces el poder religioso pasaría de Italia a Francia. Serían los años del papado de Avignon, que muchos han llamado el "Cautiverio de Babilonia".

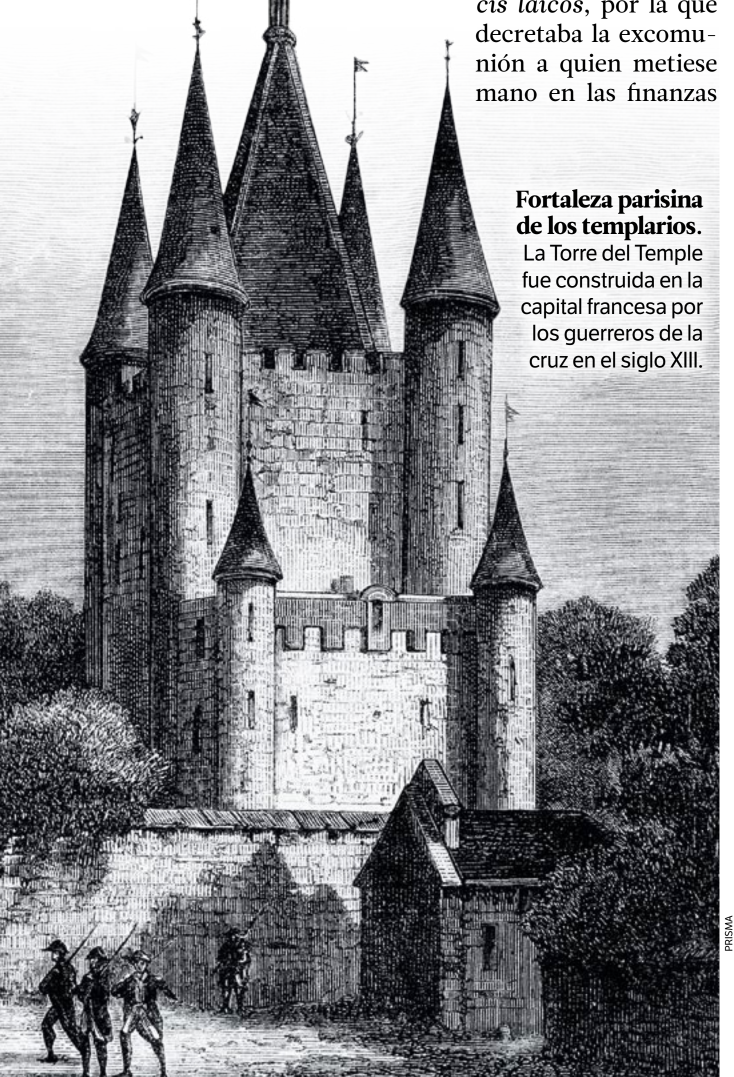
Los cardenales tardaron casi un año en nombrar papa a Clemente V, un juguete en manos de Felipe el Hermoso. Lo primero que hizo el nuevo pontífice fue rehabilitar la figura de su soberano y anular las bulas del papa Bonifacio. Lo segundo, mucho más laborioso, favorecer los designios reales de acabar con la Orden del Temple y hacerse con sus inmensas riquezas.

El pueblo se levanta. La avaricia del rey de hierro fue manifiesta cuando decidió por decreto, de la noche a la mañana, que en adelante todos los pagos de su reino se harían en moneda fuerte en lugar de moneda débil, lo que suponía triplicar el coste de la vida. Los súbditos franceses se amotinaron y el rey se refugió en la Torre del Temple, la fortaleza parisina de la Orden donde se custodiaba el tesoro real. Pero luego acusó a los propios templarios de alentar el motín, y algunos caballeros fueron detenidos y sometidos a un suplicio del



ALBUM

Leyes pontificias. Esta miniatura (ilustración de un códice) representa una escena protagonizada por el pontífice Bonifacio VIII en la que aparece promulgando una bula.



PRISMA

Fortaleza parisina de los templarios. La Torre del Temple fue construida en la capital francesa por los guerreros de la cruz en el siglo XIII.

Los nobles envidiaban las exenciones feudales de que gozaba la Orden y la casta sacerdotal envidiaba su independencia

que se extrajeron una gran variedad de supuestos crímenes cometidos por la Orden. Eran imputaciones demenciales, pensadas para horrorizar y escandalizar al pueblo medieval, como la de adorar un ídolo cubierto de piel humana con rubíes en los ojos, al cual ungían con la grasa de sus propios hijos bastardos después de haberlos cocido y asado.

El Temple, estigmatizado. Este horroroso mito se incrustó en la imaginación popular para convertirse en la figura con la que se asustaba a los niños españoles hasta el siglo pasado: el Sacamantecas. También decían que los templarios adoraban al diablo bajo el aspecto de un gran gato que les transmitía sus órdenes verbalmente y que hacía aparecer diablesas con aspecto de hermosas mujeres que cada caballero usaba a su gusto. Otros bulos menos fabulosos pero no menos graves los tildaban de musulmanes encubiertos, de abominar de la cruz y de Cristo y, cómo no, de practicar la sodomía.

El rey de hierro traspasó estas infamias a las manos de Clemente, su papa títere. Y el pontífice llamó a capítulo a los guardianes de la fe para escuchar su defensa a tamañas acusaciones. El Gran Maestre de la Orden, Jacques de Molay, viajó desde Chipre hasta Poitiers con sesenta caballeros para negar ante el papa aquellas monstruosidades. Pero su negativa no sirvió de mucho. Pocos meses después, el rey, en conciliábulo con su fiel Nogaret (el que había arrestado a Bonifacio VIII), el arzobispo de Narbona y Guillaume Imbert, su confesor y casualmente inquisidor mayor de Francia, expidió cartas selladas a todas las autoridades de su reino para que arrestaran a cuantos templarios hallasen en sus jurisdicciones y les confiscaran sus bienes muebles e inmuebles.

"Los templarios son lobos envueltos en pieles de cordero. Hemos sabido que ultrajan gravemente a Nuestro Señor Jesucristo. A nadie admiten entre ellos si antes no reniega tres veces de Nuestro Señor ni escupe tres veces sobre la cruz. Cuando es ordenado, el nuevo templario besa tres veces al que le recibe, la primera en la parte del cuerpo donde acaba la espina dorsal, la segunda vez en el ombligo y la tercera en la boca. Luego, se compromete a someterse a los excesos sexuales más innobles. Nos creímos que los delatores actuaban bajo el imperio de la envidia, el odio y la venganza, pero las denuncias se han multiplicado y el papa y yo, queriendo encontrar la verdad, hemos debatido este asunto en Poitiers y actuaremos con diligencia".

Persecución y tortura. Al amanecer del viernes 13 de octubre de 1307, aquella diligencia se manifestó en la detención de los señores de la capa blanca. En París fueron arrestados los 140 templarios que ocupaban la Torre, incluido Molay, el Gran Maestre de la Orden. Inmediatamente después, el rey se instaló en el edificio y realizó el movimiento que delató su codicia. El reino tenía dos grandes tesoros: el del monarca francés, que custodiaban los propios templarios en la Torre, y el tesoro público que se guardaba en el Louvre. Una vez en la Torre, Felipe IV ordenó trasladar a ella el tesoro pú- ▶

El botín del rey Felipe IV de Francia

No resulta fácil estimar el montante absoluto de lo que el codicioso soberano francés obtuvo de su persecución a los templarios. Más tarde se conoció que el rey estaba entrampado con la Orden, a la que debía cerca de un millón de francos, que desde luego nunca pagó. A eso hay que añadir el tesoro templario guardado en la Torre, que él mezcló con el suyo propio y el tesoro público. Vendió cuanto había de valor en las tierras del Temple, desde las cosechas almacenadas en los graneros hasta los instrumentos de labranza. Se apoderó de los tesoros de sus iglesias, los cálices, las joyas, las valiosas reliquias que atesoraban, y de las rentas de todas sus posesiones durante cinco años.

Un avaricioso soberano. Además, exigió que se le reembolsaran una supuestas 200.000 libras que dijo haber depositado en la Torre, y otras 60.000 que había costado el proceso. También se ahorró el pago de los numerosos préstamos que los caballeros de la cruz habían hecho a su real familia en las personas de la reina y de los príncipes. Es cierto que su triunfo no fue completo, porque tuvo que entregar a los caballeros Hospitalarios las tierras e inmuebles de los templarios, pero se llevó una jugosa tajada.



AGE

Moneda de oro del reino de Francia; en el centro, aparece grabada la figura del rey Felipe IV.



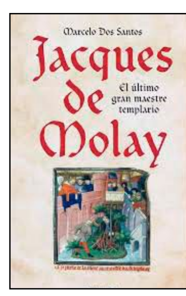
AGE

El papa Bonifacio VIII. Entre sus primeras decisiones pontificales, reestableció Roma como sede papal y ordenó el encarcelamiento de su antecesor, Celestino V.

14 millones de personas era el número de vasallos con que contaba Felipe IV a finales del siglo XIII en el reino de Francia, uno de los más pujantes en la Europa medieval.

LIBRO

Jacques de Molay. El último Gran Maestre Templario, *Marcelo dos Santos*. Aguilar, 2006.
En esta obra se relata la odisea de Jacques de Molay al verse sometido a una injusta persecución con un trágico martirio final.



El rey pacificador

No todos los reinos eran como Francia ni todos los reyes como el bello Felipe. Cuando se decretó por el Papa la detención y entrega de los templarios, hubo quien supo negarse a esa ignominia. El rey Sancho I de Mallorca, llamado el Pacífico, que resultó una bendición para su pequeño reino, fue requerido tras el concilio de Narbona de 1315 a arrestar a los caballeros de la Orden que se encontraban en su reino. Y se opuso razonando que el difunto papa Clemente le había encargado la custodia de los templarios de sus dominios, por lo que no podía entregarlos sin una orden del nuevo pontífice.

Los mallorquines se salvan. Si los caballeros habían cometido en sus territorios los crímenes de los que se les acusaba, eran él y su justicia quienes debían detenerlos y someterlos a la cárcel y al suplicio. Mientras tanto, se ponía en manos de la Santa Sede y del futuro papa. Los templarios de Mallorca se libraron así del juicio y del castigo. El pacífico (y astuto) rey mallorquín terminó haciéndose con sus posesiones una vez que se extinguió la Orden.

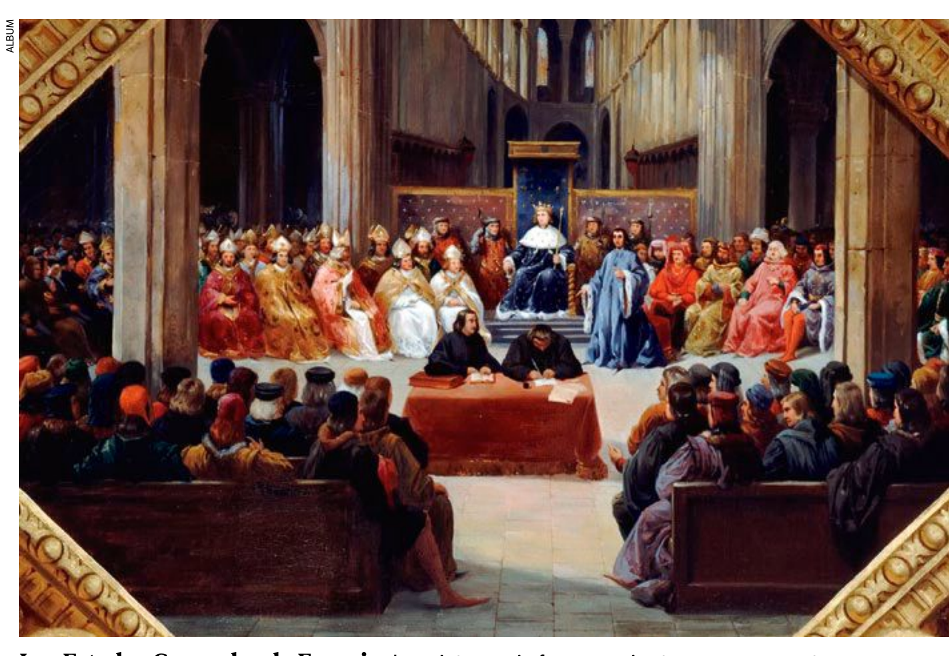
AISA



El rey Sancho I de Mallorca garantizó la estabilidad y viabilidad del reino con su marcada actitud pacificadora.

140 caballeros de la cruz
fueron arrestados bajo la acusación de múltiples e infames crímenes el 18 de octubre de 1307 en París. Y luego fueron sometidos a angustiosos interrogatorios.

ALBUM



Los Estados Generales de Francia. La aristocracia francesa, junto con representantes de la Iglesia y de las ciudades, se reunía en asamblea para tratar asuntos decisivos del reino. Este óleo representa una convocatoria de la institución gala en 1302.

▶ blico y lo mezcló con el suyo y con el de los templarios. Tiempo después, Voltaire vería en ese gesto la prueba de traición del rey y la verdadera causa de la desaparición de la Orden.

Tras el arresto, todas las miradas se volvieron al papa. Clemente estaba en un serio aprieto, pues no podía aceptar la conducta del rey ni podía enfrentarse con quien había sido responsable de su nombramiento. Así que se mostró muy afectado, pero no hizo mucho más, y las calderas del infierno se volcaron sobre las cabezas de todos los templarios sin distinción. En Maçon, el caballero Gerardus de Pasagio fue colgado hecho una rosca, con los pies atados a los genitales, mientras que por todas partes corrieron pasquines y acusaciones a cual más abominable. El amigo del rey e inquisidor general comenzó su tarea el 18 de octubre de 1307, tomando declaración a los 140 caballeros y ordenando que no quedase constancia de otra cosa que no fuesen las respuestas escuetas a las preguntas. No había posibilidad de defenderse ni de protestar. Las preguntas seguían el mismo protocolo, si el declarante había renegado de Jesucristo al entrar en la Orden, si había escupido sobre la cruz y la había pisoteado, si había dado o recibido los famosos besos indecentes, si había cometido el pecado infame de sodomía y si había visto al ídolo en forma de cabeza con cuatro patas al que se decía adoraban los templarios.

Interrogatorios tormentosos. Las respuestas fueron completamente distintas en unos casos y en otros, dependiendo del grado de las torturas y la resistencia de los interrogados. Hubo quien dio detalles de lo más imaginativos y quien se obstinó en negar todos y cada uno de los cargos. También hubo quien aceptó algunas cosas y no otras, o quien manifestó que había renegado de Cristo de palabra, pero no de corazón, y que no había escupido sobre la cruz, sino sobre la pared o sobre el suelo. Algunos admitieron los besos sucios pero ninguno se inculpó de sodomía. Y en cuanto a la famosa cabeza idolátrica, los que no la negaron dieron de ella detalles disparatados y contradictorios.

El papa redactó una carta en la que se manifestaba indignado con la actitud del rey hacia los templarios y en la que revocaba la autoridad de los



> Muchos templarios murieron a causa de las torturas y otros quedaron inútiles de por vida

inquisidores franceses, pero el monarca la rasgó en pedazos y prosiguió con sus arrestos y suplicios. En toda Francia los protectores de los Santos Lugares fueron detenidos, encarcelados y despojados de sus bienes. En Navidad, el soberano galo recibe a dos cardenales y expide al papa una carta en la que acepta cederle a la larga los bienes templarios y, de momento, custodiarlos. La cristiandad empieza a sospechar de la confabulación entre el pontífice y el monarca, de manera que el rey, para justificar su decisión, convoca los Estados Generales, una especie de gabinete de crisis que reunía a la aristocracia, la Iglesia y los representantes de las ciudades, y les pide su dictamen acerca de los templarios. Por supuesto, los Estados se alinean estrechamente con el soberano francés y declaran que los guerreros de la cruz merecen la muerte.

En junio de 1308, el papa y el rey escuchan en Poitiers al Gran Maestre Jacques de Molay, y tras la entrevista se pone de manifiesto la entrega del pontífice a la voluntad del monarca. En ese punto comienza de una manera efectiva la sujección del pontificado al trono de Francia. Y con ella comienza también el último acto en la historia de los guardianes de la fe: Clemente V ordena arrestar y encarcelar a los caballeros del Temple tras llevar a cabo una serie de concilios sectoriales en todo el ámbito de la cristiandad.

Falsa justicia real. El gran proceso tuvo dos partes. La primera, en que se tomó declaración a los caballeros que habían decidido defender al Temple, comenzó en abril de 1309 y duró más de un año. Por supuesto, durante ese tiempo sufrieron toda clase de abusos y escabrosos suplicios. Los más usados fueron los cordeles apretados en las extremidades hasta casi tocar el hueso, así como los del agua y los del fuego. Fueron suspendidos de vigas y se les ataron pesos en los pies y en los genitales. Algunos exhibieron ante los tribunales los muñones en que las brasas habían convertido sus pies. Muchos de ellos murieron a causa de las torturas y otros quedaron inútiles de por vida. Pero aún se mantenía la hipócrita ficción de la justicia real, y los escritos repletos de falsedades arrancadas bajo aquellas condiciones se amontonaban en las mesas de los jueces inquisidores. En mayo de 1310 se dictó una primera sentencia que marcaba categorías entre los reos.

El juicio final. Unos pocos quedaron libres bajo penitencia y a otros los encerraron bajo estricta vigilancia. La mayoría fueron condenados a cadena perpetua, y a cincuenta y cuatro de ellos, que se habían mantenido firmes en su negativa a aceptar los cargos, los condujeron a las afueras de París y los arrojaron a un gran hoyo con el fondo cubierto de brasas que habían dispuesto cuidadosamente para la ocasión. Después de eso, se abrió la veda en todo el reino. En Reims, quemaron a nueve caballeros y luego redujeron sus restos a polvo. La furia real fue más allá de la muerte: por alguna razón desconocida, el rey de hierro ordenó desenterrar y quemar los huesos del caballero templario que había construido la Torre. En 1311, Clemente V proscribió y abolió definitivamente la Orden, pero el desenlace final se produjo el 18 de marzo de 1314, cuando aquel que no era una bestia ni un hombre, sino una estatua, se dio el gusto de contemplar la agonía del Gran Maestre, quemado vivo ante su presencia en los jardines de palacio. Una leyenda asegura que, antes de morir, Molay emplazó al pontífice y al monarca para que se reunieran con él ante el tribunal divino antes de que acabara el año. El papa Clemente murió en abril, el rey Felipe IV, en noviembre. ▪

GETTY



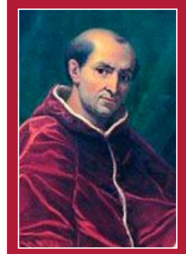
Condena al fuego eterno. En presencia del rey Felipe IV de Francia, fueron ejecutados en la hoguera el Gran Maestre del Temple, Jacques de Molay, y tres hermanos más de la Orden (arriba).

ALBUM



El prisionero Jacques de Molay. Tras ser apresado, el último Gran Maestre del Temple fue persuadido para que reconociese los delitos de los que se le acusaba. En la imagen, aparece el anciano mandatario del Temple en conversación con el confesor personal del rey Felipe IV.

PERSONAJE



Clemente V (1264-1314). Ordenó la supresión de la Orden del Temple, alentado por las acusaciones que sobre ella difundía la Corte francesa.

FABULACIONES EN TORNO AL TEMPLE

La fabricación de un mito

Durante los siglos XVIII y XIX surgieron diversas teorías alrededor de los caballeros de la cruz. La leyenda templaria creció y fascinó a las clases ilustradas de Europa.

Por **Juan Eslava Galán**, escritor.
Ilustración: **José Daniel Cabrera Peña.**

La caída de los templarios ha estimulado la imaginación de mitómanos y novelistas hasta originar un verdadero subgénero dentro de la historia-ficción y la novela histórica. Sin embargo, la cruda verdad es que no existe misterio alguno: tras la reconquista de Tierra Santa por los musulmanes, la Orden del Temple perdió su razón de ser. El rey de Francia Felipe IV, con la complicidad de un débil papa, Clemente V, los exterminó por la codicia de las riquezas que habían acumulado.

La elaboración del mito templario arranca del humanista francés Jean Bodin (1529-1596), que señaló a los templarios y a los gnósticos como ejemplo de grupos perseguidos calumniosamente. Esa fortuita mención permitiría a embaucadores futuros clasificar a los caballeros de la cruz entre las sectas gnósticas de la Antigüedad.

La francmasonería del siglo XVIII, en su más frívola versión, fomentada por la aburrida nobleza de las cortes europeas, produjo una legión de charlatanes, embaucadores y magos que intentaron legitimarse proclamándose sucesores de los templarios. Entre ellos destacan tres hombres ▶



¿Amigos o enemigos? Hoy en día prosigue el debate sobre la relación, existente o no, entre los caballeros templarios y la doctrina cátara, gnóstica y maniqueísta. La imagen ilustra la última Cruzada librada contra los cátaros en Carcasona (Francia).



singulares: el inglés George Frederick Johnson y los alemanes Karl Gotthelf von Hund y Samuel Rosa, que atribuyeron a los del Temple la transmisión de un supuesto legado iniciático gnóstico. Esa herencia se remontaba a los cultos mistéricos egipcios y griegos, a los esenios y a los canteros del Templo de Salomón.

El mito templario, vertido en los moldes espiritualistas de la masonería y ataviado con sus románticas galas, fascinó a las clases ilustradas de Europa. En pocos años surgieron por doquier logias masónicas que rivalizaron por multiplicar las jerarquías y grados e idear rituales cada vez más espectaculares y complejos. Todo ello produjo beneficios a personajes tales como Samuel Rosa, pastor luterano, que viajó por Europa predicando la buena nueva templaria y vendiendo supuestos títulos de la Orden a comerciantes pudientes.

Nuevas ceremonias. Se incorporaron ritos en los que se maldecía la memoria de los "tres abominables" implicados en el proceso y caída del Temple: el papa Clemente V, el rey Felipe IV y un templario traidor, Noffodei.

En toda Europa surgieron logias masónicas nutridas, principalmente, de tenderos, funcionarios y militares aficionados al esoterismo y a los misterios medievales, de moda en el romanticismo europeo. En este ambiente florece el templarista de la segunda generación, Johann August Starck (1741-1816), creador de un nuevo rito templario alemán cuya simbología incorporaba los recientes descubrimientos arqueológicos de Persia, Mesopotamia y Egipto.

Starck se enzarzó en una polémica con los fieles al "antiguo testamento" de Von Hund (primera generación), hasta que, temerosos de desprestigiarse mutuamente, se unieron en el concilio templario de Kohlow (Prusia) en 1772. Von Hund, cansado y viejo, admitió la supremacía del grupo rival a cambio de un puesto honorífico.

Manuscritos falsos. El abuso de las invenciones templarias de unos y otros terminó desacreditándolas incluso para aquellos que las sustentaban. Quizá esas elucubraciones hubiesen permanecido en el olvido si el jesuita Agustín de Barruel (1741-1820) no las hubiera utilizado para reforzar las teorías conspirativas que vertió en su obra *Memoria para servir a la Historia del Jacobinismo*, de cuatro volúmenes publicados entre 1797 y 1799. Barruel propone la existencia de una conspiración histórica contra el cristianismo que arranca en los maniqueos persas y llega hasta los masones, pasando por los cátaros y los templarios.

En los albores del siglo XIX surge la tercera generación de templistas de la mano de dos franceses, el exseminarista Raymond Fabré-Palaprat (1773-1838) y su colega Nicholas Philippe Ledru (1731-1807). Ambos toman el relevo de los templaristas alemanes y enriquecen el mito de los caballeros de la cruz con la aportación de un falso documento secreto: el *Levitikon*, un supuesto manuscrito que demuestra la fundación del Temple por Jesucristo. En ese códice se intenta fundar una religión teosófica basada en el progreso y la ciencia, recogiendo ideas como esta: Dios ha dispuesto una jerarquía de inteligencias y permite que el hombre ascienda a la posesión de lo divino mediante la iniciación; Jesús confió a Juan las claves del conocimiento secreto que se transmite por una *áurea catena* de iniciados que comienza en los patriarcas de Jerusalén y alcanza al Temple, y esa enseñanza iniciática se ha transmitido secretamente

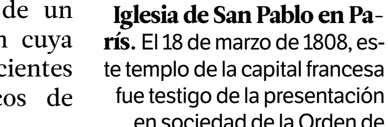
AISA

El papa marioneta. Clemente V (arriba) promulgó la bula de supresión de la Orden del Temple. Fue un pontífice sujeto a los deseos de la Corte francesa del rey Felipe IV.

PERSONAJE



Jean Bodin (1529-1596). Intelectual y humanista francés, miembro del Parlamento de París. Su pensamiento político tuvo gran influencia en la teoría del Estado.



Iglesia de San Pablo en París. El 18 de marzo de 1808, este templo de la capital francesa fue testigo de la presentación en sociedad de la Orden de Fabré-Palaprat (derecha).



ALBUM

La nueva Orden fundada por Fabré-Palaprat gozó de cierta popularidad entre la aristocracia revolucionaria procedente de la burguesía



ABRAHAM SOBKOWSKI

Alegorías reinterpretadas. En el siglo XIX, al revisitar el mito templario se analizaron muchas de sus insignias, como por ejemplo la cruz Tau (derecha). En ese análisis decimonónico, se consideró un símbolo fálico del Temple.



AISA

Ritos ancestrales. Los caballeros del Temple fueron mitificados con cualidades de druidas, entre otras. Arriba, la representación de un ritual druídico celta. A la izquierda, retrato de Fabré-Palaprat, fundador de una logia neotemplaria en París.



AHU

de los templarios a los francmasones.

La nueva orden fundada por Fabré-Palaprat gozó de cierta popularidad entre la aristocracia revolucionaria, que procedía en su mayor parte de una burguesía a la que deslumbraban los títulos, la pompa, las ceremonias y los vistosos uniformes. Su presentación en la iglesia de San Pablo de París, el 18 de marzo de 1808, aniversario de la ejecución del Gran Maestre templario Jacques de Molay, constituyó el acontecimiento mundano más sonado de la Corte de Napoleón. Los oficiales de la Orden, tenderos y menestrales venidos a más, previa adquisición de flamantes títulos a Fabré-Palaprat, comparecieron ataviados con sus blancas capas de cruzados, con arneses militares e imaginativas condecoraciones.

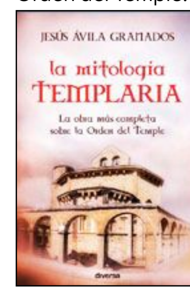
Oscuros descubrimientos. Tras la euforia del brillante inicio, la Orden languideció y nunca alcanzó la relevancia de sus predecesoras germanas.

El orientalista vienés Joseph von Hammer-Purgstall (1774-1856) continuó la obra de Fabré-Palaprat, pero desdeñando los códices, cuya falsedad era evidente. Y se dedicó a la fabricación de objetos arqueológicos que pudieran servir de sustento a las teorías. Entre sus *descubrimientos* destacan ataúdes templarios con inscripciones en la escritura secreta de la Orden.

Hammer-Purgstall publicó en 1818 el opúsculo *Mysterium Baphometis revelatum* (*Revelación del misterio de Baphomet*), en el que se aparta de las desprestigiadas pretensiones masónicas y se acerca al satanismo. Para Hammer-Purgstall, los templarios fueron "culpables de apostasía, idolatría e impureza, así como de profesar las doctrinas ofitas o gnósticas". La secta ofita, vigente en los primeros siglos del cristianismo, obligaba a sus miembros a maldecir a Jesús, norma que la primera generación de templistas también atribuía a los caballeros del Temple. Hammer-Purgstall también apunta que habían adoptado una forma de adoración fálica que se refle- ▶

LIBRO

La mitología templaria,
Jesús Ávila Granados.
Diversa, 2014.
Estudio profundo sobre todos aquellos aspectos mitológicos relacionados con la iconografía, las creencias y los rituales de la Orden del Temple.



Una secta templaria española

La restauración borbónica de Alfonso XII favoreció cierta influencia cultural francesa, que se manifestó en la creación de algunas asociaciones neotemplarias entre las que destaca, por su singularidad, la logia de Los Doce Apóstoles. Permaneció vigente hasta que la Primera Guerra Mundial provocó el desánimo y la disolución del grupo.

El objetivo de esta logia consistía en la búsqueda o en la custodia del cabalístico *Shem Shemaforash*, el nombre secreto de Dios, supuestamente impreso en la Mesa de Salomón.

Los Doce Apóstoles (aristócratas, artistas y clérigos) se reunían en las capillas de algunos castillos (Aracena, en Huelva; La Iruela y Escañuela, en Jaén) que, desde entonces, se tienen popularmente por templarios.

A semejanza del Temple. Algunos rituales se celebraron en la ermita-santuario de los Santos de Arjona (Jaén), vinculada a uno de los miembros de la logia, don Fernando Ruano Prieto, barón de Velasco, rico terrateniente y senador por Huesca entre 1921 y 1932. En 1906 Los Doce Apóstoles financiaron la construcción de dos contrafuertes monumentales para la citada ermita-santuario con el propósito de mimetizar este edificio con el Templo de Jerusalén, flanqueado por las dos columnas Jakim y Boaz, tan importantes en los rituales masónicos. Paralelamente, el barón de Velasco, uno de los miembros más implicados de la secta, se hizo labrar un panteón subterráneo de estilo bizantino en la iglesia de San Juan de la misma localidad. De ella procede la única copia conocida de la Mesa de Salomón, hoy empotrada en un muro del ayuntamiento de Arjona.

Examinada por el especialista en cábala Álvaro Rendón, la referida lápida ha resultado ser un tratado cabalístico en clave geométrica.

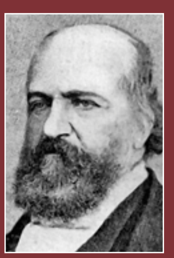


ASC

La lápida de grabados geométricos del panteón de Velasco (arriba) se conserva en el ayuntamiento jienense de Arjona.

Algunos propagandistas liberales consideraron a los templarios mártires de la libertad por sus avanzadas ideas sociales

PERSONAJE



Alphonse-Louis Constant (1810-1875). También conocido como Eliphas Lévi, fue un mago y escritor ocultista francés, seguidor del mito templario difundido por Fabré-Palaprat.

▶ jaría en el simbolismo de la cruz Tau. Era el eco medieval de las antiguas religiones matriarcales y cultos precristianos de la naturaleza divulgados por Johann Jakob Bachofen (1815-1887) y otros historiadores de las religiones. Hammer-Purgstall estaba convencido de que esta religión matriarcal había coexistido con el cristianismo y que todas estas sectas ancestrales, incluido el Temple, la transmitían.

Mito conquistado. Hammer-Purgstall cocina un potaje sincrético con todas las sectas conocidas de la Antigüedad. En ese cajón de sastre caben todos los mitos templarios desarrollados hasta entonces, en un siglo de desbordada imaginación: gnósticos, druidas, albigenses, asesinos, caballeros de la Tabla Redonda, buscadores del Grial y canónigos del Santo Sepulcro.

Algunos propagandistas liberales consideraron a los templarios mártires de la libertad por sus avanzadas ideas sociales y del conocimiento oculto, con el que pretendieron redimir a la humanidad. La vinculación del Temple con los maniqueos y cátaros se daba por establecida. Se divulgó una Edad Media esquemática en la que la iglesia oficial representada por los papas y las cómplices monarquías reprimía a la iglesia liberal de maniqueos, templarios, caballeros del Grial, valdenses y otras sectas y herejías medievales. Se suponía que la Orden del Temple constituyó una asamblea de sabios cuyo objetivo era la sinarquía, es decir, el gobierno del mundo por una minoría de iniciados destinada a implantar la justicia. La instauración de una era de paz y concordia justificaba la vasta conspiración urdida por los templarios y sus acólitos, pero, para que esta dorada utopía triunfara, había que derrocar antes a los poderes reaccionarios que oprimían a las naciones del planeta.

La nueva visión de los templarios gozó de crédito entre los intelectuales liberales de fin de siglo, todos ellos anticlericales, que de este modo explicaban la persecución de la Orden por los tradicionales poderes represivos de su tiempo, la Iglesia y la monarquía.

A mediados del siglo XIX florece la cuarta generación templista con el ocultista Alphonse-Louis Constant (1810-1875), más conocido por su seudónimo Eliphas Lévi. Este mago francés sistematizó los mitos templarios divulgados por Barruel y Fabré-Palaprat aderezándolos con añadidos iluministas y cabalísticos de su propia cosecha. Para Eliphas Lévi, los templarios eran "johannitas" que habían heredado el evangelio de los sacerdotes de Osiris a través de Jesús y el apóstol Juan (siguiendo el *Levitikon*).

AISA



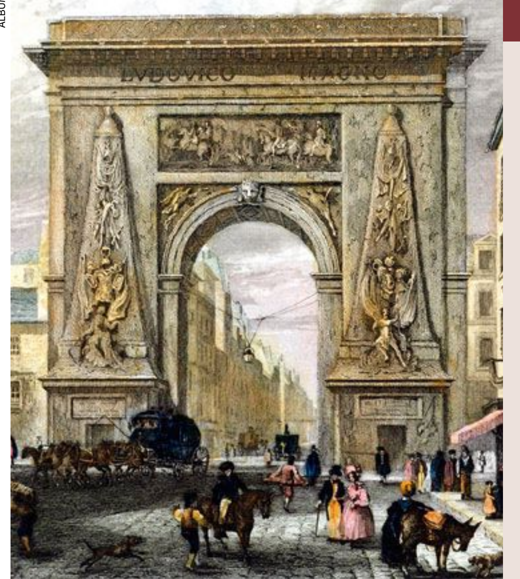
Herejía a la hoguera. Los albigenses fueron considerados una secta, dentro de los cátaros, perseguida por el catolicismo. En la imagen, quema de libros del catarismo.

En el seno de la Orden, esta doctrina había degenerado en una especie de panteísmo filantrópico que incurrió en el error de desviar los secretos de la iniciación a la masonería con la esperanza de que ésta derrocara al papado. Entre sus sucesores destaca Theodor Reuss (1855-1923), ocultista, cantante y estafador que en 1895 fundó la *Ordo Templi Orientis* (Orden del Temple Oriental).

A lo largo del siglo XX, nuevas apor-

La parisina puerta de Saint Denis (abajo), monumento inspirado en el arco de Tito en Roma, fue testigo de los encuentros de la logia creada por Fabré-Palaprat.

ALBUM



Fabré-Palaprat y su Orden

La Orden templaria independiente de las logias masónicas, que el francés Raymond Fabré-Palaprat (1773-1838) fundó en 1808, prolongó su existencia durante medio siglo logrando apenas un centenar escaso de afiliados. Este grupo se reunía semanalmente en una antigua bodega de la Cour des Miracles, cerca de la Puerta de Saint-Denis.

Fabré-Palaprat intentó impulsar la Orden al proclamarse sucesor del apóstol Juan, sumo pontífice, patriarca y gran maestre de la Orden del Temple en una vistosa ceremonia a la que compareció armado con el yelmo y la espada que, según él, habían pertenecido a Jacques de Molay. En el mismo acto, se expuso a la veneración de los asistentes una artística urna de plata decorada con cruces paté que contenía las presuntas cenizas del último maestre.

Revivir el Temple. En 1828, el supuesto Gran Maestre se asoció con un sacerdote católico disidente, Ferdinand François Chatel (1795-1857), e intentó relanzar la Orden bajo el nombre de Alta Iniciación, Santa Iglesia de Cristo o Iglesia de los Cristianos Primitivos, pero el número de socios no aumentó significativamente ni siquiera cuando admitieron hermanas *templarias* en la secta, una notable concesión de carácter feminista.

Al exseminarista Fabré-Palaprat lo sucedió en 1838 William Sidney Smith (1764-1840), excéntrico almirante británico retirado, cuya única acción notable consistió en extender el certificado de defunción de la secta.

Las presuntas reliquias de Jacques de Molay quedaron depositadas en el altillo de un polvoriento armario de los archivos nacionales.



ALBUM

La Inquisición contra los Pobres de Lyon. Este grabado (arriba) escenifica la persecución que sufrían los valdenses acusados de herejes por la Iglesia Católica.

taciones de historiadores de las religiones y antropólogos suministran material inédito para enriquecer el bulo templario. Seguidores de la folclorista Jessie Laidlay Weston (1850-1928) profundizan en el gnosticismo de los templarios y los relacionan con los caballeros del Grial, otorgando legitimidad histórica a una leyenda de origen puramente literario. Weston era discípula del antropólogo James George Frazer (1854-1941), autor del influyente estudio sobre magia y religión *La rama dorada* (1922).

Historia ficcionada. La quinta generación templista surge ya en pleno siglo XX de la mano del teósofo y médico francés Gérard Encausse *Papus* y del ocultista británico Edward Alexander Crowley (1875-1947), más conocido como Aleister Crowley, que aporta al acervo templario interesantes ritos sexuales.

En nuestros días, unas trescientas organizaciones distintas se proclaman legítimas sucesoras de los templarios. Son, en realidad, inofensivos clubes sociales de aficionados a lo medieval, que se disfrazan de caballeros y damas templarias y organizan vistosas ceremonias y banquetes medievales.

En el último medio siglo, el interés popular por los templarios ha producido un aluvión de material impreso que responde a la demanda de los aficionados a los temas esotéricos y a los misterios de la Historia. Ya se sabe que la gente que no cree en nada está dispuesta a creer en cualquier cosa. Lo templario ocupa la posición más relevante de la corriente que podríamos denominar historia-ficción o ficción histórica y sus correlatos novelados. Entre los autores que han explotado el bulo destaca el misterioso Louis Charpentier, probable seudónimo de un estudioso de las "ciencias tradicionales", o sea, de la "sabiduría iniciática". Charpentier, cuya identidad nadie parece conocer y del que ni siquiera existen fotografías, es autor del celebrado libro *El misterio de los templarios* (Barcelona, 1970), en el que asevera que los caballeros de la cruz buscaron, y hallaron, el Arca de la Alianza y las Tablas de la Ley, que codificaban los conocimientos transmitidos por los egipcios a Moisés. Sirviéndose de ellos, inspiraron el renacimiento cultural de la Europa del siglo XII, descubrieron América tres siglos antes de Colón e impulsaron la construcción de las catedrales góticas (que financiaban con la plata americana).



GETTY

Aleister Crowley, ocultista inglés. Miembro de la Orden del Temple Oriental, escribió ensayos sobre magia, además de publicar novelas y poemas eróticos.

Algunos autores centran su atención en las fabulosas riquezas del Temple, entre ellos Gérard de Sède (1921-2004), quien después de unos penosos inicios como escritor surrealista triunfó con varios ensayos histórico-ficcionales, *El oro de Rennes*, *Los templarios están entre nosotros* o *El enigma de Gisors* (1962). En este último asegura que, debajo de la monumental Torre del Homenaje del castillo de Gisors, existe una amplia cripta subterránea donde los templarios depositaron sus más preciados secretos la víspera de su caída.

Aluvión de publicaciones. Siguiendo el ejemplo de los autores franceses, florecen en España múltiples ensayos de historia-ficción templaria que toman como objeto de estudio a nuestra Península. En cuanto a las novelas españolas de templarios, otro filón inagotable que tiene un ilustre precedente en Enrique Gil y Carrasco (*El señor de Bembibre*, 1844), citaremos a Nicholas Wilcox (seudónimo de un servidor) con *La lápida templaria* (1996) y a Javier Sierra con *Las puertas templarias* (2000).

En conclusión, el sueño romántico de los ilustrados alemanes inventó una Orden del Temple al gusto de la novela gótica de moda en su tiempo. Después, fervorosos continuadores del género han mantenido y acrecentado ese engendro, extrayendo renovados argumentos de la ciencia histórica, de las lucubraciones religiosas y filosóficas de los dos últimos siglos y de la arqueología. También han tergiversado datos ciertos para que sirviesen de apoyo a los imaginados, y no han vacilado en falsificar documentos. Por estas tortuosas sendas han conducido al fantasma de la desafortunada Orden, allá donde lo misterioso servía de refuerzo para una vasta literatura.

Por otra parte, historiadores serios se han esforzado en estudiar el Temple ciñéndose a los documentos de la época y han despreciado toda consideración ajena a la que se deduce del atento examen y cotejo de los venerables legajos.

Soñar no cuesta nada, pero hoy por hoy no hay más cera que la que arde, y a su luz no aparece ningún misterio templario. ▪

FECHAS

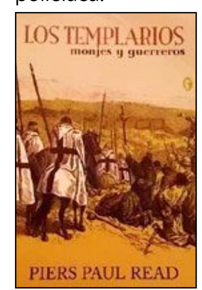
1854
Nace el antropólogo escocés James George Frazer (1854-1941), autor de los primeros estudios modernos de magia.

1895
El esoterista Theodor Reuss (1855-1923), de origen anglo-germano e interesado en el tantrismo, funda la Orden del Temple Oriental.

1928
Muere la folclorista Jessie Laidlay Weston (1850-1928), especialista en textos artúricos y, sobre todo, en el mítico Santo Grial.

LIBRO

Los templarios, monjes y guerreros, *Piers Paul Read*. Ediciones B, 2014. Esta obra relata la trayectoria completa del Temple, desde el nacimiento de la Orden hasta su ocaso, con estructura de novela policiaca.



 POR MARÍA FERNÁNDEZ REI

LO QUE QUEDA DEL TEMPLE

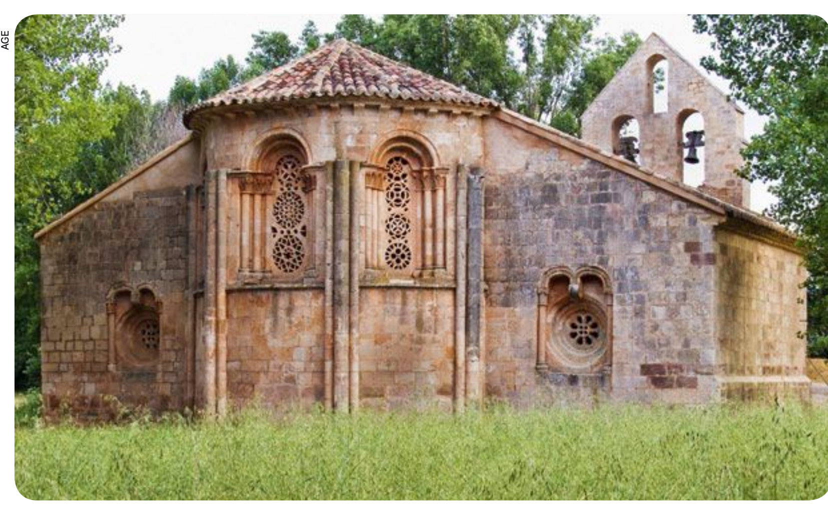
Para la defensa de los Santos Lugares, los templarios construyeron un conjunto de imponentes fortalezas y castillos en lo que hoy son Israel, Siria y Líbano. No obstante, los restos conservados del paso de los caballeros de la cruz no sólo se ciñen a Oriente, pues también es posible encontrar abundantes vestigios de la Orden diseminados por toda Europa.

1 SANTA COLOMA DE ALBENDIEGO (GUADALAJARA, ESPAÑA) Celosías con mensaje

En muchos lugares de la península Ibérica permanece el rastro de los guerreros de Cristo, de una forma documentada o no. En el caso del Temple en Guadalajara, se tiene base documental de algunos enclaves de la serranía, pero pesa más la base legendaria asentada en la tradición popular. Esa memoria colectiva es la que sostiene que la iglesia de Santa Coloma, situada en el municipio de Albendiego, al norte de la provincia de Guadalajara, pertenecía al Temple.

Esas huellas templarias esparcidas por España se fundamentan a veces en evidencias artísticas, como es el caso de la ermita de Santa Coloma. Estamos ante una iglesia, construida en el s. XII y ampliada en el s. XV, donde en cada una de sus celosías se repite la característica cruz de ocho puntas de la orden militar y religiosa. Esta y otras pruebas, de tintes más esotéricos, apoyan la teoría de que Santa Coloma fue un asentamiento de la Orden en el norte de Guadalajara.

AGE



El amante del románico hallará belleza y monumentalidad arquitectónica en estado puro, sea o no defensor de los orígenes templarios de esta iglesia.

2 TOMAR (PORTUGAL). La leyenda continúa

AGE



En la imagen, espectacular artesonado del interior del Monasterio de Cristo en Tomar, villa que guarda un tesoro a cada paso.

En 1309, los templarios perseguidos y casi extinguidos en media Europa se refugiaron en Portugal y, sobre todo, en Tomar, ciudad de la región centro del país luso. Hay estudiosos del Temple que defienden que Tomar es, seguramente, el enclave más importante de la Orden en la península Ibérica. Sea así o no, la realidad es que la ciudad acoge un importante patrimonio arquitectónico (el convento del Santo Cristo, la iglesia de Santa María dos Olivais y el castillo de Tomar) que sorprende de forma muy grata al visitante. En la colina que vigila la ciudad se erigió una fortaleza que nos permite hace un recorrido por todas las etapas artísticas entre los siglos XII y XVIII. Esta visita irá acompañada del espíritu templario que emana de este místico lugar.

Umberto Eco describe este enclave portugués: "Si imagino un castillo templario, ese sería el de Tomar. Se llega a él por un camino fortificado que pasa junto a los bastiones exteriores, con ventanas en forma de cruz, e inmediatamente se respira una atmósfera a Cruzada por los cuatro costados."

3 ACRE (ISRAEL) Perla del Mediterráneo


Recibidor de las estancias restauradas en la planta subterránea de la ciudadela de Acre (Akko).

AGE

En la costa oeste de Israel encontramos la ciudad de Acre (Akko), conocida como San Juan de Acre desde los tiempos de las Cruzadas. Allí se estableció la Orden del Temple, en una fortaleza que se adentra en el mar Mediterráneo, con una torre inquebrantable en la que guardaban los tesoros acumulados por los monjes-soldados.

Acre es una de las ciudades más antiguas del mundo: su nombre aparece ya recogido en los textos bíblicos. Su puerto fue durante muchos siglos paso obligado de poblaciones de todo el mundo, que impulsaron el intercambio cultural que todavía hoy se detecta en lugares de la ciudad como el barrio veneciano.

La ciudad israelita atesora un importante conjunto histórico-arquitectónico, restaurado casi íntegramente, que le proporciona un gran atractivo turístico y que la Unesco reconoció en 2001. Se trata de la antigua fortificación templaria al norte de la bahía, la ciudadela defensiva del Temple conocida hoy como Ciudad Vieja de Acre.

5 PARÍS (FRANCIA) Próxima estación: Temple

En 1314, en la Torre del Temple de París, Jacques de Molay fue ajusticiado en las llamas de la hoguera. Con el paso de los años, esa fortaleza medieval parisina se convirtió en un lugar de peregrinación de monárquicos franceses, y con la llegada de Napoleón al poder se ordenó su demolición en 1808, tarea en la que se tardó dos años. Tras su destrucción sólo se conservaron las pesadas puertas de la torre, que se encuentran en el castillo de Vincennes, construido a finales del siglo XII en la capital francesa y que posee, todavía hoy en pie, una Torre del Homenaje que se cree que está inspirada en la fortaleza templaria.

Lo cierto es que nada queda hoy del conjunto arquitectónico del Temple en París; en su solar se levantan actualmente la fachada norte del Ayuntamiento del III distrito de París (con el nombre de *Temple*), el jardín *Square du Temple*, el mercado *Carreau du Temple* y la parada de metro *Temple*.



AHU

Panel del mapa del metro en la parada "Temple" de París.

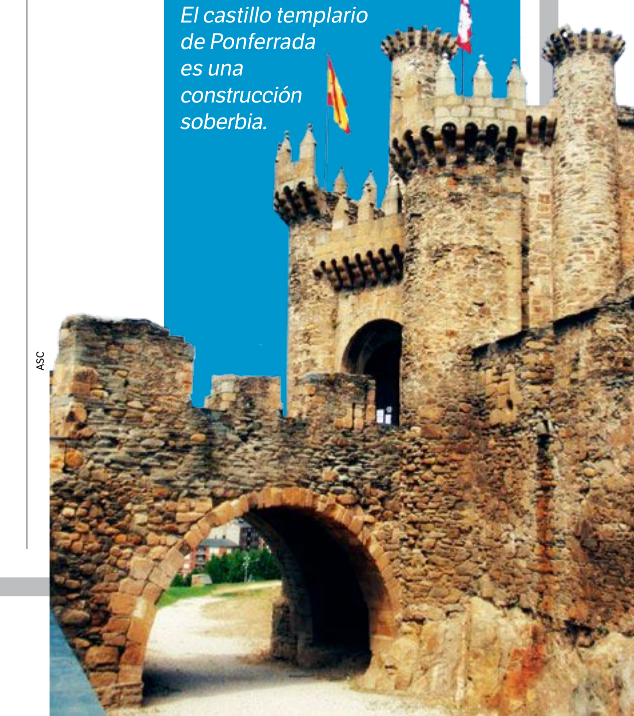
PONFERRADA (LEÓN, ESPAÑA) Encomienda berciana

Cuando, en 1178, Ponferrada pasa a depender de la Orden del Temple por donación de los reyes leoneses, los templarios se encuentran con una pequeña fortaleza, en origen un castro y luego una ciudadela romana. Los caballeros de la cruz la ampliaron para disponer de una defensa mejor del Camino de Santiago en ese enclave leonés y llegaron a convertir ese bastión en una de las encomiendas más importantes del Reino de León. La afluencia de peregrinos estimulaba una bulliciosa vida en la villa berciana de la Edad Media.

Desde el siglo XII al XX, el castillo de Ponferrada sufrió numerosas ampliaciones, reformas y añadidos que contribuyeron a la complejidad del conjunto arquitectónico, tal y como lo conocemos hoy. En el siglo XXI continúan todavía las labores de rehabilitación.

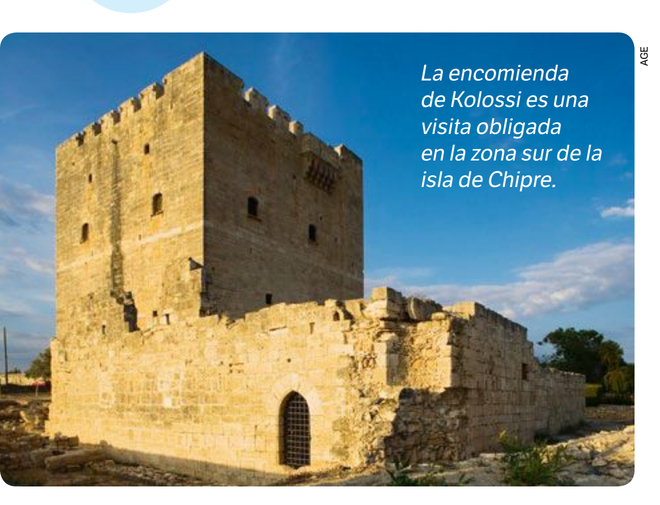
La tradición medieval ha dejado huella en Ponferrada y durante la noche de la primera Luna llena del verano tiene lugar una representación medieval en el castillo, que convierte a la Noche Templaria en una de las fiestas más animadas del verano ponferradino.

Actualmente, el castillo acoge la Biblioteca Templaria y el Centro de Investigaciones y Estudios Históricos de Ponferrada.


El castillo templario de Ponferrada es una construcción soberbia.

ASC

4 KOLOSSI (CHIPRE) Refugio isleño


La encomienda de Kolossi es una visita obligada en la zona sur de la isla de Chipre.

AGE

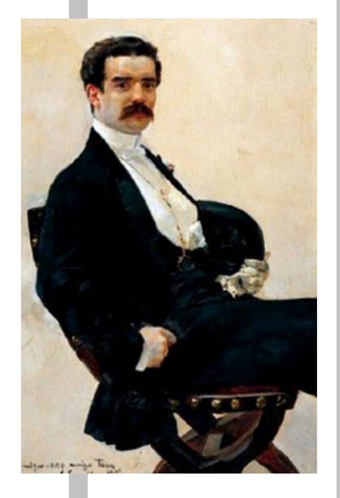
Los guerreros de la cruz, expulsados de Tierra Santa en 1291, se replegaron en el reino de Chipre. Esto supuso un cambio de cuartel general que, de la ciudad israelí de Acre, pasó a situarse en Limassol, en la fortaleza de Kolossi, al este del Mediterráneo. Como sede templaria, este fuerte no poseía las tres plantas que se conservan actualmente, pues se aumentaron las dependencias siglos después, en 1454. Derribado por los genoveses y los mamelucos, fue reconstruido en el siglo XVI. Este ejemplo de fina arquitectura militar del medievo se puede visitar hoy en día íntegramente tras el pago de una entrada (en torno a 2,50 €). Dejando atrás Kolossi, en la misma ciudad de Limassol se accede al castillo medieval de la villa donde contrajo matrimonio el rey Ricardo Corazón de León con Berenguela de Navarra.

AGENDA CULTURAL

Los objetos hablan. Es la exposición que acoge CaixaForum Zaragoza, 60 pinturas y objetos cedidos por el Museo del Prado y comprendidos entre los siglos XVI y XIX. **obrasocial.lacaixa.es**

Gran Premio de Angulema. Katsuhiro Otomo, padre de la revolucionaria *Akira*, es el primer autor japonés galardonado con este prestigioso premio del mundo del cómic. **bdangouleme.com**

Museo Sorolla. Ha adquirido seis nuevas pinturas procedentes de colecciones privadas, entre las que destaca el *Retrato de Don Juan Antonio García del Castillo*. **museosorolla.mcu.es**



The Pop-Up Royal Academy. Organizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, recoge los trabajos de los artistas becados que crean su propia marca para publicitarla y poder vender así sus productos.

ACTUALIDAD

LITERATURA
"Cervantofilia"

La Biblioteca Nacional atesora la mejor colección cervantina del mundo, tanto por cantidad como por calidad. Coincidiendo con que se cumplen 400 años de la publicación de la segunda parte de *El Quijote*, la institución rinde homenaje al genio de la literatura con la exposición *Coleccionismo cervantino en la BNE: del doctor Thebussem al fondo Sedó,* en la que la figura y la obra de Miguel de Cervantes son protagonistas hasta el próximo 3 de mayo. La muestra quiere revelar la gran variedad y riqueza de sus fondos sobre el escritor, partiendo de una de las colecciones más singulares, la de Juan Sedó Peris-Mencheta, que forma parte de la Biblioteca desde 1968.



Los diferentes conjuntos cervantinos expuestos están formados por piezas únicas: manuscritas, impresas e iconográficas.

HISTORIA UNIVERSAL
Culturas de todo el mundo

La ciudad de Barcelona ha inaugurado el nuevo Museo de Culturas del Mundo, con un repertorio de más de 2.000 objetos de arte representativo de África, Asia, América y Oceanía.

Con una doble vocación, artística y social por un lado, cultural y educativa por otro, nace el nuevo Museo de Culturas del Mundo, que pretende ser una plataforma de difusión y conocimiento de la creación artística de civilizaciones de todo el orbe, además de dar visibilidad al patrimonio que Barcelona y sus coleccionistas han reunido desde los años cuarenta. El arte de culturas de América, África, Asia y Oceanía está representado por piezas de gran valor histórico y artístico, que nos hablan de civilizaciones antiguas y dispares entre sí y nos introducen en un mundo de creencias y rituales de espléndida riqueza. Ubicado en los espacios de la Casa Nadal y de la Casa del Marqués de Llió, dos edificios históricos que se remontan a los siglos XIII y XIV, el contraste entre las obras de arte exhibidas y el entorno gótico que las acoge es otro de los grandes atractivos del museo, acercándonos a esas culturas que nos parecen tan lejanas.

La exposición permanente nos lleva a un viaje por los cuatro continentes en el que podemos admirar el arte de culturas tan dispares como la *fang* de Guinea Ecuatorial, las representaciones cristianas de Etiopía o el sincretismo indogriego de la región de Gandhara. Los préstamos de la Fundación Folch, del Museo Etnológico barcelonés y de colecciones privadas componen sus fondos.

El visitante tiene como apoyo variados recursos interactivos y audiovisuales que ofrecen una experiencia mucho más profunda y especializada.



ARTE Y RELIGIÓN
Historia sagrada

El Centro Cultural de la Villa de Madrid Fernán Gómez acoge una de las grandes exposiciones de la temporada: *A Su imagen. Arte, cultura y religión* exhibe los principales hitos de la Historia Sagrada y de la Historia de la Iglesia a través de un recorrido que abarca desde el siglo X hasta el XX. La selección de obras refleja la multitud de estilos con los que la Iglesia ha representado su mensaje. La exposición estará abierta hasta el 12 de abril y comprende una gran variedad de obras realizadas por grandes maestros del arte como Velázquez, Goya, Murillo o Tintoretto, además de una serie de piezas de orfebrería, tapices y códices.



La obra Sansón matando al león *de Pedro Pablo Rubens representa un hecho bíblico.*

ARTE

Pintura y presente

La colección de la Fundación Barrié aterriza en Madrid con una muestra que ofrece al público las más de 50 obras de arte contemporáneo que ha reunido en los últimos años. Planteada con el objetivo de responder a la pregunta "¿De qué hablamos cuando hablamos de pintura hoy?", la exposición se concibe a partir de obras que nos permiten reflexionar sobre cómo la pintura ha sido capaz de construir su propia Historia. El tratamiento de este arte se produce desde otras perspectivas, como la fotografía, la escultura o la propia instalación del espacio de CentroCentro Cibeles, donde estará ubicada hasta el 26 de abril.



La colección está formada por un catálogo de artistas clave de la pintura contemporánea.

FUNDACIÓN BARRIÉ/SHINIQUE SMITH

HISTORIA

Hernán Cortés

ARTE CANAL

Después de un ambicioso proceso de investigación, el Canal de Isabel II Gestión presenta la exposición *Itinerario de Hernán Cortés*, que trata la figura del conquistador español. Para la ocasión se ha reunido un variopinto catálogo de materiales procedentes de ambos lados del Atlántico que nos ofrecen una completa visión de las peripecias de Cortés y del encuentro entre culturas. La muestra se puede visitar en el Centro de Exposiciones Arte Canal (Madrid) hasta el 3 de mayo. Formada por más de 400 piezas, se han organizado en un contexto expositivo muy sugerente, que permite una aproximación a todo tipo de gente al ponerlas al servicio de una narración de tintes épicos.

La espada del extremeño es uno de los objetos expuestos.

RETRATO

El artista en la Corte



Los retratos de fantasía eran idealizaciones para representar tipos genéricos.

MUSEO DE BELLAS ARTES BILBAO

Giovanni Domenico Tiépolo (Venecia, 1727-1804) fue un destacado pintor italiano. Miembro de una familia de artistas, su hermano Lorenzo también se dedicó al arte y su padre, Giovanni Battista Tiépolo, fue uno de los pintores más reconocidos de su tiempo, creador de un estilo decorativista que heredaba la elegancia de los grandes de la pintura veneciana como Veronés. Giambattista, acompañado de sus hijos, se instaló en Madrid en 1762 para acometer la decoración al fresco de los techos del Palacio Real. La exposición *El artista en la Corte. Giandomenico Tiépolo y sus retratos de fantasía*, aborda el trabajo que el pintor llevó a cabo durante su estancia en España. Producida por el Museo de Bellas Artes de Bilbao, quiere reivindicar la personalidad artística del pintor, diferenciándola de la de su padre, que a menudo ha ensombrecido su legado. Un total de once óleos y doce estampas nos ayudan a conocer el retrato de fantasía, un subgénero fruto de la larga tradición de la pintura veneciana.

ARQUEOLOGÍA

Rastreando a través del sílex

Disciplinas como la Prehistoria y la Arqueología se ocupan de procesos como la evolución humana. El Museo Oiasso de Irún quiere trasladar este complejo desarrollo al público general con la exposición *En busca del sílex. Primeros pobladores de la costa vasca*, en la que se analizan los útiles de piedra que empleaba la población prehistórica en un recorrido que cubre las principales etapas en la evolución de la talla del sílex, desde el Paleolítico Inferior hasta el Superior, cuando se llega a su máxima diversificación. La muestra estará abierta hasta el 12 de abril.



MUSEO OIASSO IRÚN

Más de 100 piezas arqueológicas permiten seguir la evolución de la talla del sílex entre los primeros pobladores de la costa vasca.

BREVES

ISIS amenaza las murallas de Nínive.

El tristemente famoso Estado Islámico amenza con destruir este tesoro de la Antigüedad. Dentro de su visión extremista, suponen una "desviación del Islam", por lo que los monumentos son considerados un pecado en sí mismos al asimilarlos con la idolatría.

El juicio de Jesús.

En las obras de ampliación del Museo Torre de David, en Jerusalén, se han encontrado vestigios del lugar donde Jesús de Nazaret fue juzgado antes de su muerte. La zona está debajo de la *Kishle*, edificio que servía de prisión en época otomana.

Metal legendario.

El pasado mes de diciembre fueron hallados 39 lingotes del metal *oricalco* en las costas de la ciudad italiana de Gela, datados en el siglo VI a.C. Este material es mencionado en los *Diálogos* de Platón en referencia a la Atlántida.

Tumbas y caballos.

Cerca de la ciudad china de Zaoyang ha sido hallado un grupo de 30 tumbas fechadas entre 750 y 450 a.C. Destaca el gran número de carros con caballos (28 carros y 49 pares de esqueletos). Pertenecían a la aristocracia china y eran un símbolo de prestigio social.



NEWS.CN

ACTUALIDAD

PINTURA
Raoul Dufy

El Museo Thyssen (Madrid) presenta una muestra retrospectiva sobre la trayectoria artística del pintor Raoul Dufy (Le Havre, 1877-Forcalquier, 1953). A través de 93 piezas se ofrece una visión de conjunto de su obra, con una selección de óleos, principalmente, pero también con la presencia de dibujos, acuarelas, diseños en telas y cerámicas. La carrera de Dufy fue muy extensa y prolífica, desarrollándose durante más de medio siglo. Su obra posee una complejidad que frecuentemente ha sido minusvalorada; sus populares escenas de regatas y carreras de caballos hicieron que los críticos e historiadores del arte se refiriesen a que su pintura estaba muy relacionada con el placer. El Thyssen quiere transmitir otra visión sobre su trabajo, centrada en la lenta gestación de su lenguaje personal, su búsqueda constante de nuevas soluciones plásticas y, sobre todo, su faceta más introspectiva, alejándose por tanto de su lado más hedonista. El itinerario expositivo está estructurado de manera cronológica siguiendo la evolución de su pintura en cuatro etapas. La muestra permanecerá abierta hasta el 17 de mayo.


RAOUL DUFY/VEGAP

Su pintura tuvo diferentes etapas, acercándose a estilos como el impresionismo, el fauvismo o el cubismo.

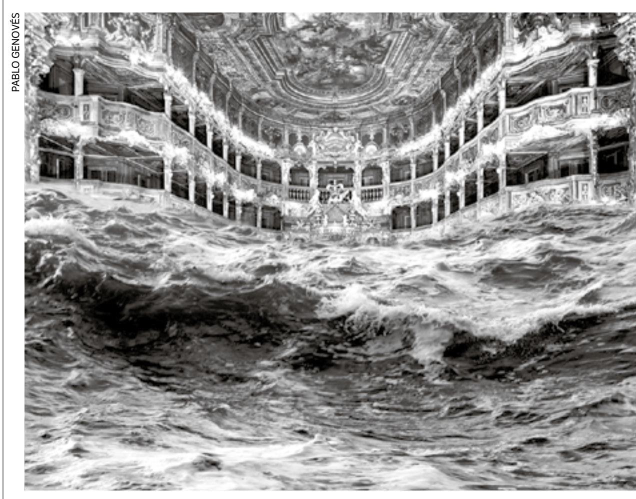
PAISAJES
Genaro Pérez Villaamil


MUSEO NACIONAL DEL PRADO

Durante el año 2011, el Museo del Prado adquiría en Londres un conjunto inédito y único en el género del paisaje. Se trataba de un *Díptico con 42 vistas monumentales de ciudades españolas*, principalmente de Sevilla y Toledo, realizadas por Genaro Pérez Villaamil (El Ferrol, 1807-Madrid, 1854), el paisajista de mayor relevancia en España del período romántico. Después de una restauración integral, sale a la luz con la exposición *Vistas monumentales de ciudades españolas*. Cada composición está pintada sobre soportes de hojalata, organizadas por el propio artista y rematadas en arquivoltas ojivales sobre columnas. Por su concepción y carácter, se trata de un conjunto único en su género en el Romanticismo español. Expuesto hasta el mes de septiembre, es una buena oportunidad para conocer mejor a uno de los grandes paisajistas españoles del siglo XIX.

El Díptico *ha sido restaurado integralmente, en todos sus componentes.*

FOTOGRAFÍA
El ruido y la furia


PABLO GENOVÉS

Dos fotografías integradas mediante técnicas digitales.

Nacido en Madrid en 1959, Pablo Genovés es uno de los artistas españoles que a partir del medio fotográfico ha alcanzado mayor proyección internacional; su trabajo ha estado presente en importantes colecciones privadas y museos de todo el mundo. La Comunidad de Madrid quiere aproximarnos a la producción de sus últimos años con la muestra *El ruido y la furia*, que se exhibe en la Sala Canal de Isabel II hasta el 22 de marzo. Comisariada por Alicia Murría, comprende 38 fotografías de las tres series más significativas de su trabajo más reciente: *Precipitados*, *Cronología del ruido* y *Antropoceno*. Las series forman un conjunto vivo de temas conceptuales como la destrucción, la violencia o la fugacidad de las cosas. Genovés se apropia de fotografías realizadas en torno al primer tercio del siglo XX para combinarlas con otras imágenes mediante técnicas digitales, con las que les otorga una nueva vida y un sentido totalmente renovado.

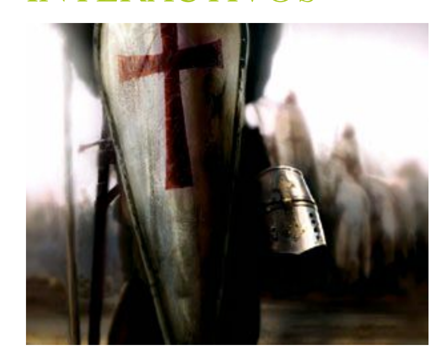
MODA
La maleta de una modista

Ubicado en la localidad vasca de Getaria, el Cristóbal Balenciaga Museoa alberga desde diciembre la exposición temporal *Maleta de una modista. Entredós 3.0*. Partiendo del contenido de una maleta que perteneció a Pilar Ayarza, modista de Balenciaga en su taller de Barcelona, se configura una muestra en la que las artistas Fiona Capdevilla y Rosa Solano dan su particular visión sobre la vida y el trabajo de la diseñadora. El Museo abre así una nueva línea temática y de investigación en torno al oficio de la costura y a las personas vinculadas a través de él a la figura de Balenciaga. La exposición quiere poner en valor lo artesano del oficio de la costura, y hacer un homenaje a esas personas que trabajaron con Balenciaga y que contribuyeron a plasmar sus creaciones. A partir de esos objetos, se construye un proyecto de gran valor artístico en el que se quiere recuperar el mundo de la costura tal y como era en los años de trabajo de Pilar Ayarza.

El contenido de una maleta sirve de inspiración para conocer el oficio de la costura.


CRISTÓBAL BALENCIAGA MUSEOA

LECTORES INTERACTIVOS



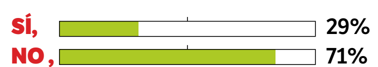
La Historia a debate

¿Fueron los templarios tan ejemplares como exigía su norma?

SÍ, en líneas generales la mayoría cumplió con las normas que establecía su Orden.

NO, el espíritu original se fue diluyendo con el tiempo hasta que llegó su abrupto final.

Resultados del número anterior



¿Se podía considerar que había democracia en la Atenas de Pericles si no votaban todos?

Vuestros comentarios:

Era una democracia muy a su manera, ya que sólo participaban los ciudadanos y el resto de la población estaba excluida. **(Inés Ruiz)**



Ya somos más de 11.000 fans

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 11.100 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!

También estamos en: twitter

Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **5.096.596 seguidores** en **@muyinteresante!**

El Blog

Desde hace más de dos años soy un fiel seguidor del blog *Todalacultura*, dedicado a difundir la cultura, el arte, el patrimonio histórico y artístico y todo tipo de exposiciones y eventos culturales. La actividad del blog es encomiable, presentando nuevos artículos cada poco tiempo. Dispone también de Facebook y de Twitter propio, por lo que es muy sencillo estar siempre al tanto de sus novedades. En la temática predominan los contenidos de arte, pero también están presentes los relacionados con la Historia, la música, los libros y la cultura en general. El nivel de profundización de sus publicaciones es muy elevado, proporcionando una información que siempre está apoyada por una ingente bibliografía sobre el tema. **http://www.todalacultura.com (Ramón De las Cuevas, Valladolid)**

Cartas de los lectores

Siempre es un placer encontrar publicaciones que traten de manera divulgativa la antigua Grecia y en especial la Atenas clásica. A pesar de que es un tema bastante manido, nunca está de más volver a él, ya que Atenas en particular es el mejor ejemplo de todos los logros culturales y políticos que consiguieron los helenos. El sistema político demócratico y las primeras nociones sobre la individualidad y la ciudadanía son su mejor legado para la cultura occidental. A pesar de los puntos oscuros de su sociedad, como el esclavismo, sus logros son incuestionables, y más para una enamorada de la cultura griega. **(Sofía Gómez, Ávila)**

PARTICIPA EN LA COMUNIDAD MUY*
Contáctanos en la dirección *muyhistoriaweb@gyj.es* **o a través de nuestras redes sociales.**
(*) El autor garantiza que el material enviado es de su propiedad. MUY HISTORIA declina cualquier responsabilidad derivada del uso del material recibido.

EFEMÉRIDES

Durante este mes recordaremos en nuestra web (www.muyhistoria.es) algunos hitos:

6 de marzo 1475

Hace 540 años nacía el pintor y escultor italiano Miguel Ángel, uno de los genios de la Historia del Arte y autor de obras como *La Piedad*.

11 de marzo 1955

Fallecía el farmacólogo británico Alexander Fleming, descubridor de la lisozima y de la penicilina. Sus descubrimientos iniciaron la "era de los antibióticos".

18 de marzo 1965

Es el 50 aniversario de uno de los hitos de la carrera espacial. El cosmonauta ruso Alekséi Léonov se convertía en la primera persona en realizar una caminata por el espacio. Estuvo fuera de la nave un total de 12 minutos y 9 segundos.

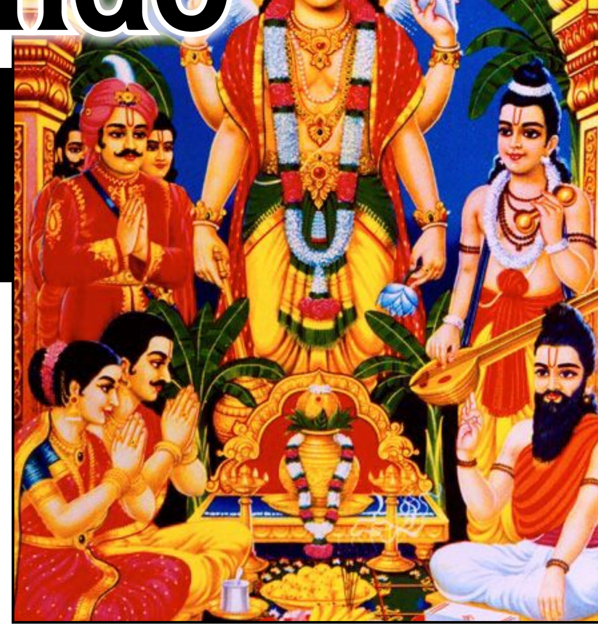

ASC

22 de marzo 1945

Se cumplen 70 años de la fundación de la Liga de Estados Árabes, una organización que agrupa a los Estados árabes de Oriente Medio y del Magreb.

A LA VENTA EL 23 DE MARZO DE 2015

Mitos y leyendas del mundo



AGE

Las mil caras de Visnú. Este dios hindú, cuya primera mención encontramos en el *Rigveda*, el texto más antiguo de la India (unos 1.500 años antes de Cristo), forma parte de la *trimurti* o tríada sagrada principal de la religión hinduísta: Brahma, el creador; Visnú, el preservador, y Shiva, el destructor.

LUGARES (SUPUESTAMENTE) MÁGICOS

Desde Shangri-La, ese edén tibetano en las cumbres del Himalaya, hasta Rennes-le Château, cuyo delirio ha cobrado nueva dimensión gracias a Dan Brown y su best seller El código Da Vinci, *muchos son los lugares, reales o imaginarios, provistos de una leyenda pegada para siempre a ellos.*

10 PUEBLOS, 10 MITOS LEGENDARIOS

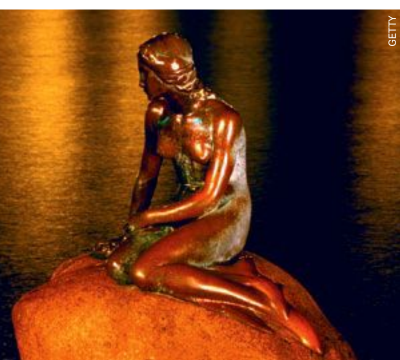
Nuestro Dossier central aborda una selección de diez grandes personajes míticos extraídos de todas las culturas: desde el gran héroe épico de la civilización sumeria, Gilgamesh, hasta el azteca Quetzalcóatl, al que identificaron con Hernán Cortés, pasando por la maternal Ishtar, introducida en la Península por los fenicios.

ENSOÑACIONES MUY NUESTRAS

En Hispania existía ya una pléyade de mitos tradicionales antes de la llegada de los romanos, como los tartésicos Gárgoris y Habidis, o los basajaun, los primitivos habitantes de los bosques, de origen vasco.

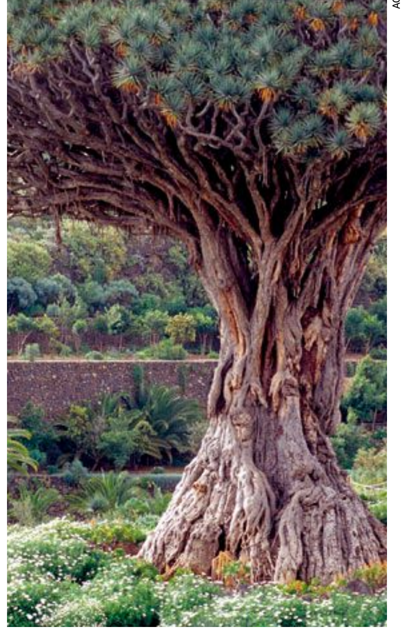
DE APARIENCIA FEMENINA

Las hay para todos los gustos: tentadoras como las sirenas, perversas como las lamias, poderosas como las magas, guerreras como las amazonas... Muchos de los seres procedentes de la imaginación popular han adoptado formas de mujer.



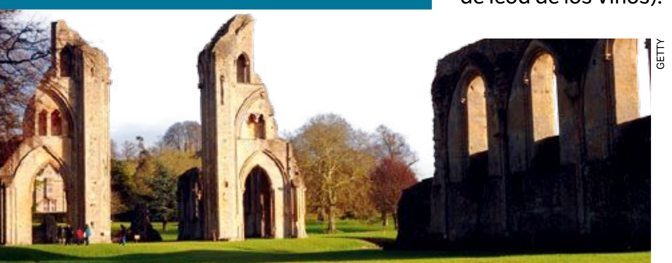
GETTY

Tentación marina. Homero las incluyó ya en su *Odisea*; podemos afirmar, por lo tanto, que las sirenas forman parte de la mitología femenina más antigua. En la foto, la famosa *Sirenita* de Copenhage, Dinamarca.



AGE

Ramas santas. La civilización guanche, propia de la isla canaria de Tenerife, guarda aún muchos secretos, pero sabemos que rendían culto a un árbol sagrado: el drago (en la foto, el de Icod de los Vinos).



GETTY

La mítica isla de Ávalon. La abadía inglesa de Glastonbury (arriba, sus ruinas) ha estado siempre rodeada de un halo legendario relacionado con la tumba del rey Arturo e, incluso, con el Santo Grial.



Directora
Palma Lagunilla (plagunilla@gyj.es)
Director de Arte y Adjunto a la Dirección
Santiago Mínguez (sminguez@gyj.es)
Diseño gráfico
Rubén Calvo (rcalvo@gyj.es)
Redacción
María Fernández Rei (mfernandez@gyj.es)
Documentación gráfica
Iria Pena (ipena@gyj.es)
Secretaria
Julia Gordo (jgordo@gyj.es)
Directora Área Online y New Business:
Noelia Dueñas (nduenas@gyj.es)
Editores Online
Javier Flores (jflores@gyj.es)
y Sarah Romero (gyjmweb01@gyj.es)
Directora de Eventos y Relaciones Públicas:
Gabriela Álvarez (galvarez@gyj.es).
Colaboran en este número:
Aquile, Arturo Asensio, José Daniel Cabrera, Fernando Cohnen, José Luis Corral, Juan Eslava Galán, José Luis Hernández Garvi, Mariusz Kozik, María Lara Martínez, José Ángel Martos, Nacho Otero, José Antonio Peñas, Alberto Porlan, Janire Rámila, Alfredo Sepúlveda.

Redacción
Ancora, 40 - 1ª planta. 28045 Madrid.
Tel: 91 347 01 00
E-mail: mhistoria@gyj.es

PUBLICADA POR



G y J España Ediciones, S.L., S. en C.

Presidente: Rolf Heinz
Consejera Delegada: Marta Ariño
Director de Marketing: Alejandro de Pablo
Directora de Producción: Raquel Esteban
Directora Comercial: Rosa Alonso

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES
MADRID. Ancora, 40. 28045 Madrid. Tel.: (34) 91 347 01 00. **Director Comercial Área Divulgación:** Santiago Brioso (sbrioso@gyj.es). **Coordinación:** Raúl Pardos (rpardos@gyj.es). **BARCELONA.** Rambla de Cataluña, 91-93. 08008 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00 · Fax: 93 200 72 69. **Directora de publicidad:** Mery Pareras (mpareras@gyj.es). **Jefe de publicidad:** Javier Muñoz (jmunoz@gyj.es). **LEVANTE.** Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91 · Fax: 96 391 01 41. Ramón Medina (rmedina@gyj.es). **ANDALUCÍA Y EXTREMADURA.** Tel.: 95 409 99 86 Ignacio Muñoz (ignaciom@reflejamm.com). **PAÍS VASCO y NAVARRA:** Tel.: 94 444 18 00 Koldo Marcilla (km@edicionextra.com). **PUBLICIDAD INTERNACIONAL. Jefa de Publicidad Internacional:** Susana Ruano (sruanoo@gyj.es). **PUBLICIDAD ONLINE: Responsable de Publicidad Online Webs GyJ:** Celia Delgado (cdelgado@gyj.es). **Jefa de Publicidad Online:** Cristina Peñalba. **Jefa de Marketing Publicitario:** Begoña Eguillor (beguillor@gyj.es).

Directora de Corporate Publishing:
Lala Llorens (lllorens@gyj.es).



Presidente: Volker Breid
Vicepresidenta: Marta Ariño
Director General: Carlos Franco
Director de RRHH: Julián Moya
Director de Informática: Augusto Moreno de Carlos
Director de Distribución y Control de Gestión:
Carlos Martínez

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L. Pol. Ind. Pinares Llanos, c/Electricistas, 3. 28670. Villaviciosa de Odón. Tel. 91 665 71 58.
SUSCRIPCIONES: GPS. Ancora 40, 28045 Madrid. E-mail: suscripciones@gpssoluciones.es. Internet: www.gyj.es. Tel.: 902 054 246.
Depósito legal: M-35196-2005. ISSN 1885-5180

IMPRESIÓN: Rivadeneyra.

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI) y tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD: 45.528 ejemplares).

G+J España, empresa editora de la revista MUY INTERESANTE, pone a su disposición el servicio de Defensor del Lector. Pueden dirigir sus consultas, quejas o reclamaciones, por carta, a la dirección: G+J España. Defensor del lector. Ancora, 40. 28045 Madrid; grabando un mensaje en el teléfono 91 436 97 70; o por correo electrónico a la dirección: defensor_del_lector@gyj.es







HB-1312
YOUR TIME IS NOW.
GO PLACES YOU NEVER THOUGHT POSSIBLE.
Pontos S & Miros Date Ladies
For him a stylish, modern sports watch, powered by an automatic calibre, renowned for its patented inner-rotating bezel. For her a perfectly proportioned timepiece, gracefully adorned with 60 diamonds.
MAURICE LACROIX
Manufacture Horlogère Suisse